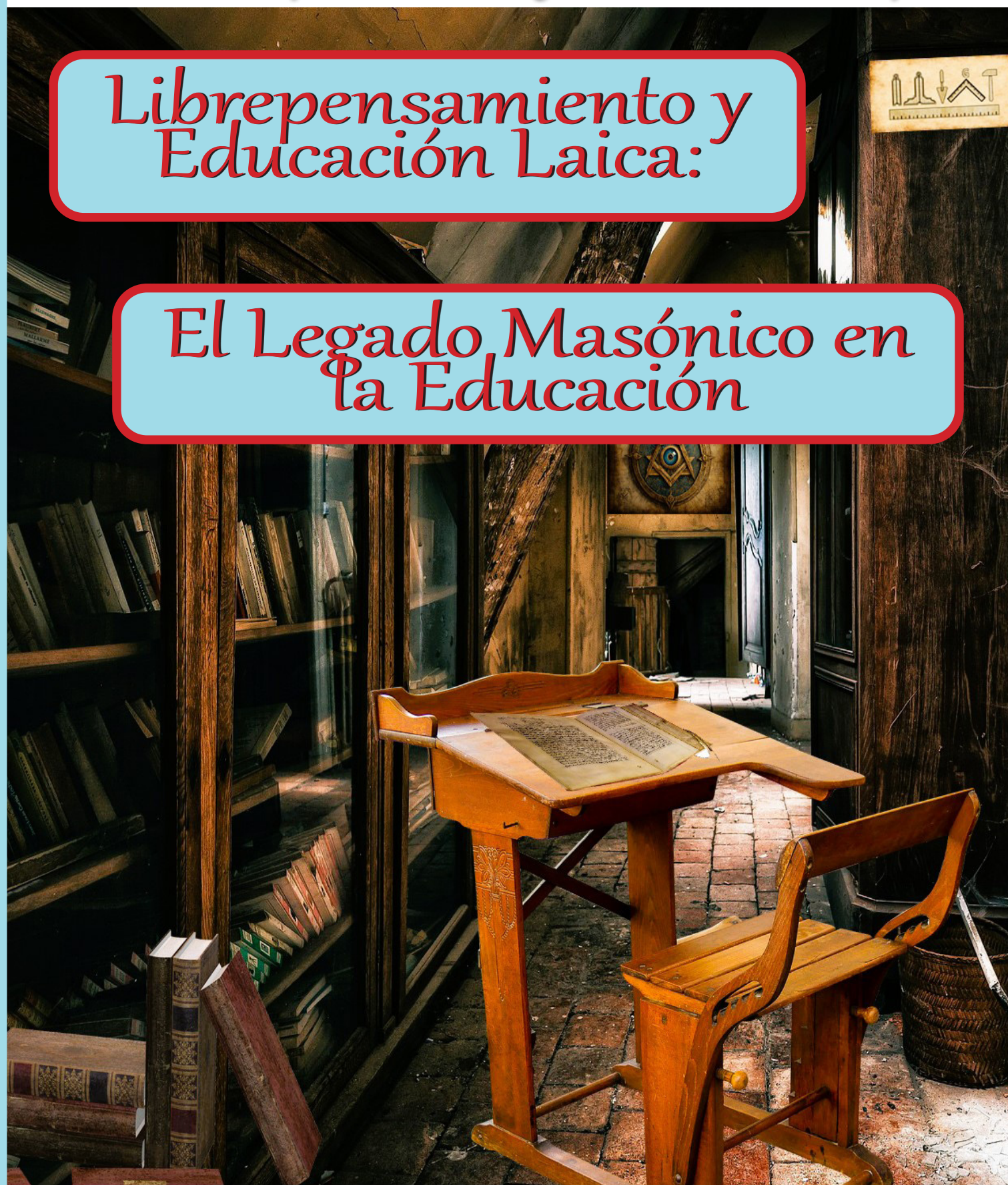


SUUM CUIQUE IUS

Revista del Supremo Consejo Masónico de España

Librepensamiento y
Educación Laica:

El Legado Masónico en
la Educación



Dossier: El legado masónico en la educación

2.- Editorial. Valentín Díaz, 33º

4.- Hacia un humanismo renovado. Antonio Chazarra, 18º

8.- Personalización de lo educativo en la cuarta revolución industrial. Gustavo Ernesto Maure, 9º

12.- El proceso evolutivo, la educación, la ética y los valores de la masonería. Andrés Cascio, 33º

15.- Evolución Humana y la Necesidad de Educación Adaptativa. Andrés Cascio, 33º

18- La Institución Libre de Enseñanza I: principios, valores y raíces filosóficas en el krausismo, el liberalismo y la masonería, Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

22.- La Institución Libre de Enseñanza II: Impacto y declive de la Institución Libre de Enseñanza. Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

25.- La reforma laica de la educación en Francia y el Papa León XIII. Iñaki Zuluaga, 4º

29.- Francisco Ferrer Guardia: El hombre que sembró la Escuela Moderna. Enric Homs, 33º

33.- La nueva educación: Valores y contravalores. Juan Alberdi, 30º

37.- Un cambio de Paradigma en la Docencia: Del maestro divulgador de conocimiento a la nueva realidad de conductor en la búsqueda del conocimiento. Daniel Riveros, 33º

40.-La Masonería y la inteligencia emocional. Stella Maris Meijide, 33º

44.- La transmisión iniciática en la masonería. Jorge Ernesto Riveros, 33º

Masonería social

48.- Masonería social hoy. Carlos Romeu, 14º - Juanjo Torres, 14º - Toni Bou, 33º

Historia y Rito Escoces

51.- Rito Escoces Antiguo y Aceptado. Francisco José Rojas Carvajal, 33º

56.- El exilio y la reconstrucción del Templo: Una Lectura humanista y liberal del Grado 15º Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

60.- Roles arquetípicos y actualidad. ¿Anacronismos o valores fuertes? Apuntes sobre una reflexión colectiva

Masones inspiradores poco conocidos

64.- Paulina Luisi: Librepensadora, feminista y francmasona. Elbio Laxalte Terra, 33º

71.- Hilda Agostini Banús. Rafael Arbo, 31º, Eduard Enguita, Aprendiz Masón.

Laicismo y Tolerancia

74- Laicidad activa: una propuesta transformadora para el siglo XXI. Hungria Panadero, directora de la Fundación Ferrer i Guàrdia.

79.- Sobre el laicismo. Claude Savasta, M.º. M.º.

Misceláneas

81.- Las escuelas Sierra-Pambley,

Bloque de noticias

83.-PAULINA LUISI: UN FARO DE LUZ EN LA HUMANIDAD

85.- CONFERENCIA DE PARIS (Lausana)

87.- La Gran Logia Simbólica Española y la Logia de Estudios "Synergy".

89.- El Consejo Filosófico "Eterno Despertar" Celebra su 50 Aniversario

90.- Están disponibles los dos primeros números de Luz Escocesa

Con este número, se puede afirmar que nuestra revista comienza una etapa nueva. Si se observan los miembros del Consejo Editorial, se verá que la formación de este Consejo ha variado mucho. Incluye, a partir de ahora, a destacados masones con importantes responsabilidades, actuales o pasadas, en diferentes Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA) de diversos países hispanoamericanos (Uruguay, Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela) junto a miembros del Supremo Consejo Masónico de España, editor de la revista.

Algunos de los nuevos nombres del Consejo Editorial ya habían colaborado anteriormente en esta revista y con todos ellos mantenemos relaciones fraternales desde tiempo atrás, pero el significado de su inclusión en el Consejo Editorial va más allá de las relaciones personales : representa un cambio que deseamos sea de hondo calado, porque se trata de que la revista no tiene ya como objetivo preferente el ámbito español sino el hispanoamericano, e incluso el espacio propiamente iberoamericano.

La Francmasonería tiene un carácter universalista, y esta característica empieza, como es comprensible, por aquellos que estamos unidos por una lengua común y una cultura con muchos elementos compartidos. El Supremo Consejo Masónico de España ha seguido con atención, desde sus inicios, el trabajo de la Federación Americana de Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (FASCREAA), una organización que agrupa una docena de Supremos Consejos de América, desde Estados Unidos a Chile, Brasil o México. y que tiene como objetivo «agrupar masonerías escocistas del siglo XXI, promoviendo la tradición y el progreso, y fomentando la libertad de conciencia y el respeto a los derechos humanos», según reza su página web.

FASCREAA destaca la importancia de la igualdad de género y, por ello, fomenta la iniciación masónica femenina y su práctica en los Altos Grados, una meta igualitaria y fraternal con la que no podemos estar más de acuerdo ; como, así mismo, compartimos con FASCREAA su compromiso con la defensa de la democracia, de la laicidad, de la lucha por el respeto al medio ambiente y contra la corrupción. También coincidimos en el carácter iniciático y progresivo del REAA y el firme respeto por las concepciones metafísicas de cada individuo.

La labor que desarrollan los Supremos Consejos del REAA de la orilla oeste del Atlántico es demasiado estimable como para no unirnos en un trabajo común de divulgación y reflexión. Esa es nuestra pretensión y el objetivo desde hoy en nuestra revista, para el que hemos encontrado una recepción inmejorable por parte de todos los que ahora forman parte de nuestro Consejo Editorial, a quienes tuvimos la oportunidad de adelantar nuestras intenciones en los encuentros celebrados con motivo de la Conferencia Continental de las Jurisdicciones Escocesas Humanistas de las Américas y de la Asamblea de FASCREAA, que tuvieron lugar en Septiembre de 2024 en Montevideo bajo la inmejorable acogida y organización del Supremo Consejo y del Gran Oriente de la Francmasonería del Uruguay.

Aquellos encuentros han desembocado en la nueva realidad de nuestra revista. Nos congratulamos por ello, esperando , sobre todo, que esta realidad continúe con este mismo ánimo en el futuro, aportando ingredientes para el conocimiento, la reflexión y ese diálogo tan imprescindible en el convulso mundo que vivimos y en el que se impone el monólogo.

No es casualidad que la parte central del primer número de esta nueva etapa se haya dedicado a la educación. Educación y Francmasonería están unidos, al menos, desde finales del siglo XVIII. Son muchos los aspectos que se pueden abordar sobre la educación y este número sólo tratan unos pocos, convencidos, además, de que es un tema que se continuará acometiendo, necesariamente en otras entregas de nuestra revista.

Tanto en España como en Hispanoamérica, ante el catolicismo imperante en la educación, la Masonería propugnó la enseñanza laica como motor de transformación social desde las postrimerías del siglo XIX, en una línea trazada por la Masonería Francesa desde los años sesenta de ese siglo y que culminó en 1881 con la Ley impulsada por Luc Ferry (masón del Gran Oriente de Francia) desde el Gobierno de la III República, que consagraba la enseñanza gratuita, obligatoria y laica. Por su parte, el histórico Congreso de Supremos Consejos reunido en Lausana en 1875 instó a la implantación de la enseñanza laica basada en los principios de la moral universal.

Internamente, la propia Masonería se considera que tiene un factor claramente formativo, como se muestra en el destacado y conocido libro del jesuita Pedro Álvarez Lázaro «La Masonería, escuela de formación del ciudadano» subtítulo «La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX». Otros ejemplos se podrían señalar y, como indicaba más arriba, son numerosos los aspectos que se pueden abordar sobre la educación desde la perspectiva de la Francmasonería.

Aquí podrán leer, entre otros artículos, desde la reconceptualización de lo educativo en el inicio de la cuarta revolución industrial que escribe Gustavo Ernesto Maure hasta la necesidad de la educación adaptativa que aborda Andrés Cascio o los valores y contravalores de la nueva educación sobre los que reflexiona Juan Alberdi. Son aportaciones y puntos de vista individuales que no representan institucionalmente a la Masonería, pero que pensamos que sirven para lo que indicábamos como objetivo de nuestra revista: promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo. Para eso estamos.

Valentín Díaz, 33º



DOSIER:

El Legado Masónico en la educación

Hacia un humanismo renovado: los aportes de la masonería a la educación del siglo XXI.

Antonio Chazarra, 18º

Cuando tratamos de entender lo característico de la educación, nos surge siempre una pregunta previa, que condiciona cualquier posible respuesta: ¿Quién es el sujeto de la educación? O expresado en función de sus resultados ¿Qué modelo de persona esperamos obtener como consecuencia del hecho educativo? Esta pregunta, en una forma arcaica e intuitiva, estaba expresada ya en los primeros sistemas aristocráticos, al comienzo de la civilización. Werner Jaegger, en su clásica, pero siempre fecunda obra *Paideia*, nos recuerda que antes de formalizarse, la educación consistía en el aprendizaje familiar y privilegiado de poesía, matemáticas, música... con el ideal de obtener un ser humano “mejor”, superior a sí mismo y a los demás de forma ostensible: era el ideal aristocrático de la *kalokagathía*, el noble educando debía constituirse en un modelo de belleza y de bondad -entendida, por supuesto, dentro de los valores guerreros.

La democracia, gracias a las aportaciones de pensadores como los sofistas o Sócrates, cambió para siempre la forma de entender la educación, universalizándola y convirtiéndola en condición indispensable del ciudadano preparado para la participación en los asuntos de la polis. Aunque restringida, como la propia democracia ateniense, la educación pasaba a convertirse en un derecho con vocación de extenderse a toda la ciudadanía. En la misma Atenas sobre cuyos pilares se construyó la civilización occidental, apareció junto con la filosofía, la ciencia, el arte y el teatro, la educación en una concepción que hemos heredado de aquella naciente democracia. Desde entonces, la educación ha mantenido ese sentido de herramienta para construir ciudadanía con una doble vertiente que ya poseía el mundo griego de instrucción técnica y educación en valores.

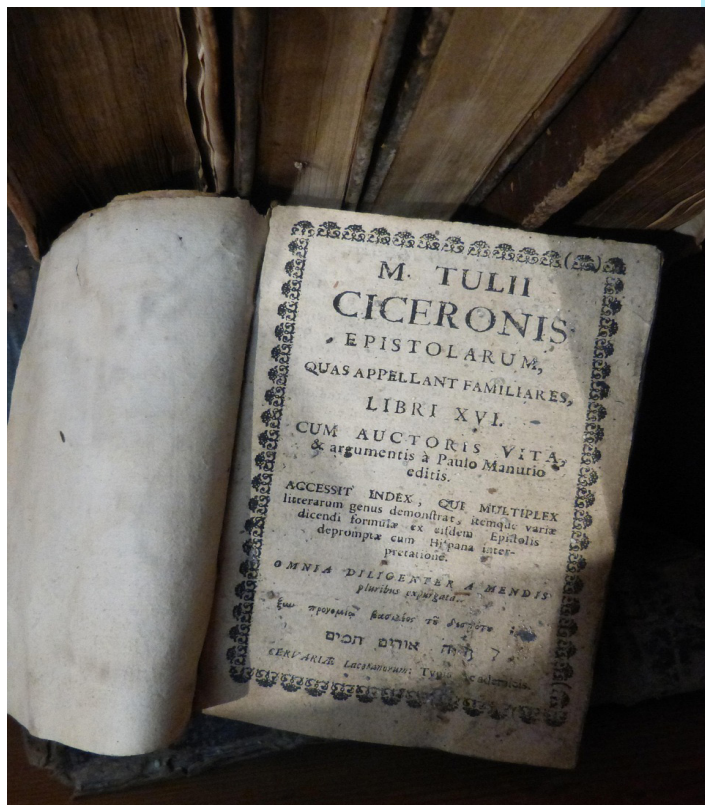
Esta doble vertiente se percibe en los nuevos teóricos de la educación (Protágoras, Platón, Aristóteles...) quienes valoraban especialmente en los primeros años la música, la aritmética, la gimnasia: estas disciplinas tenían como objetivo preparar el carácter de los educandos desarrollando en ellos valores como la templanza, el esfuerzo, la prudencia, la curiosidad y la toma racional de decisiones. Sobre estos primeros rudimentos educativos se construía después un saber instructivo, de tipo académico, en



el que se desarrollaba la dialéctica, la geometría, la ciencia y el conocimiento complejo del mundo destinado a ejercer profesiones de alta valía social. Ambas dimensiones, la instructiva y la educación cívica eran necesarias para la formación integral del ciudadano.

Al excluir a los poetas de la República, hecho que se ha considerado muchas veces como una censura estatal y como un gesto totalitario, Platón estaba expresando que la juventud ateniense no se debía educar con historias de violencia, traiciones, dioses y héroes despiadados... El filósofo ateniense nunca

negó el valor “erudito” de la poesía, pero dejó claro que, en la primera fase educativa, el objetivo del aprendizaje -además de la habilidad lectoescritora- es generar modelos de conducta y valores, de modo semejante a cómo funcionan los cuentos en la educación de los niños. Sólo con la adquisición de buenos valores, podría construirse después una buena instrucción técnica, que Platón, contrario a la democracia, reservaba para una aristocracia del saber.



Esta primitiva concepción griega del ciudadano fue exportada a través de Cicerón al mundo romano y recuperada en el mundo moderno gracias a la sensibilidad renacentista y científica: es el humanismo. Cuando los romanos hablaban de humanitas se referían precisamente al conjunto de valores y de conocimientos en los que el ciudadano debe ser educado y que engloban tanto las virtudes de tipo individual como las que se vuelcan en la vida social y el compromiso público. Este homo novus del humanismo moderno era la aspiración educativa del hombre del Renacimiento. Un hombre libre y hecho a sí mismo, como nos recordaba Pico della Mirandola en el Discurso sobre la dignidad del hombre, sin un destino fijo y, por tanto, menesteroso de una educación que eleve su naturaleza moldeable a las más altas cotas de dignidad y libertad.

Aunque parece que la génesis de este concepto de humanitas queda lejos temporalmente de los valores educativos que defiende la masonería, lo

cierto es que la Orden surgió en el siglo XVIII en plena recuperación del mundo antiguo y estuvo muy imbuida por el espíritu neoclasicista. No olvidemos que las constituciones de Anderson terminan con una descripción de los edificios del llamado estilo “romano”, que representan el modelo de orden y racionalidad que debe imperar en la humanidad. La masonería busca un hombre que combina los elementos de la antigua humanitas: por una parte, la racionalización del mundo, su aprehensión intelectual y el carácter científico de toda investigación; por la otra, los necesarios valores cívicos que pueden hacer progresar a la humanidad, tales como el libre pensamiento o la tolerancia, representados en el “hombre libre y de buenas costumbres”. Es el ideal humanista y masónico del progreso intelectual y moral del hombre.

Este ideal encontró un importante tamiz en la Ilustración, que convirtió los afanes de progreso humano en una misión histórica. La humanidad, volcada en una razón analítica y crítica, iluminada frente al oscurantismo y las supersticiones, tenía como objetivo la emancipación completa. La educación se convertía en el arma privilegiada para conseguir esa liberación: el proyecto de la Enciclopedia y los primeros proyectos de educación moderna (Pestalozzi, Condorcet, Voltaire, Rousseau...) eran el camino para la “salida de la autoculpable minoría de edad” del género humano, la preparación del librepensador. Para conseguir esos fines, la Ilustración propondrá también el laicismo como herramienta educativa, tratando de apartar el hecho educativo de las confesiones religiosas y promoviendo un enfoque científico, racional y crítico compartido por la masonería liberal. Estos ideales de progreso entroncaron en el siglo XIX con otras corrientes como el marxismo que reivindicó la universalización plena de la educación: su implantación pública general y gratuita, su adecuación a los intereses reales de los trabajadores y la consecución de la plena igualdad de oportunidades en el acceso al conocimiento.

El siglo XX ha visto florecer proyectos de renovación educativa, cuyo estudio pormenorizado excede el objetivo de este trabajo, pero que también han estado muy ligados a la masonería, como la Institución Libre de Enseñanza, apoyada en los valores masónicos del krausismo, la Escuela Moderna del masón Ferrer y guardia que buscaba un saber libertario que respondía solo ante la razón, o el proyecto educativo de la II República, llevado a cabo por importantes masones como Marcelino Domingo o Fernando de los Ríos. En España, la renovación educativa quedó

truncada por el franquismo, que devolvió el saber a la Iglesia y lo ancló al pasado vinculándolo con concepciones precientíficas. La llegada de la democracia trató de devolver la educación a los modelos de corte humanista, liberal y universalista buscados por el ideal ilustrado.

Sin embargo, desde los años 90 y coincidiendo con el fin del antagonismo entre los modelos capitalista y comunista, se ha producido un giro ostensible en las condiciones en las que desarrollamos los docentes nuestro trabajo. No es exagerado ni catastrofista afrontar que nos encontramos ante un auténtico cambio de paradigma en la educación, ante el que nos faltan muchas respuestas, pero para el que tenemos pistas que podemos recuperar de la tradición del mejor humanismo representado en la masonería.

En primer lugar, hay una cuestión formal previa: la educación tiene que resituarse en el contexto de la revolución tecnológica. Hoy cualquier educando está asistido por potentes procesadores de datos que le permiten “escribir” -copiar- como un premio Nobel y simular razonar como los mejores pensadores de la humanidad de forma instantánea y sin ningún tipo de esfuerzo. Para esta situación anómala del aprendizaje, el sistema de educación masónica aporta algunas claves importantes. El aprendizaje es siempre progresivo, es decir, pasa por unos grados y hace énfasis en las herramientas propias que pueden potenciar cada etapa. La mal llamada inteligencia artificial, sin embargo, nos sitúa siempre “al final” del proceso, pero nos hurta la ruta intelectual hacia la solución. Esto es especialmente grave, pues en los niños y adolescentes produce un simulacro que impide el razonamiento autónomo, la elección temática y la focalización por intereses. Además, y esto es especialmente importante, la educación masónica, con sus grados, nos debe recordar que un algoritmo puede ofrecernos una respuesta compleja al problema que le pedimos solucionar, pero nunca podrá convertirse en nuestro maestro. Sus consejos, sugerencias... son el resultado de una estandarización que continuará desarrollándose en función de las respuestas que produzca en los usuarios. La humanidad, sin embargo, no puede ni debe funcionar así: el crecimiento del saber se produce en comunidad, con modelajes (maestrías) y tras un diálogo que permite el encuentro común de las verdades buscadas. Frente a la estandarización de la IA, la educación humana debe funcionar siempre como una inteligencia colectiva.

En segundo lugar, además de esta peculiari-

dad formal de la tecnología, hay cuestiones de fondo de mucho calado en el contexto educativo actual. Quizá la más grave sea el fenómeno de la llamada posverdad y la polarización social que pretende esta nueva forma emocional de entender la verdad. Frente a esto, la masonería aboga por ese modelo humanista clásico que modela un ser humano libre y con pensamiento crítico. La masonería propone un ser humano que se enfrenta a la alteridad, que asume un otro distinto y afirmativo, siguiendo el lema “¿Discrepas, hermano? Me enriqueces...” Los educandos de nuestras aulas están imbuidos de un pensamiento débil en la peor de sus acepciones, que impide la dialéctica y que practica muy a menudo la cultura de la cancelación: el otro es el que me molesta emocionalmente -posverdadero quiere decir verdadero porque me satisface-; en este pensamiento el otro es el que no puede existir, aquel cuya forma de pensar es distinta a la mía y, como tal, no puede tener cabida en el mismo espacio y debe ser anulado. Frente a esto la masonería propone un verdadero ejercicio de pluralismo y tolerancia: hay que escuchar, nos guste o no, lo que el otro tiene que decir, hay que acercarse a sus argumentos sin atacar su persona, hay que esforzarse por ejercitar el pensamiento crítico con los demás y con uno mismo, siguiendo los sabios consejos de John Stuart Mill en *On Liberty*. El resultado de este proceso es uno de los pocos caminos para la convivencia pacífica.

En tercer lugar, no es casual que este fenómeno de la posverdad y de la polarización del pensamiento ocurra en paralelo con un auge de la extrema derecha en el mundo occidental y con lo que se ha autocalificado como La ilustración oscura. Desde una parte significativa y poderosa de las élites sociales se está promoviendo un movimiento neo-reaccionario que socaba la democracia, el pluralismo, el igualitarismo y que ataca directamente a la Ilustración y al humanismo que representa. Este movimiento es frontalmente contrario a los ideales masones: frente a la igualdad propone el elitismo y las jerarquías no racionales (sociales o financieras), frente a la libertad, tiene como referentes los modelos autoritarios y es profundamente antidemócrata, y frente al modelo fraterno de humanidad que la masonería establece, propone una individualidad nihilista y desentendida, donde el principio fundamental es el poder y la autoridad. Esta Dark enlightenment podría resultar irrelevante si no se dirigiera precisamente hacia la juventud, cuya fuente de obtención primordial de información son las redes sociales. Este nuevo medio sustituye en gran medida a otros importantes sociali-

zadores como la familia o los grupos de iguales y genera una disrupción cognitiva a la hora de construir la identidad personal y el sentido de comunidad, cuyos efectos mediremos cuando los educandos del siglo XXI sean adultos.

En cuanto lugar y más allá de estos “ilustrados oscuros”, estos enemigos que podemos calificar como “externos”, la democracia tiene dificultades internas que la educación del siglo XXI también debe abordar. La democracia ha sufrido en nuestro tiempo una importante crisis de credibilidad, gobernanza y confianza en sus instituciones. Probablemente esto tiene que ver con el fenómeno que el pensador español Daniel Innerarity califica como “complejidad democrática”. Los ciudadanos que debemos educar en la escuela van a vivir en un mundo cuya complejidad es enormemente mayor que la vivida en épocas pasadas: cada vez es más complicado focalizar los problemas reales y marcar una ruta de solución adecuada. Los problemas que van a enfrentar, como el cambio climático o la proliferación de la IA tienen demasiadas aristas, están interconectados a nivel global y requieren soluciones a largo plazo; esto es una dificultad añadida puesto que estas cuestiones no forman parte de la agenda “directa” de los partidos -la que hace ganar o perder elecciones- y necesita respuestas que superen una visión meramente utilitaria de la educación.

Hay una tendencia fuertemente marcada en la educación de los países “occidentales” a construir sistemas educativos utilitarios, cuyo objetivo es poner la escuela al servicio de la sociedad. Esta visión da por terminado el proyecto de progreso y tiene resonancias en lo que llamó Fukuyama el fin de la historia, que no es tanto la finalización efectiva de la civilización, como la ausencia de alternativas al modelo -también educativo- de las democracias capitalistas, que genera una concepción de la sociedad como un todo autocomplaciente y acabado que debe preservarse. Desde una perspectiva crítica, nos recordaba la filósofa Martha Nussbaum en su obra *Not for profit: Why democracy needs the Humanities* que el sentido humanista de la educación no puede ser arrinconado por este modelo resultadista que pretende convertir a los ciudadanos en piezas útiles para el sistema. Aunque hayamos escuchado el mantra demasiadas veces, no es cierto. La escuela no debe estar al servicio de la sociedad: la escuela debe estar al servicio de la verdad. La educación masónica tiene bastante claro este supuesto y propone el perfeccionamiento moral e intelectual de la humanidad;

busca una humanidad activa y crítica, perseverante, capaz de sobrepasar la agenda política inmediata y comprender los objetivos de progreso que debemos tener a largo plazo y sin los cuales la democracia no podrá seguir funcionando.

Así, la masonería puede convertirse en una buena brújula para encarar la educación en el siglo XXI. Su sistema progresivo y su organización en grados que pasan del tutelaje a la autonomía pueden ayudarnos a afrontar la proliferación de una IA que puede llegar a suplantar al alumnado; frente a los procesadores, la masonería nos recuerda la importancia de los procesos y la vivencia de quienes los experimentan. La tolerancia constitutiva de la masonería y el carácter irreductible que posee el ser humano entendido de forma masónica, su reconocimiento, pueden servir como resistencia frente a posicionamientos que anulan al otro o lo reducen a la trivialidad y lo ponen al servicio de nuestra satisfacción personal, evitando todo diálogo. El llamamiento constante al progreso de la humanidad masónico arroja la necesaria luz sobre los movimientos neorreaccionarios que quieren devolvernos a antiguos modelos autoritarios y antidemocráticos, mientras que su ideal de “progreso intelectual y moral” trata de construir un ciudadano más pulido y acabado, necesario para abordar la complejidad de nuestro mundo. El humanismo lanzó el primer proyecto de mejora humano. Tomándolo de la aristocracia, universalizó y democratizó ese modelo haciéndolo una aspiración de cualquier ser humano a formarse en valores cívicos y a instruirse. Tomando fuerza en el Renacimiento, lo dotó de dignidad y lo convirtió en el sueño de un ciudadano librepensador. La Ilustración lanzó este sueño emancipatorio como un vector para dirigir la historia y ese modelo fue universalizado por los movimientos obreros.

En nuestro presente “líquido”, un siglo XXI hipertecnológico, muchas veces mal guiado por la verdad emocional, amenazado por el pensamiento reaccionario y belicista y volcado en el beneficio -muchas veces a costa de los fines-, los principios masónicos encarnan la mejor tradición del humanismo renovado que necesitamos para seguir persiguiendo ese horizonte en el que confluyen educación y masonería: el progreso de la humanidad.

Antonio Chazarra, 18º

Reconceptualización de lo educativo en la cuarta revolución industrial

8

Gustavo Ernesto Maure, 9º

“...siempre hay finalidades, es decir, una cierta visión del ser humano, de la sociedad del mañana y de la manera en que nos hacemos cargo del niño. ¿Queremos, como Ferrière, activar la competencia?, ¿o queremos como Freinet activar la cooperación? ¿Queremos hacer seres obedientes o autónomos? ¿Queremos una sociedad donde los poderosos dominan el mundo?, ¿o preferimos una sociedad de justicia? No hay un solo acto pedagógico que no contenga una forma de finalidad, incluso implícitamente.”
(Meirieu, 2022, p.75)



Philippe Meirieu en 2012

Proceso histórico de lo educativo:

En el plexo de prácticas productivas y reproductivas de la especie humana, los procesos educativos ocupan – desde tiempos inmemoriales - un lugar nodal en las prácticas intergeneracionales de transmisión y desarrollo de capacidades, saberes y procedimientos indispensables para la vida. Durante miles de años, dichos procesos se dieron para la enorme mayoría de los seres humanos en el ámbito reducido de la familia, el clan, el grupo.

En los últimos cinco mil años emergieron otros espacios educativos vinculados a cultos religiosos e iniciáticos, escuelas cerradas a grupos específicos de poder y clase y posteriormente espacios de pares en formación de oficios. (Manenti, 2013)

Recién al calor de la primera revolución industrial y el afianzamiento de los Estados – Nación aparece lo educativo como una problemática pública vinculada a la formación de las fuerzas de trabajo y a la formación de ciudadanía para la inserción republicana y las burocracias estatales.

Dice Filinich que se multiplicaron los dispositivos productores de subjetividad en diversos ámbitos de la sociedad (Filinich, 2023). Dispositivos con sus espacios y tiempos regulados y funciones disciplinarias para constituir sujetos preparados para los procesos productivos, la vida social y la participación política.

“Foucault puso al descubierto la intensa productividad del poder, de ahí que hablara a menudo de “tecnologías de poder” que fundan realidad, que producen sujetos, que engendran formas de sociabilidad y de comportamiento, que producen espacios, que producen plusvalor, que engendran acumulación de capital, que producen formas sociales y que construyen formas específicas de subjetividad.” (Filinich, 2023, p 246)

La Escuela pública con su organización burocrática, sus espacios delimitados, sus tiempos establecidos y sus prácticas; nace, se desarrolla y se extiende progresivamente hasta alcanzar ya en el siglo XX el vínculo de secuencia con las ya existentes universidades.

Acalorados debates sobre el sentido de la Escuela (emancipador o domesticador o ambos a la vez contradictoriamente) impregnaron los espacios de reflexión pedagógica, sociológica, psicológica y política en los últimos cien años.

Lo que resulta claro como emergente histórico es que, muchísimo más allá de las intencionalidades fundantes de la escolarización y sus formatos, los espacios y tiempos escolares constituyeron subjetividades con modos de práctica y de comprensión de la existencia en los marcos de convivencia y conflicto de la modernidad y sus transformaciones productivas.

Resulta innegable la profunda incidencia de la segunda revolución industrial en los formatos de los espacios y tiempos escolares, sus disciplinas y sus lógicas igualadoras y estandarizadoras, sobre lo que hay abundante producción teórica.

La extensión masiva de la escolarización durante la segunda mitad del siglo XX no alteró sustancialmente sus formatos y procedimientos.

La ínsita contradicción etimológica que late en el verbo educar entre “educere” y “educare”; es decir, entre por un lado sacar de dentro, colaborar con el desarrollo de capacidades y por otro nutrir o alimentar con conocimientos, instruir, informar; pervivió todos los avatares históricos de los formatos institucionales en educación.

En estos primeros 25 años del siglo XXI, la pérdida de peso específico, sentido compartido y fuerza orientadora de todo lo institucional (Gobierno, poderes públicos, instituciones científicas) también inundó e impregnó la escuela de un estado percibido de simulacro, falta de utilidad, vacío.

El conflicto emergente en la cuarta revolución industrial:

Al día de hoy, a partir de la irrupción tecnológica de los dispositivos personales, de la algoritmización propia de la cuarta revolución industrial y del avance de la mal llamada inteligencia artificial, podemos observar dos efectos en paralelo:

1- El afianzamiento de otros procedimientos de ***“...tecnologías de poder” que fundan realidad, que producen sujetos, que engendran formas de sociabilidad y de comportamiento...*** (Filinich, 2023).

Las vidas de usuarios algorítmicos están siendo moldeadas por las redes sociales, los juegos en línea, las plataformas y aplicaciones. El ensimismamiento, el sedentarismo, el rechazo a la otredad, la intolerancia a la demora de respuesta, la conducta pulsional, las corporalidades hegemónicas, el odio a lo político, entre otros resultados no son más que el efecto de esta primacía de la vida en línea. Vida en línea constitutiva de subjetividades.

2- El retorno, a través de todos los mecanismos de propaganda que poseen las empresas Big Tech, de una retórica reducida y reductora de lo educativo como la transmisión e incorporación de información.

Reaparece la vieja conceptualización de la educación, como circulación de información en la que el sujeto que aprende debe incorporar datos e instruirse en su manejo. Desde esta perspectiva se anuncia de manera entusiasta que con la llegada de los dispositivos personales y el desarrollo de la inteligencia artificial no se necesitarían espacios educativos, pues ya los individuos podrían desde su casa, aprender solos,

tendrían a su disposición herramientas que les permitirían buscar, elaborar textos, sintetizar información, procesar diversas fuentes, etc.

“Podemos ver crearse y ensamblar un montón de proyectos, por ejemplo, en la industria de la información digital, que imaginan que no haría falta hacer caso a la organización de un colectivo y que, simplemente, bastaría con poner a cada niño frente de una computadora y servirse, por ejemplo, de las neurociencias para analizar sus capacidades cerebrales y, simplemente, brindarle una enseñanza estrictamente individualizada.” (Meirieu, 2018, p.15)

De la misma forma que retorna un vetusto positivismo que presenta al “dato” como un en sí y no como una construcción y que pretende que la cultura sea sólo dato (dataísmo) (Pinto y Chevitarrese, 2023) y niega que lo cultural humano es primero y principalmente prácticas, juegos de corporalidades, símbolos, interacciones humanas, valores compartidos, emocionalidades y narraciones; así a “lo educativo” pretende reducirse a informarse, instruirse y prepararse para ser un usuario algorítmico.

“Esta corriente, que es en sí misma plural, pero que es un renacimiento de la escuela tradicional a la luz de las tecnologías de las ciencias contemporáneas, es extremadamente poderosa, es ampliamente defendida por la OCDE, está plenamente relacionada con las evaluaciones internacionales como PISA y es muy apoyada por muchos gobiernos.” (Meirieu, 2022, p.73)

Hay un contundente retorno de la pedagogía más tradicional del “input” y “output” de información que asume que la educación se reduce a la corteza cerebral frontal abandonando el resto de la humanidad al concepto de envase, sosteniendo además que la información existente en soporte carbono podrá trasladarse a soporte silicio y pervivir allí eternamente. Un burdo platonismo 4.0.

Esta retórica, en algunos casos, desde la mala intención de sus anunciantes, y en otros, desde la ignorancia de sus reproductores; niega la integralidad corporal y social de las subjetividades que aprenden.

Se niega así la imperiosa necesidad de la convivencia con otros para aprender a ser humanos y mejores humanos. Se niega también la enorme importancia de la corporalidad y el movimiento para apropiarse de experiencias, para aprender a disfrutar, para reconocer el valor del trabajo en equipo, para

exponer encarnadamente ante los demás las propias ideas, compartir los propios sentimientos, darles forma a las propias iniciativas y llevarlas adelante, de manera creativa e innovadora.

Mucho más allá y más acá de ese debate, en las prácticas educativas institucionales actuales emergen conflictos que hacen asomar dilemas profundos. Fernando Peirone (2025) investiga empíricamente los conflictos emergentes en la escolarización primaria con la presencia e intervención de dispositivos tecnológicos móviles:

“La escuela primaria funciona como un complemento institucional que acompaña el proceso de la socialización primaria, al que se suman y contribuyen los vínculos con los pares. Esta mecánica, con adaptaciones, distinguos y diferentes grados de desarrollo e inclusión, fue adoptada y reproducida por todas las grandes culturas. Hoy, ese patrón histórico de socialización está siendo alterado y resignificado por la agregación de agentes sociotécnicos difusos que participan activamente del proceso y desde muy temprana edad.” (Peirone, p.26, 2025)

“...ninguno de los adultos entrevistados relacionó –al menos de manera directa– la omnipresencia de las tecnologías digitales con una dimensión política; tampoco se mencionaron actores nacionales o internacionales vinculados al negocio de los bienes y servicios digitales ni su influencia en los problemas institucionales, personales y domésticos. Como si la tecnología –en lugar de ser un actante que también define posiciones, ventajas y formas de dominio– fuera una Matrix impersonal e inescrutable, casi sobrenatural, que avanza sobre la humanidad sin que podamos limitarla o ejercer algún tipo de control.” (Peirone, p.29, 2025)

Una representación social extendida que inmoviliza es la percepción de estos elementos tecnológicos como “la tecnología” y a esta última como una fuerza subjetiva autónoma y superior. Un tótem, un fetiche, un nuevo Leviatán. Esta representación esconde y tapa el entramado de intereses de lucro y acumulación de capital por parte de empresas concretas que se sirven de esta ilusión sobre los cambios tecnológicos como temibles, sobrecogedores, superadores de lo humano y a la vez imprescindibles, ineludibles para el desarrollo humano.

“Esta industria millonaria, sin una regulación acorde a sus riesgos, 1) modela valoraciones y jerarquizaciones, 2) incentiva procesos de monetización,

3) fomenta técnicas de emparejamiento como el swiping y el matchmaking, que funcionan como un entrenamiento para incorporar operaciones que más tarde emplearán como reflejo condicionado en aplicaciones de citas, apuestas y trading.” (Peirone, p.30, 2025)

Simultáneamente, las últimas investigaciones sobre el impacto del uso de la mal llamada inteligencia artificial en los estudios superiores demuestran con una claridad meridiana, la deuda cognitiva y la atrofia de las capacidades intelectuales que se producen en los procesos delegativos a las herramientas algorítmicas. (Kosmyna et al., 2025)

Entonces ¿En qué y para qué educar dentro de este proceso global?

Decía al inicio que en educación ***“...siempre hay finalidades, es decir, una cierta visión del ser humano, de la sociedad del mañana...” (Meirieu, 2022, p.75)***

La educación necesariamente implica un proyecto, una finalidad, la búsqueda y deseo de un “Ethos”, un carácter ético social y político como horizonte a construir.

Por lo tanto, la pregunta es ¿A qué finalidad dirigir un proyecto educativo para esta instancia histórica? ¿Cuál es el deseo de humanidad que nos empuja para desafiar el presente y construir el futuro? ¿Cuáles son los bienes educativos, el capital cultural en juego, las habilidades a desarrollar que interesan? ¿Qué conocimientos y prácticas tecnológicas debe poner en juego la escuela? Pero además ¿Qué debe aportar la escuela para la convivencia social, la tolerancia, la diversidad?

¿Cómo organizar los tiempos de aprendizaje para garantizar por una parte intensas y prolongadas instancias de encuentro, juego, debate y argumentación, creación artística y, por otra, la formación individual en el manejo de fuentes, el análisis crítico y el uso apropiado de herramientas algorítmicas?

Porque los emergentes tecnológicos de esta incipiente cuarta revolución industrial por encandilamiento nos tapa y esconde problemáticas urgentes e indispensables para la especie humana y para la vida, solo para dar algunos ejemplos:

- El desarrollo de la capacidad en el manejo consciente de los propios tiempos y espacios. Dice Meirieu que la escuela debe ser “un espacio de desaceleración” en el que se abandona el funcionamiento pulsional e inmedatista de la respuesta rápida de

las aplicaciones y los juegos en línea. Una escuela que fomente espacios de escucha, de reflexión, deliberación, argumentación y metaforización frente a cotidianidades de literalidad, respuesta veloz y afirmaciones dogmáticas sin debate. Una escuela con tiempos para aprendizajes con y sobre dispositivos tecnológicos y tiempos de trabajo de pura presencia interpersonal con total ausencia de ellos.

- “Hacer de la escuela un espacio de desaceleración. Vivimos demasiado rápido, nuestros niños viven demasiado rápido y piensan demasiado rápido. Ya no podemos pensar porque nos hemos vuelto los esclavos de nuestro teléfono móvil. Ya no somos nosotros los que gestionamos nuestros whatsapp, sino que whatsapp nos gestiona a nosotros. Y estamos aquí frente al desafío de una sociedad fantástica que es el de volver a darle el lugar a las prótesis tecnológicas para que estas nos ayuden a pensar y no nos impidan pensar. Entonces, esto exige hacer tiempo en la escuela.” (Meirieu, 2018, p.23)

- El desarrollo de capacidades corporales deportivas, artísticas y expresivas y de cuidado de la salud frente a prácticas incentivadas de sedentarismo y comida chatarra, de aislamiento individual.

- La enseñanza sólidamente científica sobre la naturaleza, la historia, la vida y el ambiente que permita asumir desde las edades más tempranas las problemáticas que enfrentamos por el cambio climático, la cultura anticientífica, la pérdida creciente de biodiversidad.

- El trabajo sostenido y cotidiano en la convivencia entre pares diversos en grupos heterogéneos y la convivencia intergeneracional, la producción de normas y el respeto a ellas, la distribución de responsabilidades en el grupo y el respeto de la misma.

- El incentivo permanente a la expresión y producción oral y escrita de argumentación, debate, presentación y exposición de ideas y emociones.

Ahora bien, estas necesidades tienen condiciones de posibilidad que necesitan ser construidas:

- La primera, indispensable, el fortalecimiento a través de los mecanismos institucionales que sean necesarios de la obligatoriedad educativa. Lo que debe ser objeto de un análisis y desarrollo que supera el presente artículo.

- La segunda, no menor, el replanteo global de la formación de quienes educan, su puesta en valor y la provisión de procesos de actualización permanente. También esta condición de posibilidad excede en su desarrollo el presente artículo.

Estas propuestas están claramente dirigidas a la constitución de un Ethos capaz de la tarea constructiva de un futuro inmediato con esperanza. Si la ceguera en cambio nos hace comprar el discurso que la educación sólo debe profundizar en el entrenamiento algorítmico y en la facilidad delegativa de capacidades humanas, ese ruido de fascismo que ya inunda muchos lugares del planeta se apoderará de nuestra existencia ahogada en ignorancia.

“La cultura es lo contrario de una torta a repartir: en una torta cuanto más como yo menos torta queda, y en una cultura cuanto más voy adquiriendo más tengo para dar. Y la pregunta, entonces, radica en saber, queridos amigos, queridos colegas, si queremos hacer de nuestros alumnos consumidores que terminen de rapiñar el mundo o ciudadanos que puedan compartir la cultura.” (Meirieu, 2018, p.24)

Gustavo Ernesto Maure, 9º

BIBLIOGRAFÍA:

KOSMYNA, N., Hauptmann, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X. H., Beresnitzky, A. V., ... & Maes, P. (2025). Your brain on chatgpt: Accumulation of cognitive debt when using an ai assistant for essay writing task. *arXiv preprint arXiv:2506.08872*

MANENTI, Humberto Alejandro (2013). *Las escuelas de escribas sumerias: monopolio de saberes y educación tradicional*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

MEIRIEU, Ph. (2022). *El futuro de la Pedagogía. Teoría de la*

Revista Interuniversitaria, 34(1), 69-81. <https://doi.org/10.14201/teri.27128>

MEIRIEU, Ph. (2018) *¿Qué educación frente a los desafíos contemporáneos?* Conferencia del autor en el Primer Congreso Internacional Educación e Inclusión desde el Sur - 18 de octubre de 2018. Río Grande - Tierra del Fuego.

PEIRONE, Fernando (2025) *Socialización primaria compartida con tecnologías*. En: *Ti. Futuros Comunes-REVISTA DE TECNOLOGÍAS INFORMACIONALES* año V | número especial | junio de 2025. p.25-39.

PINTO, CBS Y CHEVITARESE, LP (2023). *Inflexiones de la ética de la otredad en Byung-Chul Han: maneras de afrontar la catástrofe del dataísmo*. *Voluntas: Revista Internacional de Filosofía*, 14 (2), e85933-e85933.

RADETICH FILINICH, N. (2023). *Leviatán, el topo y la serpiente: el bestiario político de la modernidad según Michel Foucault y Gilles Deleuze*. *Inter disciplina*, 11(30), 243-264.

El proceso evolutivo, la educación, la ética y los valores de la masonería

12

Andrés Cascio, 33º

Desde el comienzo, el ser humano hizo uso de su ingenio, producto de las habilidades que desarrollaba gracias a la inteligencia, frente al impacto y al asombro que le producían los fenómenos de la naturaleza y frente a los peligros a los que se tenía que enfrentar, desarrolló un inmenso miedo, que fue la mayor desgracia que ha padecido el género humano, ese miedo, junto al interrogante de la muerte, lo fueron arrastrando a la imaginación explicativa que junto a una cierta comprensión creadora, pudiesen darle sentido a la vida y otorgarle el valor de enfrentarse a las fuerzas y los peligros que ahondaban en su entorno. Ese y no otro fue el primer origen de los Dogmas de la creación.

Pero, aun así, se debatía entre la razón, que descubría al encontrarse con la duda y la inevitable realidad y el relato surgido del miedo, la esperanza y el enigma, aparecido de las explicaciones mágicas y las supersticiosas; y entre ambos pensamientos comenzó a intentar manipular la naturaleza. Aquel ser humano se abrió paso para la supervivencia, utilizando el ingenio, buscando respuestas y así, el aprendizaje continuo de su lucha conllevó el desarrollo del pensamiento y alimentó la razón evolutiva.

El progreso se ha visto intrínsecamente ligado al aprendizaje y éste a su vez vinculado a la educación. El desarrollo humano se entiende como el proceso de aumento de las capacidades para conseguir una vida mejor y, por consiguiente, vinculado a la evolución progresiva y para ello, al ser humano le fue necesariamente útil y me atrevería a decir, que, hasta indispensable, abrazar las humanidades, que, centrando su enfoque en el análisis crítico, la comprensión de las culturas y su historia y lógicamente el conocimiento extraído de su propia experiencia, resultarían esenciales para ese desarrollo.

Sin embargo, esta dicotomía, responde a las dos corrientes que han dividido al género humano, la creacionista y la evolucionista, la primera se aferra a las concepciones dogmáticas, que, mediante admiraciones cognitivas, mantiene a los seres humanos vegetando socialmente moldeados por el medio y la segunda, nos mantiene despiertos, mediante la agudeza crítica del libre pensamiento.

La herramienta básica para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, sin lugar a ningunas dudas, es la **educación**, que contribuye al pleno desarrollo de la personalidad, ética, holística y/o heurística, lo que influye en nuestra manera de interpretar el mundo y de llegar a nuestras conclusiones, basados en el análisis de las situaciones complejas, la experiencia y la práctica, desde las reflexiones y de la lógica racionalista.

El hombre, así mismo, se convierte en un artífice para manipular la naturaleza en su beneficio, el hábitat transmuta en un espacio amigable, pero, sin embargo, habitualmente resulta agredido, mutilado y es objeto de un paulatino y continuo deterioro, ¿he ahí el hombre rey de la creación?



Seneca defendió la necesidad del aprendizaje de la filosofía en la educación, de la que ésta debe nutrirse. Su doctrina defendía intransigentemente la defensa del comportamiento racional y criticaba la irracionalidad de gran parte del género humano. La virtud era el bien supremo y sin duda era difícil, para los no iniciados entender los principios de su pensamiento.

Séneca fue duramente criticado por **Cicerón**, por su utopía, consideraba su afirmación inaplicable en una sociedad inmersa en problemas cotidianos, ocupada en su supervivencia, en la lucha por la vida y en la simulación del interés común y de un fin superior, desde entonces, los estoicos intentaron colaborar más intensamente con la sociedad implicándose en la solidaridad y en las tareas ciudadanas.

No fueron solo los estoicos los que afirmaban la imprescindibilidad de la filosofía en la educación, con el fin de alcanzar lo perfectible en la construcción de la personalidad, capaz de acercarse a lo inefable y trascender más allá de lo concebible.

Así, por ejemplo, **San Alberto Magno**, partiendo de lo aristotélico, pero cristiano, valoraba la experiencia y la observación como fuentes importantes de conocimiento, aunque también reconocía la importancia de la razón y la especulación filosófica o el pensamiento cartesiano, que ha tenido un impacto significativo en la filosofía y la educación; su enfoque en la duda metódica y la razón como fuente de conocimiento ha influenciado la forma en que entendemos la verdad, el aprendizaje y la enseñanza. Y el racionalismo, representado por filósofos como **Descartes, Spinoza y Leibniz**, quienes priorizan la razón y la deducción lógica como la principal fuente de conocimiento del que debe alimentarse el género humano, para asegurar su evolución y desarrollo, por ello es indispensable impulsar esta priorización en los procesos educativos. Sin embargo, cabría acotar, que todo pensamiento debe de estar alineado con la ética y la moral.

Para **Nietzsche** la educación es vista como un proceso crucial para la formación de individuos autónomos y creadores, pero que a menudo se ve corrompida por la homogeneización y la falta de autenticidad.

Kant se centra en el desarrollo de la autonomía moral y racional del individuo, con el objetivo de formar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos y actuar según principios universales. La educación, según Kant, no solo busca transmitir conocimientos, sino también cultivar el carácter moral del individuo, guiándolo hacia la libertad y la responsabilidad.

En cualquier caso, los filósofos citados anteriormente, no son los únicos, ni tampoco los que solamente otorgan prioridad al desarrollo evolutivo del género humano, pero si nos permite tener una idea

clara de la importancia de la educación y de la construcción del pensamiento, para explicar el sentido de la transformación constante de la naturaleza del fin último de la vida.

El género humano se ha venido organizando en colectivos sociales estructurados. Esta organización es, sin duda, una característica inherente a la especie humana, ya que los individuos no pueden sobrevivir ni desarrollarse plenamente aislados. La sociedad proporciona un marco para la interacción, permitiendo la supervivencia, con cierta seguridad, el progreso y la transmisión cultural.

Pero las diferentes sociedades, necesitan construirse sobre columnas sólidas, basadas en el conocimiento, la ética y la moral. De lo que quiero destacar, especialmente la ética, como columna esencial del humanismo.

Los principios básicos de esa ética necesaria, podría resumirse en relación con los siguientes aspectos: **respeto, justicia, perseverancia, tolerancia** hacia aquello que se debe tolerar por discrepancia, no a la injusticia y a la inhumanidad, a lo que cabe agregar **responsabilidad y libertad de pensamiento**.



Aurélio Século da al concepto de la ética los siguientes significados:

ÉTICA – se refiere al “estudio de los juicios sobre la conducta humana susceptibles de calificación desde el punto de vista del bien y del mal”.

MORAL – se refiere al “conjunto de reglas de conducta o hábitos considerados válidos, ya sea en forma absoluta o para un grupo o persona específica”.

Así mismo cabe aseverar que la ética es el pensamiento de la vida (filosofía), mientras que la moral es el conjunto de reglas concretas (leyes). Y en este punto resulta significativo recordar que, en el siglo XVIII, se funda la francmasonería, casi con certeza para asegurar precisamente esos valores y promover una fraternidad universal, que según el trazado de la evolución y de forma progresiva, mediante una educación continuada conforme a una humanidad construida, imbricada y sostenida por los principios que le son propios.

La Masonería, por consiguiente, juega o debería jugar, un papel trascendental, en la construcción universal de las sociedades, que constituyen los espacios esenciales que componen a la humanidad.

La educación masónica promueve la práctica de los valores como **la honestidad, la libertad, la justicia, la igualdad, la tolerancia y la solidaridad**, entre otros. Este modelo de educación se lleva a la práctica mediante un método propio, que se desarrolla a través de rituales, paradojas, fabulas, moraleja, interpretación simbólica y relatos en gran medida desprendido de mitos y leyendas, que instan a la persona al análisis y a la reflexión, buscando constantemente la mejora de uno mismo y de la sociedad.

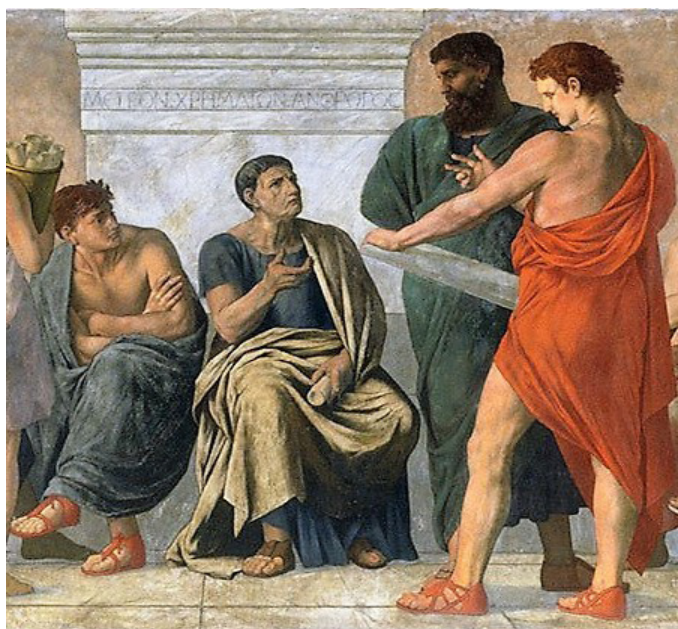
En la masonería, la ética está directamente ligada al principio de la búsqueda de la Verdad.

Verdad y virtud son los dos polos de una misma búsqueda que caracteriza la ética iniciática, la ética masónica. Considerando la ética como de carácter universal y que pertenece a la historia del ser humano. De esta forma, el masón debe considerar la ética como un principio incuestionable y que debe ser el punto de partida de su actuar. La conducta ética tiene dos aspectos: uno: el masón debe vivir de acuerdo con sus principios (íntimos) y perseguir la práctica de la virtud; y el otro, la construcción de actitudes que se orientan a la comprensión de la adecuación a los continuos cambios que se dan en la colectividad humana.

Dado que la ética masónica se basa en la íntima relación entre la virtud y la verdad, es un sistema abierto de principios, a los que cada masón ofrece su aporte, para adecuarlos al bien personal y social. El bien individual del masón es el bien de todos los masones.

Y el bien de esta fraternidad es el bien de toda la sociedad, por lo que la masonería no puede caminar separada del resto de la comunidad y de la ciudadanía, siendo sus victorias o derrotas el resultado del trabajo diario de todos nosotros. Así, el concepto de fraternidad pasa a aplicarse a toda la humanidad cuando la masonería se orienta progresivamente hacia el bien común.

De este modo, se hace necesario que los objetivos se alcancen en el mundo, deban conjugarse en estricta obediencia a los principios de virtud, razón, moral y ética, sin los cuales no habrá proceso evolutivo. Entendiendo evolución, como el progreso de la humanidad, la mejora continua de los ciudadanos/ciudadanas.



***Luchamos contra tres gigantes,
mi querido Sancho
La injusticia, el miedo y la ignorancia
Don Quijote de la Mancha***

El francmasón, solo puede ser considerado como tal, si abraza constantemente la práctica masónica y con ella adoptará el combate contra la mediocridad, abrazará el cambio constante, que lo conducirá a la evolución personal y como miembro del género humano, y en su medida y aportación a la mejora de la humanidad.

Andrés Cascio, 33º

Evolución Humana y la Necesidad de Educación Adaptativa

Andrés Cascio, 33º

La educación es un ornamento en la prosperidad y un refugio en la adversidad
Aristóteles

A lo largo de su historia, la humanidad ha evolucionado desde una existencia primaria hasta constituir sociedades complejas, demostrando una capacidad de adaptación continuada y a la vez, una transformación del entorno para satisfacer sus necesidades, en los últimos tiempos, de manera excesiva.

Esta habilidad para innovar y responder a los cambios ha sido esencial en el desarrollo de distintas estructuras sociales, económicas, culturales y políticas. En este proceso evolutivo, la educación se ha desarrollado como un elemento clave y primordial que debe evolucionar de manera continua para atender a las necesidades de una sociedad en constante cambio.

La reestructuración educativa, que se nutre de aportes interdisciplinarios de la filosofía, la pedagogía y la psicología, tiene como fin último el bienestar y el desarrollo integral del individuo. La capacidad de aprendizaje del ser humano y la efectividad de la educación como herramienta de formación son cruciales para alcanzar una sociedad más equitativa y armónica.

Sin embargo, la gran pregunta es, ¿si la evolución de la humanidad está relacionada con la educación y el humanismo, para mejorar las capacidades y la inteligencia de la especie humana o, por el contrario, dejaremos la evolución en manos de la tecnología?.

Claro está, que es el propio ser humano quien alimenta, da vida y genera esa tecnología, que da como resultado la inteligencia artificial y el comportamiento robótico.

¿Cómo evolucionará la humanidad?, **es un ejercicio muy especulativo**, propio de la práctica de la masonería y que únicamente se podrá asegurar una vez los humanos lleguemos a ese cercano futuro.

Qué fácil ocultamos nuestra ignorancia tras la frase:
“el plan de la creación”.
C. Darwin

Si tu mente esta quieta y tu cerebro adormilado y tienen poco ejercicio, lentamente avanzas hacia un estado vegetativo en el rebaño de la sociedad en la que supervives

Ahora bien, conociendo los riesgos actuales, las causas de muerte más habituales, y las tendencias poblacionales, la antropología puede tratar de perfilar varios posibles caminos en el futuro de la humanidad.

La evolución humana continuará de forma tanto natural como tecnológica, resultando de modificaciones genéticas, adaptaciones físicas y una fusión con la tecnología que podría llevarnos a ser más altos, con extremidades biónicas y una conexión cerebral mejorada, o incluso en adaptarnos a entornos espaciales.

Aunque los cambios biológicos naturales son lentos, el rápido avance tecnológico está permitiendo que la evolución humana se vuelva autodirigida, permitiendo a la bioingeniería, la creación de seres trashúmanos con capacidades mejoradas.

El género humano se va adaptando al medio, en relación con las circunstancias y las amenazas que lo rodean, se adapta a los cambios medioambientales, económicos, sociales, biológicos, etc. Pero el peligro recae sobre una sociedad manejada y manipulada por un grupo de tecnócratas, sostenidos por un pequeño grupo de poseedores del capital económico y que controlan el poder político global.

Por otra parte, tampoco hay dudas de que, con los cambios en la alimentación y los nuevos hábitos de vida, también puedan conducirnos paulatinamente a cambios morfológicos.

El nuevo género humano podría mejorar sus habilidades, usar prótesis para mejorar la visión y la audición, y dispositivos implantados para potenciar la memoria y la velocidad.

Creo que el futuro de la humanidad está en el progreso de la razón a través de la ciencia.

Émile Zola

Y puestos a especular, los avances en bioingeniería podrían llevar a la transformación de la especie humana, alterando la biología para ser adaptado a unos nuevos entornos o a la vida en otros planetas. Yuval Noah Harari, profesor de Historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, repasaba la «victoria» de los Homo sapiens en su lucha por la supervivencia y la conquista de la humanidad, desde sus primeros pasos hasta la actualidad.



Los instintos sociales que facilitan que seamos capaces de colaborar en torno a ficciones (dioses, ideologías, naciones, dinero) propiciaron tres grandes revoluciones, que marcaron la imposición del Sapiens sobre el resto de las especies humanas y el planeta: la cognitiva, la agrícola y la científica.

La provocadora teoría de Harari parte de la premisa de que los organismos son algoritmos: «Todo animal (incluido el Homo sapiens) es un conjunto de algoritmos orgánicos, modelados por la selección natural a lo largo de millones de años de evolución [...] No existe razón alguna para pensar que los algoritmos orgánicos vayan a ser capaces, en el futuro, de hacer cosas que los algoritmos no orgánicos nunca conseguirán replicar o superar.»

Según Harari, en cuanto la tecnología nos permita remodelar la mente humana, la historia humana llegará a su fin y pasaremos del Homo sapiens al Homo deus.

Por último, nuestros cerebros y mentes, nuestro rasgo más distintivo como humanos, evolucionarán, quizá de forma espectacular.

En los últimos 6 millones de años, el tamaño del cerebro de los homínidos se ha triplicado aproximadamente, lo que sugiere una selección de cerebros grandes impulsada por el uso de herramientas, las sociedades complejas y el lenguaje.

En cambio, nuestros cerebros son cada vez más pequeños. En Europa, el tamaño del cerebro alcanzó su máximo hace 10.000-20.000 años, justo antes de que inventáramos la agricultura. Después, los cerebros se hicieron más pequeños. Los humanos modernos tienen cerebros más pequeños que nuestros antiguos predecesores, o incluso que los medievales. No está claro por qué.

Curiosamente, los animales domésticos también evolucionaron con cerebros más pequeños. Las ovejas perdieron el 24% de su masa cerebral tras la domesticación; las vacas, el 26%; los perros, el 30%. Esto plantea una posibilidad inquietante. Tal vez el hecho de estar más dispuestos a dejarse llevar pasivamente por la corriente (quizás incluso a pensar menos), como un animal domesticado, ha sido criado en nosotros, como lo fue para ellos.

Antes había nueve especies humanas, ahora sólo estamos nosotros. ¿Pero podrían evolucionar nuevas especies humanas?

Nicholas R. Longrich.

Si tu mente esta quieta y tu cerebro adormilado y tienen poco ejercicio, lentamente avanzas hacia un estado vegetativo en el rebaño de la sociedad en la que supervives

La evolución humana continuará influenciada por la educación, que cada vez más, se adapta a un futuro digitalizado a través del aprendizaje activo y personalizado impulsado por la tecnología. Pero la educación fundamental, la guía, la instrucción y el condicionamiento comportamental, continuará regido por el entorno más cercano, los progenitores y la familia y si esta se encuentra inmersa en una sociedad domesticada mediante una comunicación manipulada, creando sociedades mediocres, la esperanza de que la evolución nos conduzca a una superación, resulta escasa.

El mundo se encuentra en una coyuntura histórica única, caracterizada por trayectorias cada vez más inciertas y complejas que evolucionan a una velocidad sin precedentes. Estas tendencias sociológicas, ecológicas y tecnológicas propician el cambio de los sistemas educativos, que deben adaptarse, pero la duda de que las sociedades consigan sacudirse de encima la mediocridad, la pobreza mental, la ignorancia y el dogmatismo, puede abocarnos a un pesimismo radical.

La sabiduría no es producto de la escolarización, sino de un intento a lo largo de la vida de adquirirlo.
Albert Einstein

En este contexto, la educación posee el mayor potencial transformador para forjar futuros justos y sostenibles. La UNESCO genera continuamente ideas, entabla el debate público e inspira la investigación y la acción para renovar la educación. Pero su cada vez mayor debilidad y el insuficiente o nulo apoyo de algunos de los gobiernos más poderosos del mundo, es inevitable que nos conduzca a un profundo desánimo.

Para la Masonería y de manera inequívoca la condición de la educación como esfuerzo público y bien común forma parte de la esencia que radica en los valores que la caracterizan.

Para la elaboración de este intento de ensayo, me he nutrido de distintas fuentes bibliográficas y de ricas aportaciones de la red y he podido comprobar que solamente resultan discordantes, las opiniones o artículos basados en las teorías creacionistas, en aquellos que se fundamentan en las creencias religiosas y en las corrientes negacionistas, que al fin y al cabo juntos constituyen, cada vez más, un numeroso colectivo involucionista, que nos sumerge, no solo en una mayor ignorancia, sino que marca la línea a un futuro incierto.

En este reto, la masonería tiene un papel fundamental. El trabajo continuado y amparado en el método masónico, no solo cincelando la piedra personal de cada miembro, sino que aspira a una revisión de nuestras convicciones, sometiéndolas a una revisión renovada, **con el objetivo último de ser transmisores en cada uno de nuestros entornos y en definitiva de la sociedad de la necesidad de activar**

el pensamiento, y mediante la especulación analítica y reflexiva, con el fin de mejorar el desarrollo de la inteligencia del género humano y de la generación de una sociedad mejor y más iluminada.

“La educación no es la preparación para la vida. La educación es la vida misma”
John Dewey.

No se trata de un combate entre la inteligencia natural del ser humano y la inteligencia artificial, no se trata tampoco de generar una confrontación, que nos pueda conducir invariablemente a la involución, se trata de una llamada a la reflexión, a la comprensión creadora, se trata de la estimulación para la mejora de las futuras generaciones, en quienes recaerá el peso de la transformación de la especie humana.

“Educación, para la mayoría de la gente, significa tratar de llevar al niño a parecerse al adulto típico de su sociedad...”
Pero para mí, la educación significa hacer creadores”
Jean Piaget

Jean-Baptiste Lamarck postuló su teoría de la transmutación de las especies, o la descendencia con modificación, la idea de que las especies cambian a lo largo del tiempo, dan origen a nuevas especies, ¿es acaso posible evolucionar hacia un ser transhumano?

Y, en cualquier caso, ¿no es acaso el conocimiento y la educación, los elementos esenciales para una transición progresiva hacia un género humano cercano al humanismo, más elevado racionalmente y más equilibrado?

Andrés Cascio, 33º

La Institución Libre de Enseñanza I: principios, valores y raíces filosóficas en el krausismo, el liberalismo y la masonería

18

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

1.- Introducción

La segunda mitad del siglo XIX español fue un período de profundas transformaciones políticas, sociales y culturales, marcado por la oscilación entre regímenes democráticos y autoritarios. Tras la revolución de 1868, conocida como “La Gloriosa”, España vivió el Sexenio Democrático, un periodo de reformas políticas y sociales que culminó en la proclamación de la Primera República en 1873. Sin embargo, la inestabilidad interna y las tensiones entre facciones políticas derivaron en el triunfo de la Restauración borbónica en 1875, consolidando un modelo centralizado y conservador, aunque fue un buen ensayo predemocrático, que, sin embargo, todavía reforzaba la influencia de la Iglesia católica sobre la educación y limitaba la autonomía de la universidad.

La educación española de la época se caracterizaba por un modelo memorístico y dogmático, centrado en la repetición de contenidos y la obediencia a la autoridad, con escasa atención al desarrollo crítico o creativo del alumnado. En contraste, países europeos como Alemania, Francia o Inglaterra experimentaban un auge de métodos pedagógicos modernos, basados en la ciencia, la experimentación y el desarrollo integral del estudiante. España se encontraba, por tanto, en un retraso significativo respecto a los estándares educativos internacionales, y el debate sobre cómo modernizar la enseñanza se convirtió en un asunto urgente para los intelectuales progresistas.

En este contexto surgió la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1876 por un grupo de catedráticos expulsados de la Universidad Central de Madrid. La ILE representó un acto de resistencia intelectual frente a un sistema educativo rígido y clerical, proponiendo un modelo de enseñanza laico, integral y centrado en la libertad de pensamiento. La institución no solo buscaba transformar la instrucción académica, sino también formar individuos conscientes, éticamente responsables y preparados para contribuir a la vida social y cultural del país.

Tengo para mí que la ILE se inspiró en la Universidad Libre de Bruselas, establecida en 1834 como una reacción al control eclesiástico sobre la educación en Bélgica, promoviendo la libre investigación y el libre examen. Ambas instituciones adoptaron métodos educativos innovadores que fomentaban el pensamiento crítico, la autonomía del estudiante y la integración de la ciencia y la cultura en la formación académica. Tanto la ILE como la ULB, y esta última aún lo hace, defendieron una educación laica, libre de influencias religiosas, promoviendo la libertad de conciencia y el pensamiento independiente. La conexión personal de algunos francmasones en una y otra iniciativa constituye un apoyo sólido a esta tesis. La Institución Libre de Enseñanza y la masonería compartían ideales de libertad y ética, pero no es menos cierto que la ILE caminó por un sendero propio: sus aulas eran logias de pensamiento y conciencia, donde la curiosidad y la humanidad reemplazaban los rituales y símbolos, y la educación se convertía en un acto de emancipación.

Institución Libre de Enseñanza nunca buscó el título de universidad, porque su esencia era demasiado grande para caber en los límites de la burocracia y la autoridad del Estado. Tras la expulsión de sus fundadores de la Universidad Central, cualquier intento de oficializarla se topó con la férrea oposición del gobierno conservador, temeroso de su laicismo y su independencia. Sin embargo, esta negativa se convirtió en libertad: sus aulas se transformaron en laboratorios de pensamiento y experimentación, donde la ética y la curiosidad crecían juntas, donde la educación abarcaba desde la infancia hasta la enseñanza superior y donde aprender no se medía por diplomas, sino por la intensidad del conocimiento y la fuerza de la conciencia moral. Allí, cada día era un acto de creación y resistencia, un espacio donde la enseñanza y la humanidad se entrelazaban, libre de dogmas, y la ILE podía ser todo aquello que una universidad oficial en aquel entonces jamás habría permitido.

El presente estudio se propone analizar los principios y valores pedagógicos de la ILE, sus raíces filosóficas en el krausismo, el liberalismo progresista y la francmasonería, y su impacto en la cultura, la ciencia y la política educativa española. Asimismo, se abordará el declive de la institución durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, así como la vigencia de su legado en los debates contemporáneos sobre educación.



2.- Fundación de la Institución Libre de Enseñanza

La ILE nació, ciertamente, como respuesta directa a la expulsión de los catedráticos krausistas de la Universidad Central de Madrid en 1875, a quienes se exigió jurar fidelidad a los dogmas religiosos. Entre los académicos más destacados se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón y Fernando de Castro. Estos docentes defendieron durante años la libertad de cátedra y la independencia académica frente a las imposiciones políticas y religiosas, lo que los convirtió en figuras emblemáticas de la resistencia intelectual en España.

Ante la imposibilidad de continuar su labor en la universidad, los fundadores decidieron crear un nuevo proyecto educativo, financiado mediante cuotas de los propios académicos y donaciones de simpatizantes liberales y progresistas. La ILE se concebía como un espacio libre de dogmas, abierto al pensamiento crítico y a la innovación pedagógica, en el que se podían experimentar métodos de enseñanza modernos, inspirados en pedagogos europeos como Froebel, Pestalozzi, Spencer y Herbart, y adaptados al contexto español.

Biografía de los fundadores

- Francisco Giner de los Ríos (1839-1915): Catedrático de derecho civil y principal ideólogo de la ILE. Discípulo de Julián Sanz del Río, promovió un modelo educativo que integraba la ética, el conocimiento científico y el desarrollo personal, defendiendo la formación de ciudadanos libres y responsables.

- Gumersindo de Azcárate (1840-1917): Jurista y pedagogo comprometido con la justicia social y la libertad individual. Su visión ética contribuyó a consolidar la dimensión cívica y moral de la ILE.

- Nicolás Salmerón (1838-1908): Ex presidente de la Primera República y defensor de los valores republicanos. Aportó al proyecto su compromiso con la educación como instrumento de formación ciudadana y emancipación ética.

- Fernando de Castro (1842-1908): Filósofo y pedagogo especializado en educación infantil. Introdujo prácticas de enseñanza basadas en la observación, la experimentación y la experiencia directa, fomentando un aprendizaje activo y vivencial.

Desde sus inicios, la ILE adoptó un modelo pedagógico innovador, que rompía con la educación memorística y autoritaria imperante. Las aulas se concebían como espacios de diálogo, debate y experimentación, y la institución incorporó actividades complementarias como excursiones al campo, laboratorios de ciencias, talleres artísticos y viajes culturales al extranjero. Este enfoque tenía como objetivo que los alumnos aprendieran a conocer, investigar y reflexionar por sí mismos, desarrollando autonomía intelectual y sensibilidad ética.

A medida que se consolidaba, la ILE atrajo a un número creciente de docentes y alumnos comprometidos con la modernización de la enseñanza. La institución se convirtió en un referente para la educación progresista española, experimentando con programas innovadores que luego influirían en reformas educativas posteriores y en la creación de instituciones derivadas, como la Junta para Ampliación de Estudios.

3.- Principios, valores pedagógicos e influencias filosóficas y políticas.

El modelo educativo de la Institución Libre de Enseñanza se distingue por su enfoque integral, ético y humanista, que rompió con la rigidez y autoritarismo del sistema escolar español del siglo XIX. Sus principios pedagógicos constituyen el eje de su legado, y reflejan la intersección entre filosofía, ética y práctica educativa.

Uno de los pilares fundamentales de la ILE fue el laicismo, entendido no solo como separación de la educación y la Iglesia, sino como garantía de libertad de pensamiento. Los alumnos no debían someterse a doctrinas religiosas ni políticas, sino aprender a reflexionar, cuestionar y tomar decisiones éticas por sí mismos. Este principio fue crucial en un contexto donde la enseñanza pública estaba profundamente condicionada por la Iglesia católica y el poder político, y representó un modelo pionero de educación neutral y crítica, orientada al desarrollo moral y civil del individuo.

En la práctica, esto implicaba que los programas educativos de la ILE incluyeran materias científicas, filosóficas y literarias sin imposición dogmática, fomentando un diálogo abierto y respetuoso sobre cuestiones éticas, sociales y culturales. Se trataba de formar personas capaces de actuar con juicio propio, conscientes de la responsabilidad que conlleva la libertad.

La ILE rechazaba la educación memorística y pasiva. Su metodología se basaba en la experiencia directa y la observación, con el objetivo de que el alumno se convirtiera en protagonista de su aprendizaje. Entre las prácticas más destacadas se incluyen:

- Excursiones y viajes de estudio: recorridos por el campo, visitas a fábricas, museos y laboratorios para vincular teoría y práctica.
- Laboratorios y talleres: espacios donde los estudiantes experimentaban con ciencias naturales, química y física, aplicando el método científico.
- Talleres de arte y música: fomentaban la sensibilidad estética y la creatividad, reconociendo la importancia de la expresión artística en la formación integral.

Este enfoque pedagógico anticipó conceptos que hoy se consideran fundamentales, como el aprendizaje experiencial y el constructivismo, y posicionó a la ILE como referente de innovación educativa en Europa.

Inspirada en el krausismo, la ILE concebía la educación como un proceso destinado a armonizar cuerpo, mente y espíritu. La formación intelectual debía combinarse con la práctica física, la sensibilidad artística y la ética cívica. La institución promovía deportes, ejercicios de coordinación y disciplina per-

sonal, además de actividades culturales y artísticas, para que el alumno desarrollara una personalidad equilibrada y consciente de sí misma.

La educación integral de la ILE también incluía la formación moral, orientada a cultivar virtudes como la justicia, la solidaridad y la responsabilidad cívica, así como la capacidad de colaborar en proyectos colectivos. Se trataba de preparar no solo académicos competentes, sino personas completas, capaces de participar activamente en la vida social y cultural.

La ILE veía la educación como instrumento de transformación social. La instrucción académica se complementaba con la enseñanza de valores éticos y cívicos, fomentando el sentido de responsabilidad hacia la comunidad. El alumno debía aprender a tomar decisiones éticas, respetar a los demás y contribuir al bien común, principios que se transmitían tanto en clase como en actividades prácticas y en la vida diaria de la institución.

La ILE rechazaba los métodos coercitivos y autoritarios. La disciplina se basaba en la confianza, la autodisciplina y el respeto mutuo. Los maestros actuaban como guías y modelos, no como figuras de autoridad impuestas, y se promovía un clima educativo en el que los alumnos se sentían responsables de su propio aprendizaje y conducta. Esta filosofía pedagógica fomentaba la autonomía y la capacidad de iniciativa, preparando al estudiante para enfrentar desafíos de manera ética y consciente.

La singularidad de la ILE se explica también por sus raíces filosóficas y políticas, que confluyeron para dar forma a un modelo educativo integrador y avanzado. Tres corrientes resultaron decisivas: krausismo, liberalismo progresista y masonería.

El krausismo, introducido en España por Julián Sanz del Río, proponía una concepción de la vida basada en la armonía universal y el perfeccionamiento moral del individuo. Su filosofía sostenía que el desarrollo ético, intelectual y espiritual del ser humano debía ser integral, y que la educación era el instrumento para alcanzar esa armonía.



Clases al aire libre en el Instituto-Escuela, Madrid, hacia 1933.

En la ILE, estas ideas se tradujeron en un enfoque pedagógico que combinaba:

- Ética y formación cívica, orientadas a desarrollar ciudadanos conscientes y responsables.
- Educación científica y racional, basada en el método experimental y el pensamiento crítico.
- Armonización de cuerpo, mente y espíritu, a través de la integración de actividades físicas, artísticas e intelectuales.

El krausismo fue, por tanto, el marco filosófico que permitió a la ILE superar el dogmatismo y crear un proyecto educativo humanista y progresista, en sintonía con los ideales europeos del momento. Los fundadores de la ILE eran también representantes del liberalismo progresista español, comprometidos con la modernización social y política del país. Creían que la educación debía garantizar libertades individuales, autonomía académica y ciudadanía responsable, superando el atraso de España respecto a otras naciones europeas.

El liberalismo aportó a la ILE la idea de que la enseñanza debe ser un instrumento de emancipación, capaz de formar personas libres, críticas y conscientes de su entorno social y político. Esto se reflejaba en la libertad de cátedra, el laicismo y la apertura a ideas y corrientes de pensamiento diversas.

Aunque no todos los fundadores de la ILE

eran masones, la masonería compartía numerosos valores con la institución: fraternidad, humanismo, libertad de conciencia y compromiso con el progreso social. Además, proporcionaba una red de intercambio cultural y científico, que facilitaba el contacto con experiencias pedagógicas y científicas internacionales. La afinidad entre masonería e ILE se tradujo en una visión cosmopolita y abierta, promoviendo la colaboración intelectual más allá de fronteras y creencias.

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º



La Institución Libre de Enseñanza II: Impacto y declive de la Institución Libre de Enseñanza

22

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

La Institución Libre de Enseñanza trascendió el ámbito puramente académico y se convirtió en un motor de transformación cultural, científica y social en España. Su influencia se manifestó de múltiples formas.

La ILE introdujo métodos educativos modernos que rompieron con la enseñanza memorística y autoritaria del siglo XIX. Entre sus innovaciones destacan:

- Aprendizaje activo: los alumnos eran protagonistas de su formación mediante experimentación, debate y análisis crítico.
- Educación artística y cultural: música, pintura, teatro y literatura se integraban en el currículo como herramientas para desarrollar sensibilidad estética y creatividad.
- Enfoque científico: los laboratorios y talleres promovían la observación, el método experimental y el pensamiento lógico, formando futuros científicos y profesionales competentes.

Este enfoque pedagógico influyó en la formación de docentes y escuelas progresistas, y sentó las bases de reformas educativas posteriores en España, como la Segunda República.

La ILE no se limitó a la instrucción académica. Organizó conferencias, exposiciones y publicaciones, creando un espacio intelectual abierto al debate y a la divulgación del conocimiento. Esta actividad fomentó la circulación de ideas progresistas y convirtió a la institución en un referente cultural y científico, atrayendo a intelectuales, artistas y científicos de toda España.

La ILE inspiró numerosas iniciativas que ampliaron su impacto más allá de Madrid:

- Junta para Ampliación de Estudios (1907): promovía becas para estudiar en el extranjero y traer conocimientos científicos y pedagógicos a España.
- Misiones Pedagógicas (Segunda República): llevaban cultura, bibliotecas y arte a zonas rurales, replicando la idea de la educación integral y la difusión cultural universal de la ILE.

Estas instituciones derivadas demostraron que la ILE no solo formaba individuos, sino que transformaba la infraestructura educativa y cultural del país, extendiendo sus valores de libertad, creatividad y pensamiento crítico.

Ese espíritu, como una semilla cargada de luz, encontró tierra fértil en la creación de la Residencia de Estudiantes, inaugurada en 1910. No fue la ILE quien la construyó con sus propias manos, pero sí quienes conocían y amaban su filosofía. La Junta para Ampliación de Estudios, aliada de la ILE, puso los medios; los hombres y mujeres vinculados a la Institución pusieron la visión. La Residencia no era solo un lugar para dormir o estudiar; era un taller de vida, un espacio donde las ideas podían chocar y encenderse unas a otras. Allí Lorca escribió poemas que hoy recorren el mundo, Dalí soñó en colores imposibles y Buñuel imaginó mundos que desafiaban la realidad. Todo bajo el mismo aire de libertad, curiosidad y cultura que la ILE había sembrado décadas antes. Así, aunque la Residencia no nació oficialmente de la Institución Libre de Enseñanza, llevaba en sus paredes, en sus pasillos y en sus conversaciones, el alma de la ILE: la convicción de que la educación debía ser un camino hacia la luz, no un laberinto de reglas.



La Institución Libre de Enseñanza fue creada en Madrid

La ILE fue semillero de mentes brillantes que marcaron la Edad de Plata de la cultura española.

Entre sus alumnos y colaboradores destacan:

- Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, poetas que redefinieron la literatura española con sensibilidad y profundidad filosófica.
- José Ortega y Gasset, filósofo y pensador, cuya obra influyó decisivamente en la cultura y la política contemporánea.
- Federico García Lorca, poeta y dramaturgo, cuyo arte reflejó la complejidad social y cultural de España.
- Santiago Ramón y Cajal, científico, cuyos descubrimientos en neurociencia sentaron bases fundamentales para la biología moderna. Recibió el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1906.

La ILE, aunque mayormente liderada por hombres, abrió espacios inéditos para mujeres tanto docentes como estudiantes, creando un ambiente donde la educación femenina podía crecer con la misma libertad que la masculina, algo revolucionario para la España de esa época. En la penumbra de un siglo rígido y cerrado, ellas llegaron como luces. Mujeres que caminaban por pasillos llenos de libros, de ideas y de sueños, desafiando la voz que decía que su lugar estaba solo en casa. Allí, en la Institución Libre de Enseñanza, encontraron un espacio donde podían pensar, enseñar, crear y soñar sin cadenas.

María de Maeztu, con la mirada firme y el corazón valiente, abrió puertas que nunca antes habían sido imaginadas para las jóvenes: fundó la Residencia de Señoritas, un hogar donde el arte, la ciencia y la literatura se entrelazaban con la vida diaria. Allí, cada estudiante era alentada a mirar más allá, a cuestionar, a descubrir quién podía llegar a ser.

Y junto a ella estaban otras mujeres: algunas escritoras, otras maestras, todas pioneras invisibles que escribían, enseñaban y luchaban en silencio. Carmen de Burgos, una de las primeras francmasonas, con su pluma afilada, sembraba palabras que abrían caminos hacia la libertad. Rosa Chacel, con su espíritu inquieto, tejía historias que desafiaban los límites de lo posible. Cada una dejaba una marca en la Institución, dejando claro que la educación no tenía género, y que la cultura debía ser un río que corría para todos.

Ellas no solo enseñaban; eran ejemplo y esperanza. Sus pasos resonaban en los pasillos, sus voces se filtraban entre las clases, sus sueños se contagiaban a todos los que querían aprender de verdad. Gracias a ellas, la ILE un espacio de libertad, donde las mujeres pudieron florecer y mostrar que la inteligencia, la creatividad y la libertad no conocen fronteras ni etiquetas.

La ILE fomentó una conciencia ética, crítica y estética en sus alumnos, formando un grupo de intelectuales capaces de transformar la sociedad mediante la educación, el arte, la ciencia y el pensamiento político.

A pesar de su éxito, la ILE enfrentó numerosos obstáculos políticos a lo largo de su historia: durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se limitó la expansión de la ILE, aunque la institución logró mantener parte de su labor pedagógica, hasta que la Segunda República (1931-1936) supuso un renacer, incorporando muchos principios de la ILE en la reforma educativa republicana.

Cuando la Guerra Civil se extendió como sombra sobre España, la Institución Libre de Enseñanza vio cómo su luz se apagaba. Sus aulas, que durante décadas habían vibrado con preguntas y risas, con debates y sueños, quedaron en silencio. Los pasillos de la Ciencia y del Arte se llenaron de ecos extraños: órdenes, pensamiento único y dogmatismo católico.

Los ideales de libertad, de pensamiento crítico y de creatividad que habían florecido en sus muros fueron arrancados, y los edificios, como cuerpos sin alma, fueron ocupados por un régimen que no comprendía la poesía ni la ciencia más allá de su doctrina. La Residencia de Estudiantes, que había sido un crisol de imaginación y cultura, se transformó en un espacio de control y obediencia, donde el espíritu de la ILE se respiraba solo en el recuerdo de quienes alguna vez lo habían vivido.

Pero, aunque los libros fueron censurados y las voces silenciadas, la semilla de la Institución permaneció enterrada bajo el polvo y el miedo. Sus ideas siguieron vivas en aquellos que habían aprendido a pensar con libertad, en quienes siguieron soñando con un mundo donde la educación no fuera cárcel, sino horizonte. Y así, incluso en la oscuridad, la ILE continuó existiendo... invisible, subterránea, esperando volver a florecer.

Muchos de sus discípulos se exiliaron y continuaron la labor educativa y científica en el extranjero, mientras que en España su legado fue silenciado durante décadas. Este periodo de persecución demostró la fuerza y radicalidad del proyecto, cuyo contenido cultural, ético y pedagógico representaba una amenaza para el régimen franquista y para el monopolio de la Iglesia Católica.



Pabellón de Párvulos construido por Bernardo Giner en el jardín de la ILE. Año 2003

Durante el franquismo, Vicente Cacho Viu (1929–1997), historiador y político, publicó en 1962 *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860–1881)*, obra que le valió el Premio Nacional de Literatura. Allí descubrí muy joven la ILE, antes de leer mucho más tarde a Pedro Álvarez Lázaro, historiador y buen amigo [entre otras obras, *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza: Nuevos estudios (2005)*, publicada por la Universidad Pontificia Comillas]. Aunque su perspectiva estaba condicionada por su ideología, lo cierto es que Cacho estudió la ILE con rigor y no pudo evitar sentirse atraído por sus principios de libertad y modernización educativa. Vicente Cacho representa un caso fascinante de tensión entre ideología y admiración intelectual. Por un lado, como miembro del Opus Dei, estaba inmerso en un entorno católico conservador, con una visión del mundo en la que la religión y la moral cristiana eran fundamentales para la educación y la vida pública. Por otro lado, la Institución Libre de Enseñanza (ILE) era un proyecto radicalmente distinto: laico, liberal, modernizador, con énfasis en la libertad de pensamiento, la ciencia y la educación integral, muy alejado de la doctrina religiosa.

A pesar de esas diferencias, Cacho Viu reconoció el valor histórico y pedagógico de la ILE. En su

obra sobre la Institución, estudió con rigor sus méritos, sus principios y su influencia en la educación española, sin dejar que su fe le cegara. De hecho, dejó constancia de su aprecio por la tradición laica de la ILE al ordenar que, tras su muerte, se celebrara un funeral estrictamente laico y civil, independientemente de cualquier rito religioso que se pudiera organizar. Esto muestra la profunda influencia de la ILE incluso en alguien con convicciones ideológicas tan diferentes.

Conclusiones

La Institución Libre de Enseñanza constituye un modelo educativo innovador y humanista, cuyo impacto trasciende el tiempo y el espacio. Inspirada en el krausismo, el liberalismo progresista y la francmasonería, promovió valores de libertad, ética, pensamiento crítico, creatividad y formación integral, influyendo en generaciones de intelectuales y en la cultura española del siglo XX.

Su enfoque pedagógico, basado en la experiencia directa, el aprendizaje activo y la educación ética, constituye un referente para la educación contemporánea, demostrando que una enseñanza centrada en la persona puede transformar no solo individuos, sino también sociedades. Aunque fue perseguida y silenciada, la ILE dejó un legado perdurable, visible en proyectos educativos, culturales y científicos inspirados en sus principios. Su historia demuestra que la educación libre y humanista es un motor de progreso social y moral, capaz de formar ciudadanos comprometidos, críticos y creativos.

El ejemplo de la ILE sigue siendo relevante en la actualidad, recordando que la formación de individuos completos y conscientes es esencial para construir sociedades más justas, solidarias y culturalmente vibrantes. Jordi Amat, humanista, periodista y escritor a quien admiro, relató hace tiempo que Jordi Pujol le dijo a Joaquim Nadal: “Tú eres catalanista, pero Maragall no. Maragall es hijo de la Institución Libre de Enseñanza, como su padre. No piensa como un catalanista”. La boutade antilustrada de Pujol sobre Pasqual Maragall no sólo pone de manifiesto como la ILE solivianta a los católicos y a una parte de los nacionalistas, aún hoy, sino que me mueve a reivindicarme como un ‘nieto’ de la ILE.

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

La reforma laica de la educación en Francia y el Papa León XIII

Iñaki Zuloaga, 4º

¿Qué actividad social humana reproduce mejor en la sociedad la metáfora masónica que la educación a través de un sistema educativo? Mejorarnos a nosotros para mejorar el mundo, dicen nuestros rituales. La educación no cambia el mundo, pero cambia a las personas que están destinadas a cambiarlo, decía el gran pedagogo Paulo Freire. Por eso es tan importante. Pero no puede ni debe ser cualquier educación, ni cualquier sistema educativo.

Educación hubo siempre, pero reservada a las élites eclesiásticas y nobiliarias. Educación sometida durante siglos a la mordaza del dogmatismo teocrático capaz, por defender el dogma, de asesinar a las personas que los desafiaban desde la ciencia y la investigación.

¿Acaso no fuimos expulsados del Paraíso por nuestro deseo de saber incluso a costa de descubrir el sufrimiento? ¿Dónde radica la libertad del ser humano sino en el desarrollo de su capacidad para pensar y dudar? Justo lo que el dogma trata de coartar con la inestimable colaboración de su gran aliado; el miedo.

La esencia de educar no es enseñar a obedecer de manera borregil unas afirmaciones que hacen otros y que no se dejan someter a la luz de la razón. La educación representó durante siglos el poder de las clases dominantes que se perpetuaban a través del modelo educativo de sus valores. Hasta que llegaron los masones republicanos y propusieron, por primera vez en la historia, un modelo de educación universal, obligatoria, gratuita y laica. No fue fácil. La Iglesia, con León XIII a la cabeza, se revolvió contra la masonería de forma rabiosa. Sabía que le arrebataban la esencia de su poder sobre los seres humanos, la capacidad de deformar sus mentes desde la infancia a la mayor gloria de un Dios, ese poder cuyos servidores terrenales usaban para mantener a las personas rehenes del miedo y de un determinado modelo de gobierno sustentado en la complicidad entre altar y trono.

La lucha por una educación mejor es la lucha de los derechos frente a los privilegios que, tras

cinco milenios, se inició en el cambio de nuestra era cuando la soberanía del pueblo luchó para reemplazar el poder del absolutismo y de sus cómplices de la Iglesia. Cuando el Imperio de la Ley Civil comenzó a sustituir al Imperio de la Ley de Dios y de los reyes absolutos.

Este artículo no es más que un pequeño recorrido a través de este proceso de sustitución de privilegios por derechos en la Francia republicana de finales del XIX, pero que tuvo unas consecuencias enormes, no sólo para la educación en Francia, sino para la educación a este lado de los Pirineos, para el nacimiento de las leyendas más abyectas contra los masones, para modificar de manera radical la relación entre Estado e Iglesia y para el nacimiento de la masonería liberal y adogmática fuera de los parámetros que la Gran Logia Unida de Inglaterra imponía a las logias que trabajaban bajo sus auspicios.

En 1871, tras la derrota de Sedán contra los Prusianos y la caída del segundo Imperio, encabezado por Napoleón III, el último emperador de los franceses pierde el trono y se instala la IIIª República francesa. Paradójicamente, los dos primeros gobiernos republicanos serán de corte monárquico, pero el tercero, supondrá la victoria de los republicanos y la llegada a poder de muchos miembros de la masonería francesa del Gran Oriente de Francia.

Más allá de otras innovadoras propuestas que pudieran traer los masones republicanos, la concerniente a la educación pública en Francia fue sin duda la más progresista y la que trajo tremendas consecuencias, tanto en el mundo educativo francés, como en las relaciones de la masonería con el Vaticano y finalmente con la Gran Logia Unida de Inglaterra. Entendían perfectamente estos masones que sin una reforma radical de la educación no era posible transformar profundamente la sociedad republicana. La propuesta educativa de los masones republicanos incluía la organización, por primera vez en la historia, de un sistema público de educación universal, obligatoria, gratuita y laica que sirviese al ideal masónico de la Libertad Igualdad y Fraternidad y sirviese para el progreso material de los ciudadanos frente al mo-

delo de escuela de valores de clase social que representaba el modelo religioso de enseñanza.



Léon Gambetta

León Gambetta, Jules Ferry, Jules Grevy, Emile Combes fueron en compañía de otros muchos masones franceses los que en un periodo de veinte años consiguieron consolidar este nuevo modelo educativo y sentar las bases de una relación totalmente independiente entre la santa Sede y el Gobierno.

Pero la Iglesia no dio su brazo a torcer tan fácilmente y, con su habitual arrogancia, plantó cara a los deseos del pueblo utilizando para ello todo tipo de presiones, incluyendo el intento de descrédito total de la masonería en la sociedad, sin escatimar medios. En este caso concreto a los líderes católicos si les pareció moralmente aceptable justificar los medios para obtener el fin.

Para poder ilustrar esta cruzada antimasónica desarrollada por la Iglesia en Francia a finales del XIX, tenemos que hablar de Leo Taxil, personaje ligado a una de las historias más grotescas de la lucha entre Masonería e Iglesia y que dio origen a la leyenda satánica de la Masonería. Leo Taxil en realidad se llamaba Gabriel Jogang Pagés y había nacido en 1854 en el barrio del Puerto Viejo de Marsella.

Educado por los jesuitas con excelentes calificaciones inició ya a la temprana edad de diecinueve años un exitoso negocio editorial a través del periódico La Marotte del que era fundador, administrador y redactor. Escribió y franqueó desde distintos puntos de la costa cartas dirigidas al general Villebosniet, comandante de Marsella, advirtiéndole de la existencia de una bandada de tiburones asesinos en la zona. La alarma que causó fue tal que varios establecimientos de baños hubieron de cerrar y se organizaron gran-

des batidas para localizar y terminar con los tiburones obviamente sin éxito mientras La Marotte vendía ejemplares sin parar. Finalmente se descubrió el engaño y Gabriel Jogang se convirtió en Leo Taxil y, tras un intento de estafa, huyó a Suiza.

Aprovechando una amnistía regresó a París justo cuando Peyrat, el amigo de Gambetta acababa de lanzar su famoso grito de guerra. ¡El clericalismo! He ahí el enemigo. Taxil con su olfato para estos negocios comprendió inmediatamente dónde se hallaba el futuro y fundó La Librería Anticlerical que era en realidad una auténtica editorial. De su prolífica pluma salieron títulos tales como: El cura cara de mono, Las necesidades sagradas, El hijo del jesuita, ¡Abajo los curas!, León XIII el envenenador, Las pícaras religiosas y Pio IX ante la historia: Sus vicios, sus locuras y sus crímenes.



Taxil fue un precursor de lo que hoy se conoce como sensacionalismo y en nuestros días hubiese sido un magnate de la massmedia admirado y multimillonario. Pero para su desgracia, el filón anticlerical se agota. Prueba con la sátira política, pero no ve negocio. Nuestro querido hermano Leo había ingresado en la Logia parisina "Los amigos del honor francés" en 1881, en plena vorágine anticlerical, aunque había sido expulsado de manera fulminante sin haber sobrepasado el grado de aprendiz. Sin embargo, su breve paso por la Masonería le había resultado fructífero. Aprovechando la ruptura del G.O.F., con la tradición deista y el juramento ante la Biblia los propios masones le servían en bandeja un nuevo filón.

Pío Nono había abierto el baile entre masonería e iglesia atacándola y condenándola en, al menos, ciento cuarenta y cinco documentos pontificios, comenzando con la encíclica Qui pluribus en 1846. La herencia que recibió León XIII en 1878 parecía difícilmente superable, pero el Papa se esmeró en su empeño y, además de prohibir a sus fieles participar en política, produjo no menos de 228 documentos condenatorios de nuestra orden poniendo en guardia al mundo entero contra el Arte Real. La Masonería aparecía en todo y para todo y era el leit motiv inevitable de los discursos papales especialmente en su encíclica de 1884, Humanun genus, en la que llegaba a afirmar que “El género humano quedó dividido en dos campos..., uno la Iglesia verdadera de Jesucristo y otro el reino de Satanás, bajo la guía y con el auxilio de la masonería”. Con esta encíclica la Iglesia respondía a Gambetta con un contundente ¡El enemigo es la Masonería!, y nuestro amigo Taxil, reconvertido y arrepentido de su anticlericalismo, comienza a escribir el primero de sus libros antimasónicos bajo el sugestivo título de “Los hermanos tres puntos”. Le seguirán: El culto del Gran Arquitecto, Las hermanas masonas, El anticristo y el origen de la masonería, Los asesinatos masónicos y El Vaticano y los Masones.

Ya en su primer libro, Los HH.: Tres Puntos, lanzó la idea de que los masones practicaban el culto al diablo, no significando su ritual otra cosa que no fuese el culto a Lucifer estando para más inri los caballeros Kadosch, del grado 30, en directa amistad con él. Rozando en sus relatos la pornografía y jugueteando con los asesinatos rituales y el secreto masónico, Taxil se convirtió en un best seller. En Las Hermanas Masonas, Taxil describe con todo lujo de detalles el culto al demonio llamado Palladismo y presenta a Sophia Walder, la abuela del Anticristo. El público devora las obras de Taxil que es traducido a varios idiomas. Animado por varios eclesiásticos decide peregrinar a Roma donde es recibido por León XIII, con quien permanece reunido más de tres horas y ante quien confiesa todos sus pecados. El Papa le pide que repare sus pecados al servicio del anticlericalismo. Justo lo que el bueno de Leo esperaba. Con el respaldo vaticano comienza publicando “Confesiones de un exhibrepensador” para continuar con un “Satán y Cía” digno del más infame de los tabloides de hoy en día.

Taxil tuvo muchos discípulos como el Doctor Bataille, en realidad un alemán llamado Hacks, con cuya colaboración escribió su voluminosa obra titula-



da “El diablo en el siglo XX”. El negocio florecía cada día un poco más y todo lo que escribían se vendía como rosquillas, consiguiendo incluso ser prologados por el Papa en “La enemiga Social”.

El punto culminante del fraude Taxil llegó con la creación de un segundo personaje femenino conocido como Miss Diana Vaughan, gran sacerdotisa del culto palladista, e hija del demonio Bitrú. Esta dama ficticia (una dactilógrafa americana que prestó su nombre al engaño) se reveló como prolija escritora y con sus “Memorias por entregas” se mantuvo durante dos años en candelero, reportando a Taxil pingües beneficios.

En pleno éxito de su farsa, llegó a acusar al prestigioso dirigente de la masonería estadounidense Albert Pike, de ser el líder de todos los masones y estar en connivencia con Satanás obligando a monseñor Nortrop, obispo de Charleston, a viajar a Roma para denunciar las mentiras de Taxil y defender la honorabilidad de los masones americanos.

Leo Taxil fiel a su trayectoria vital dio el cante por última vez el 19 de abril de 1897, al pronunciar una conferencia en la que desveló la falsedad de todas sus revelaciones, provocando un escándalo sin precedentes. Leo Taxil murió en 1907 en Sceaux sin que nadie le echase de menos.

Mientras esta guerra entre Iglesia y Masonería se desarrollaba en los medios de comunicación, el Gobierno francés iba imponiendo su modelo edu-

Las ***leyes nuevas de Jules Ferry*** votadas entre 1878 y 1887 bajo la IIIª República volvieron la escuela gratuita, la instrucción obligatoria y la enseñanza pública laica. En junio de 1881, convirtió en obligatoria y gratuita la enseñanza entre los 6 y los 13 años se impuso la laicidad en los espacios educativos públicos. El modelo educativo de los republicanos franceses transformó profundamente la sociedad francesa y aunque se ha criticado mucho el anticlericalismo francés hay que entender que la Iglesia católica francesa es una de las más radicales del mundo y que la única escisión que ha tenido la Iglesia por el flanco conservador ha sido la de Monseñor Lefevre que en su día recordó el patinazo de la iglesia en relación con el asunto de Leo Taxil.

LE COMICE DE L'ACCIDENT DÉCOUVRE POUR SAUVE LA PAIX.
Voyez. — Et ne demandez pas, si faut que je sois dépeint de votre honneur de tout au point de vue.

EN VENTE DANS TOUTES LES LIBRAIRIES:

LES MYSTÈRES

DES SÉMINAIRES

DÉVOILÉS AUX PÈRES DE FAMILLE

PAR LÉO TAXIL

CET OUVRAGE A AUSSI POUR TITRE

LES LIVRES SECRETS

DES CONFESSEURS

IL CONTIENT EN ENTIER

Tous les livres et manuels qui sont en usage dans les grands séminaires et au moyen desquels les jeunes abbés s'instruisent des questions les plus délicates. Ce sont ces manuels mystérieux, ayant pour auteurs: le R. P. Debreyne, Mr. Bouvier, le R. P. Bauny, etc., que les évêques ont toujours dérobés à la vigilance des gouvernements; car ils sont la preuve écrasante de l'enseignement abominable des séminaires et de l'horrible immoralité du confessionnal.

CE VOLUME UNIQUE DANS SON GENRE se vend seulement

CINQ FRANCS

quoiqu'il en vaille DIX en réalité

Tous ces livres secrets, réunis et dévoilés par LÉO TAXIL, forment un grand volume de 640 pages (in-octavo) avec nombreux dessins par DEMARE.

Dépôt Central à la LIBRAIRIE ANTI-CLERICALE
55 RUE DES ÉCOLES 55, PARIS

Reforma Laica. -28

Francisco Ferrer Guardia:

El hombre que sembró la Escuela Moderna.

Enric Homs, 33º



“Contra los males producidos por las generaciones sumergidas en el error y la superstición, de los cuales si muchos individuos se libran es para caer en antisocial escepticismo, es eficazísimo medio sin desechar otros no menos eficaces, educar e instruir la generación naciente en los principios puramente humanistas y en el conocimiento positivo y racional de esta naturaleza de que forma parte”.

Francisco Ferrer Guardia

“La Escuela Moderna”, P. 10

A principios del siglo XX, España era un país donde los ecos de la opresión resonaban con fuerza. El murmullo de las sotanas y el choque de los sables ahogaban cualquier intento de pensamiento libre. La tradición pesaba como una losa, y bajo el yugo del Trono y el Altar, apenas había espacio para la duda o la esperanza de la república. En medio de ese silencio impuesto, una voz se alzó con la fuerza: la de Francisco Ferrer Guardia. No empuñaba una espada, sino un lápiz. Su crimen no fue la violencia, sino algo mucho más peligroso para el poder: una idea. Una idea capaz de transformar el orden sin derramar una gota de sangre: la de una educación libre.

Su historia no comienza en un mitin, sino entre viñedos. Nació en Alella (provincia de Barcelona) en 1859 ¹, en el seno de una familia campesina, profundamente católica y monárquica. Pero Francisco tenía un alma inquieta. Una discusión con el párroco del pueblo encendió en él la primera chispa de rebeldía. Dejó su hogar a los 14 años y se trasladó a Barcelona, donde comenzó como aprendiz en un comercio de harinas. Allí, un patrón con inquietudes ilustradas lo inscribió en clases nocturnas. Era 1873, y en aquella efervescente Barcelona republicana, Ferrer empezó a empaparse de las ideas de libertad y cambio. Su vida tomó un rumbo decisivo cuando consiguió trabajo como revisor en el ferrocarril Barcelona – Cerbère. Ese constante traqueteo sobre los raíles fue, de alguna manera, una metáfora de su destino: unir, conectar, tender puentes. Los vagones se convirtieron en discretos salones itinerantes donde unía a los republicanos de España y los exiliados en Francia que apoyaban a figuras como Manuel Ruiz Zorrilla.

En esos años descubrió la francmasonería como un refugio moral y humano. Se inició en la Logia La Verdad de Barcelona y tomó el nombre simbólico de “Cero”. Era el cero, no un nihilismo, era un comienzo; era partir desde las raíces, era construir desde la base, era borrar lo viejo para edificar algo nuevo; la masonería, con su culto a la razón, a la fraternidad, y a la libertad de conciencia, terminaría siendo el terreno fértil para que su sueño germinara.

En 1884 en la localidad gerundense de Santa Coloma de Farners, el intento de sublevación contra el régimen de la Restauración, y del fallido pronunciamiento militar del general Villacampa, le forzó al exilio a París. Lo que pudo haber sido malo, se volvió una gran lección para él. Se ganaba el sustento enseñando español, un trabajo que lo conectó con las mentes más lúcidas de ese tiempo. En junio de 1890 realizó su afiliación masónica a la logia “Les Vrais Experts”, donde llegó a ostentar el grado 31º. En el Gran Oriente de Francia adquirió compromisos serios y llegó a prestar importantes servicios informativos y de representación. Reforzando su ideario librepensador en la masonería. Conoció a Leopoldine Bonnard, una maestra libre

pensadora que se convirtió en su esposa y compañera de lucha.



Leopoldine Bonnard impartiría clases en la Escuela Moderna de francés, a los alumnos de párvulos, nivel elemental y nivel superior.

Nociones del idioma francés. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1903, 172 pp. ²

Fue a partir la década 1890 cuando lentamente Ferrer Guardia, cambio su ideario republicano, fue dando un giro al alternar en los círculos parisinos masónicos y anarquistas, donde descubrió que para hacer la auténtica revolución no se haría solo en las barricadas, sino en las mentes de las nuevas generaciones.

Dentro del grupo de Hermanos masones, él mejoró y fortaleció sus creencias. Conectando con maestros libertarios como el geógrafo Élisée Reclus, el pensador Piotr Kropotkin y el educador Paul Robin ³, por su experiencia dirigiendo el orfanato de Cempuis, quien le mostró un proyecto tangible, en su propio hogar para niños, que, con una educación sin ideas impuestas, fuera del dogmatismo, y el respeto a todos, no era solo un sueño, sino algo real.

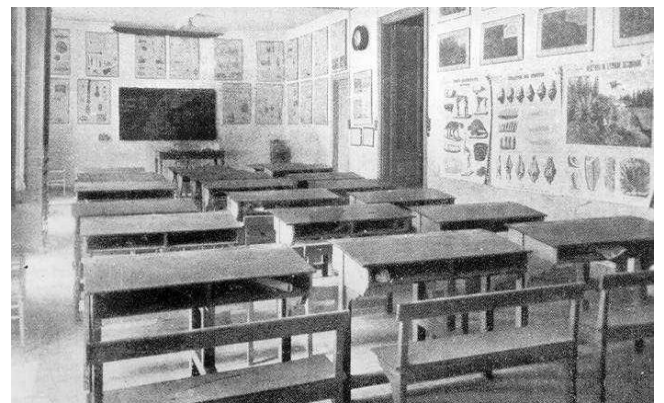


Orfanato Cempuis

Orfanato Cempuis ⁴ es un orfanato creado a principios de la década de 1860 en la región de París, Isla de Francia, (Francia) por Joseph-Gabriel Prévost. Fue dirigido desde 1880 hasta 1894 por Paul Robin, quien lo convirtió en el primer establecimiento experimental de educación libertaria, donde implementó sus principios sobre educación integral.

Ferrer comprendió entonces que la verdadera revolución no se lograba peleando en las calles, sino enseñando a los niños a pensar por sí mismos. Él soñaba con una escuela que fuera como un jardín donde la curiosidad creciera sin problemas, sin la prohibición de preguntar.

Piotr Kropotkin, fue una de las figuras más emblemáticas del movimiento anarquista, mantuvo contactos con Ferrer Guardia y colaboró con el periódico impulsado por Ferrer, La Huelga General ⁵. El 15 de noviembre de 1901 sale en Barcelona (Cataluña) el primer número de La Huelga General. Periódico Libertario. Fundado y financiado por Francesc Ferrer Guardia, fue dirigido por Ignasi Clarià y lo publicaba clandestinamente Batllon en una editorial católica. En principio salía cada diez días, pero a partir del número 8 fue quincenal, y se publicaron 21 números hasta el 20 de julio de 1903.



Aula de la escuela moderna

La vida, de forma irónica, lo ayudó cuando recibió una herencia de una antigua estudiante, Ernestina Meunier. Con ese dinero, el “Hermano Cero” finalmente pudo hacer realidad su sueño. En agosto de 1901, en la calle Bailén de Barcelona, abrió la Escuela Moderna.

Ferrer Guardia recogió la tradición moderna iniciada por Rousseau ⁶ en el siglo XVIII. Contraria a la autoridad y a la cosmovisión religiosa, para adaptarla al anarquismo y el librepensamiento que florecía en las ciudades industriales.

La Escuela Moderna no era solo una escuela más. Era una muestra clara en contra de la ignorancia. Se basaba en ideas que rompían con lo tradicional:

La razón antes que la fe: Eliminó la religión de las clases y la reemplazó con ciencia y letras, animando a los niños a preguntar el “por qué”.

Juntos las niñas y los niños: En una sociedad donde se enseñaba a las mujeres a callar, que aprendieran juntos era algo muy nuevo.

Libertad, sin premios ni castigos: Eliminó los exámenes de memoria y las recompensas. Quería que los alumnos pensaran por sí mismos y fueran independientes. El aprendizaje se realizaba fuera del aula con paseos, charlas y juegos.



Para los que tenían el poder, la Escuela Moderna era un problema, no una opción. Cada niño que aprendía a pensar era alguien que no seguiría sus órdenes. Pronto empezaron a perseguirlo. En 1906, un intento fallido de ataque contra el Rey Alfonso XIII, perpetrado por Mateo Morral, antiguo bibliotecario de la escuela fue el pretexto para cerrar la escuela y encarcelar a Ferrer Guardia como cómplice, aunque al final lo dejaron libre por falta de pruebas. Pero la Escuela permaneció cerrada.

A partir de 1906, la trayectoria de Francisco Ferrer Guardia tomó una dimensión decididamente internacional al ser elegido presidente del Comité directivo de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. Este organismo se erigió como el gran promotor de las dinámicas pedagógicas inspiradas en el modelo de la Escuela Moderna.

En 1908 edita “L’Ecole Renovee” ⁷, la revista de la Liga, en Bruselas y posteriormente la traslada a París desde donde sigue editando el Boletín de la Escuela Moderna y prosigue con la actividad de su editorial. En esta época tiene el apoyo de varias amistades hechas durante su exilio en París.



Piotr Kropotkin ⁸ le manda una carta felicitándolo por su coraje en su nuevo proyecto a favor de una renovación educativa radical. Kropotkin argumenta que la escuela actual debe transformarse para dejar de formar individuos tímidos y sumisos y, en su lugar, crear personas libres, emprendedoras, con iniciativa y con un profundo sentido comunitario e igualitario.

La Liga articuló su pensamiento a través de notorios órganos de expresión de alcance transnacional, como las revistas “L’École Rénovée” publicada entre Bruselas y Ámsterdam— y “Scuola Laica” en Roma. El influjo de su Boletín caló con especial fuerza en aquellos países con una sólida tradición republicana radical y una francmasonería liberal activa, como Francia y Bélgica, así como en varios estados de los Estados Unidos.

Pero su destino ya estaba decidido. En 1909, el inicio de la Semana Trágica en Barcelona lo encontró allí por casualidad. Fue el culpable perfecto. Su juicio fue una mentira y su sentencia, un asesinato disfrazado de ley. Lo mataron a tiros en el castillo de Montjuic un gélido 13 de octubre. Su cuerpo murió, pero su idea se extendió por todas partes.

El reconocimiento a su figura y su legado no se hizo esperar. Tan solo dos años después de su ejecución, en 1911, se erigió en Bruselas un monumento en su memoria, financiado por suscripción

popular. Este símbolo de la libertad de conciencia sería sistemáticamente retirado por las fuerzas de ocupación alemanas durante las dos guerras mundiales, y obstinadamente repuesto tras cada liberación. Además, placas conmemorativas y calles que llevan su nombre se multiplican en numerosas ciudades, especialmente en Francia y Bélgica. Quizás el homenaje más elocuente sea el de la ciudad de Lieja, que dedicó un barrio entero a perpetuar la memoria de Ferrer Guardia.



En las inscripciones del pedestal se recuerda su fusilamiento como “mártir de la libertad de conciencia” y se reproduce el párrafo de uno de sus escritos (en francés), que dice: “La enseñanza racionalista puede y debe todo discutir, colocando a los niños en la vía simple y directa de la investigación personal”.

La noticia de su muerte sacudió el mundo, transformándolo en un mártir global por la libertad de pensamiento. Mas su legado no es simplemente el de un mártir, sino más bien el de un sembrador. Escuelas y proyectos educativos, durante todo el siglo XX en muchas partes del mundo, bebieron de sus ideas.

Hoy día, la figura de Francisco Ferrer Guardia nos observa, interrogándonos. En una era donde la educación a veces vacila entre lo clásico y la falta de innovación, que nos recuerda que enseñar equivale a emancipar. Él nos habló sobre una educación, no hecha para llenar cabezas, si no para liberarlas. Que no está para crear súbditos, pero si para crear personas completas.

El “Hermano Cero”, desde la soledad en su celda y el estruendo de los fusiles, nos dejó una verdad tan simple como profunda. La semilla de un mundo mejor no se planta en los campos de batalla, sino en las aulas, donde un niño, por primera vez, descubre el poder de formular una pregunta.

Su lucha, más de cien años después, aún persiste, y créeme o no, es también la nuestra.

Enric Homs, 33º

Especial agradecimiento a Vicenç Molina,
por sus artículos de reflexión.

(Fundación Ferrer i Guardia)

1 Ferrer i Guardia biografía.

<https://www.ferrerguardia.org/biografia>

2 Libro de Leopoldine Bonnard.

<https://biblioteca.ferrerguardia.org/es/fondos/archivo-digital-ffg/publicacions-i-documents/3-editorial-publicacions-de-la-escuela-moderna/598-nociones-de-idioma-frances>

3 Paul Robin, Orfanato de Cempuis. <https://memorialibertaria.org/experiencias-en-la-historia-2-el-orfanato-de-cempuis-de-paul-robin/>

4 Orfanato de Cempuis.

https://fr.wikipedia.org/wiki/Orphelinat_de_Cempuis

5 La Huelga General.

<https://biblioteca.ferrerguardia.org/fons/arxiu-digital-ffg/hemeroteca-ferrer-guardia/la-huelga-general>

6 Rousseau. https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Ferrer_Guardia

7 “L’ Ecole Renovee”.

<https://revistadehistoria.es/la-escuela-moderna-de-ferrer-guardia/>

8 Carta de Piotr Kropotkin.

<https://www.portaloaca.com/historia/historialibertaria/carta-de-piotr-kropotkin-a-francisco-ferrer-i-guardia>

La nueva educación: Valores y contravalores.

Juan Alberdi, 30^º

Las estructuras sociales y económicas son propias de cada época. No son naturales ni inmutables, sino que varían conforme lo hace el tiempo histórico. Con todo cambio de era, nuevos sistemas sustituyen a los antiguos, a veces manteniendo el nombre para designar y comprender lo radicalmente diferente, en otras ocasiones lo viejo pervive, pero tan modificado que se hace irreconocible. Cualquier reflexión sobre la educación debe partir por ello de su historicidad contingente: está sujeta a procesos de adaptación y no puede permanecer *como siempre*, aun menos regresar a un pasado idealizado, un sueño reaccionario y nostálgico inútil.

Opino que ya estamos en una nueva era. Quizá solo en una fase que sabemos agotada y estéril, pero sin haber llegado a la plenitud de la siguiente. Limitándome a los aspectos que atañen a la educación, señalo algunas novedades.

Por primera vez en la historia de la humanidad los jóvenes, futuros educandos, son minoría. En Japón, que es el troquel del cambio demográfico que moldeará todas las sociedades, el grupo entre 5 y 24 años supone el 15% de la población, pero el mayor de 65 es el 30%. La edad media es de 50 años. En todo el mundo, las tasas de natalidad descienden precipitadamente: Colombia, México o Brasil tienen tasas inferiores a Estados Unidos, donde también declinan, aunque no tan rápido como en África. Con el incremento general de la esperanza de vida, salvo en Estados Unidos¹, las cohortes de jóvenes se reducirán aún más.

Simultáneamente, los ingresos globales derivados del trabajo, que llegaron al 60% de las economías de los años 80, están disminuyendo su porcentaje frente a los del capital. No se debe solo a la globalización o la concentración oligopólica. Sencillamente, las tasas de retorno de capital son muy superiores a las del crecimiento de la economía². Y eso antes de que se materialice el impacto de la Inteligencia Artificial, que, a diferencia de los últimos doscientos años, implicará que el cambio tecnológico destruya empleo neto³.

1 Estados Unidos no ha recuperado la esperanza de vida pre-pandemia y es menor que la china.

2 La demostración de esta ley, que contradice el optimismo de que el transcurso del tiempo y la inacción favorecen la igualdad, se debe a Thomas Piketty. Vid. *Le capital au XXI siècle* (2013) Éditions du siècle.

3 Puede consultarse SUSKIND, Daniel (2020), *A World Without Work*, Penguin, en los que rebate la tradicional teoría de Autor, Levy, Murnane sobre creación de empleo.

No solo se reduce la cantidad de trabajo, también su calidad. Los salarios crecen menos que el coste de la vida y muchos son discontinuos y mal pagados⁴, frente a una cada vez más estrecha franja muy bien pagada⁵. El porcentaje de hijos que ganan más que sus padres, que era del 90% en los años 40, ha venido bajando ininterrumpidamente. El ascensor social no funciona.



En este mundo envejecido donde la calidad y cantidad de trabajo se erosionan continuamente, está claro que el sistema educativo actual, con la finalidad primordial de formar jóvenes para la economía, es insostenible. En el país mejor formado del mundo, Corea del Sur, con un 70% de graduados, la mitad de los parados son universitarios⁶. La deuda de los norteamericanos para financiar sus estudios llega a niveles impagables. Este fenómeno de sobreproducción de élites genera una tremenda frustración colectiva y es el indicador más relevante de los que avisan de un próximo conflicto social y de un cambio secular⁷.

4 Los llamados *trabajos de mierda*: GRAEBER, David (2018), *Bullshit Jobs: a Theory*, Simon & Schusters.

5 El 0.01% de los norteamericanos, unas 20.000 personas, ganan más de 20 millones de \$ al año.

6 Una película excepcional, *Parásitos*, lo refleja.

7 TURCHIN, Peter (2023), *End times*, Penguin House. La llamada *cliohistoria* trata de predecir el cambio histórico usando patrones matemáticos alimentados con una enorme cantidad de datos.

Si estamos en un mundo nuevo en el que la educación debe adaptarse a su nuevo marco, ¿qué podemos aportar los masones, como tales? Dependerá de la concepción que cada uno de nosotros tenga de la masonería.

Para mí, la masonería es una *práctica*⁸ que genera códigos de conducta entre sus miembros *a causa* de la dinámica de la comunidad que forma. El ethos masónico encarna unos valores que, aunque adoptados de otras tradiciones, se sintetizan en la libertad, igualdad y fraternidad de la logia y de la humanidad. Estas guías informan nuestro modo comunitario de reflexionar y actuar y, *también*, las proponemos a la sociedad, combatiendo en su caso las contrarias. Opino por ello que, a pesar de la compleja y contradictoria polisemia de estos valores, todo masón se obliga a pensarlos y a articular una visión coherente de ellos para su logia y la sociedad en la que vive.

Unas precisiones previas. Los valores, o la virtud, no son conceptos eternos ni naturales. El concepto de libertad o igualdad de los griegos era distinto del que hoy tenemos⁹, y el actual también deberá adaptarse. Además, los valores, como afirmaba Carl Schmitt, generan en su propia ideación sus contravalores: la igualdad política, por ejemplo, se concreta determinando aquellos que *no* son iguales, porque de otra manera, una igualdad que no se predica frente a Otros, se convierte en una voz vacía¹⁰, sin contenido. Es decir, los valores requieren excepciones constitutivas.

Así podemos proponer una lista de valores que informen esta nueva educación. Principiando por la fraternidad, porque debe basarse en la unidad irrenunciable de lo humano. La cuestión de la común condición humana y de su dignidad parecía resuelta hace tiempo. Sin embargo, el reaccionarismo ha vuelto sobre el tema de (las mejores) estirpes y el abolengo, que conceden supremacías que legitiman la deshumanización. Algunos grupos humanos, según esta perversión, son excepcionales, superiores a otros, más capaces, menos criminales. El delirio se extiende a culturas y religiones.

La genética muestra que los seres humanos compartimos la mayoría de nuestro material genético, el 99.99%, con mayor variabilidad dentro de cada grupo que entre ellos. Y que lo que cuenta es la epigenética, el ambiente que lleva a activar a algunos genes en condiciones favorables o a inhibirlos, en las negativas. Incluso, los mismos genes promueven cualidades excepcionales (en situación de abundancia) o terribles (cuando han existido privación o traumas)¹¹.

La fraternidad también debería llevar a mantener una solidaridad intergeneracional en materia educativa, sin la cual no caben sociedades estables ni felices. Me resulta evidente que la educación que

viene deberá extenderse a la población de mayor edad, no orientarse necesariamente a la producción ni tener un feroz carácter competitivo. Quizá no obligatoria pero sí fuertemente estimulada¹². Ciertamente, los jóvenes, que han perdido el carácter de mayoría y poder político, que resultan objetivamente perjudicados, reclamarán compensaciones¹³.



Terminando la propuesta de una educación fraternal, creo indispensable que la educación subraye el carácter social del hombre. Esta fase de capitalismo tardío ha propalado, intencionadamente, la idea de un hombre individualista-narcisista sin deberes, con derecho a ser irresponsable socialmente, sin tener en cuenta los costes que impone a la sociedad ni la primacía del interés común sobre el particular. Esta idea de mónadas particulares, libertarias, idiotas en sentido etimológico¹⁴, algo ya criticado por Marx en el XIX, resulta risible en la época de mayor interdependencia de la historia.

La educación de hoy, terminal, que arrastra la inercia de un tiempo muerto, sin adaptar, sufre desde hace años de una estratificación creciente entre educación *ordinaria*¹⁵ y la de élites. En esta última, el gasto medio por alumno es entre 3 y 10 veces superior. Se basa en el mito de la *igualdad de oportunidades* académicas y nos lleva al valor de la igualdad¹⁶.

13 Sobre las indudables tensiones intergeneracionales: <https://elpais.com/espana/2025-09-20/jovenes-contra-boomers-cuatro-graficos-para-entender-la-tension-generacional.html>

En los sistemas pensionarios de reparto, la gran mayoría, los jóvenes se ven obligados a pagar la cuenta de las pensiones actuales contando con la férrea oposición de sus mayores para comprometerse con las futuras.

14 *Idiotés*, particular, el que se desentendía de la vida política y social para los griegos. Hoy, el que considera toda norma como un atentado a su libertad y considera que tiene derecho a conducir bebiendo, usar vehículos de combustión o ser impasible a su circunstancia.

15 El 55% de los americanos tiene una comprensión lectora correspondiente a un niño de 11 años.

16 Que en sentido moderno no es homogeneidad, sino que abraza lo diferente, tal y como se da en la lotería natural, como recuerda MACMAHON en la obra antes citada.

Un niño de 5 años de familia rica, con una madre que se puede permitir no trabajar y atenderle debidamente, ha oído varias decenas de millones de palabras más que el niño pobre cuya madre llega agotada del trabajo. Evidentemente, no es lo mismo criarse en un hogar lleno de libros y refinado que en otro sujeto a la ley de la necesidad. Y no solo se trata de transmisión de conocimiento, alcanza también a la formación de hábitos. Por supuesto, hay casos excepcionales de alumnos brillantes procedentes de medios desfavorecidos, como en el caso de maltrato cometido por mujeres en la violencia de género, pero lo que importa social y legalmente es la estadística, que es abrumadora.



En las universidades de la Ivy League americanas, que aceptan el 4% de solicitudes, el 10% de la población más rica aporta el 70% del alumnado, que luego a su vez proporciona el mayor número de multimillonarios. Algunos lo interpretan como la heredabilidad de la inteligencia, la disciplina, la virtud académica: es como si hubieran recibido la aptitud para correr los 1500 metros a nivel competitivo. Pero estaríamos comparando atletas que han tenido entrenadores personales, nutrición especializada e instalaciones de élite con quien no tuvo nunca entrenador, a pesar de ser keniano. En su mayor parte, las diferencias en rendimiento reflejan oportunidades, no capacidades, algo ya señalado por Adam Smith¹⁷. Y esa oportunidad supone un capital mínimo de 15 millones de dólares para *invertir* desde muy pequeños en formación¹⁸, por lo que más que mérito *natural* refleja privilegio socioeconómico.

Y es que la educación extraordinaria válida a su vez la meritocracia, el actual sistema de legitimación de la jerarquía. Jerarquía implica un orden natural, *sagrado*¹⁹, que la diferencia del ejercicio del

poder basado en la fuerza y la amenaza, *la dominación*²⁰. Naturalmente, las fronteras entre una y otra son borrosas.

La meritocracia plutocrática anglosajona o la tecnocrática de China, Corea o Francia (el *mandarinato*), basada en cribados sucesivos, atañen mucho más al poder y a la manera y grupos que lo ejercen que a la educación como tal. Recientemente se ha dicho que el mundo anglosajón está por ello gobernado por abogados y financieros y China por ingenieros²¹. Pero la cuestión es si, después de todo, es necesario el gobierno de élites, algo que la mayoría considera inevitable en sociedades complejas pero que voces autorizadas desmienten²².

En todo caso, parece razonable sostener que no ha de ser la misión fundamental de la educación la formación de élites en el sentido de Pareto, Mosca o Michels, de *vanguardias leninistas*. Y es que la meritocracia, por más que sea útil, no es un criterio moral²³ ni evita castas timoratas y amantes del status quo, contrarias a la movilidad social y más atentas al poder que al conocimiento. La educación tendrá que basarse en la obra colectiva, de expertos cualificados, con prerrogativas funcionales, no tiránicas, antes que en genios individuales, *supuestos* motores de la historia.



Isaiah Berlin en 1983

La libertad es asimismo inseparable de la educación, en los dos sentidos a los que aludía en un famoso libro Isaiah Berlin, *Two Concepts of Liberty* (1958). Si bien Berlin consideraba la libertad negativa la mera remoción de los obstáculos que el estado o la autoridad imponía a los individuos, hoy, y la futura educación más, debiera incluir la puesta en acción de las condiciones que mitiguen y remuevan la *desigualdad* de oportunidades. Y esa es una obra colectiva, no individual.

17 MACMAHON, obra citada, sobre las diferencias entre un filósofo y un peón a juicio de Smith.

18 MARKOVITS, Daniel (2019), *The Meritocracy Trap*, Penguin Press.

19 Jerarquía, de *hieros*, sagrado y *archein*, gobernar o liderar, fue usado en el siglo V d.C. por el Pseudo Dionisio Areopagita describiendo la secreta dispensación del orden celestial entre los diferentes ángeles.

20 Ideas extraídas de *Equality*, de Darrin MACMAHON.

21 WANG, Dan (2025), *Breakneck*, Norton & Company.

22 GRAEBER, David, WENGROW, David (2021), *The Dawn of Everything*, Farrar, Straus and Giroux.

23 SANDEL, Michael J. (2020), *The Tyranny of Merit*, Farrar, Straus and Giroux.

“Solo soy verdaderamente libre cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de los demás, lejos de restringir o de negar mi libertad, es, por el contrario, su condición necesaria y su confirmación. Solo soy libre en el verdadero sentido de la palabra en virtud de la libertad de los demás.”²⁴

En el mismo sentido, Adorno y Horkheimer²⁵, indican que la razón cientificista se puede convertir en un monstruo (como en los fascismos) o, en el mejor de los casos, un ídolo chusco e inhumano, si olvida que el conocimiento tiene como misión básica lograr la emancipación universal, la liberación de todos, algo que debiera tener presente esa nueva educación que no acaba de nacer. Sin esa emancipación de las ataduras materiales, se hace imposible la segunda de las libertades, la positiva. Adam Smith ya dijo que los trabajos penosos, de *toil and trouble*, hacían a los hombres estúpidos e ignorantes.

Llegamos a la libertad positiva: educar, ¿para qué? Para hacer hombres conscientes, perfectibles, dueños de sí, no alienados ni siervos, con vidas que puedan desplegar su potencialidad. Parece un sueño utópico en este tiempo desordenado, narrado por un idiota lleno de ruido y furia, en el que parece que se impone frente a nuestra tríada la opuesta de Dominación, Privilegio y Hostilidad. Hoy, casi derrotados, no hablamos de parar el cambio climático u obtener la igualdad, solo queremos *mitigar* tales fenómenos.

Es difícil mantener la esperanza, esa cosa con alas que, posada en el alma, canta una melodía eterna²⁶. Es posible que solo nos espere una realidad de vasallos digitales dependientes de señores entronizados en nubes de Olimpos tecnológicos, un estado hobbesiano donde la única ley sea la de la dominación del fuerte sobre el débil, como dijo Atenas a los embajadores de Melos²⁷ y que debamos contentarnos con comida, cobijo y abrigo²⁸.

Pero de los dolores de parto del nuevo tiempo, quizá surja una realidad- o una utopía o un mesianismo liberador- llena de abundancia²⁹, con menos trabajo, más tiempo libre, con vidas más largas y menos limitadas. En el que esté a nuestro alcance la máxima “De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”³⁰ y donde se pueda compatibilizar la aspiración al estatus de los dotados con la ausencia de culpabilización de los menos afortunados³¹.

24 Mijaíl A. BAKUNIN (1882), *Dieu et l'état*.

25 ADORNO, Theodore, HORKHEIMER, Max (1944, Ed.2018), *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta.

26 El famoso poema de Emily Dickinson *Hope is the thing with feathers*.

27 TUCÍDIDES, Guerra del Peloponeso, Libro V, 84 y ss: “El poderoso hace lo que puede y el débil debe sufrirlo”.

28 Este era el programa de solidaridad social del pope libertario que era Hayek.

29 Como promete la Inteligencia Artificial y sus desarrollos.

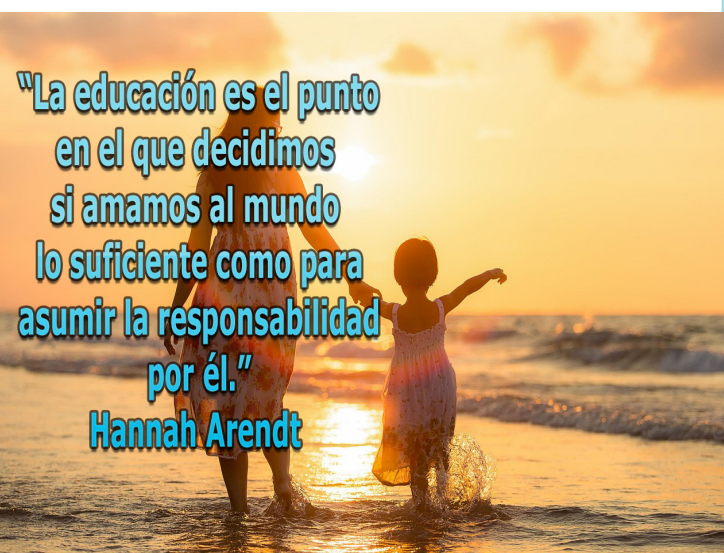
30 Una máxima no del socialismo *científico* sino de socialistas como Étienne Calbet y Louis Blanc.

31 El ansia de estatus es una necesidad biológica humana y las

Está en nuestras manos, depende de nosotros, devolver a la educación el sentido original que tenía hace milenios la *scholé*³² griega (de donde deriva *escuela*): el tiempo de ocio para la contemplación, el estudio y la conversación filosófica. Los romanos también consideraban invivible una existencia sin *otium* aunque tuvieran que atender también el *nec-otium* o negocio³³. De igual manera, la cultura confuciana enfatiza la necesidad del ocio constructivo para el *jun-zi*, el caballero y persona ejemplar, pero afirmando al mismo tiempo que “en la educación no debe haber distinción de clases”. Arendt distingue entre labor, como tarea penosa y la acción educada, la más elevada y mejor forma de actividad humana³⁴.

Por primera vez en la historia de la humanidad, podemos alcanzar una emancipación universal y una educación para todos. Que los vientos nos sean propicios.

Juan Alberdi, 30^e



jerarquías de dominación causan un estrés considerable, medible en cortisol, a los dominados. SAPOLSKY (2017), obra citada.

32 Lo contrario de *scholé* era *ascholé*, la ocupación alienante que impedía centrarse en lo esencial.

33 BROWN, Peter (1971, ed.2013), *The Rise of Western Christendom*, Willey-Blackwell.

34 ARENDT, Hannah (1958, ed.2015), *La condición humana*, Paidós.

Un cambio de Paradigma en la Docencia:

Del maestro divulgador de conocimiento a la nueva realidad de conductor en la búsqueda del conocimiento

Daniel Riveros, 33°

Nuevas herramientas de transmisión de conocimientos en la relación maestro-discípulo en la era de la revolución tecnológica, su influencia en nuestro sistema pedagógico masónico y sus pilares para enfrentar esta época de cambios

La revolución tecnológica nos ha alcanzado a todos en este primer cuarto del siglo XXI, los modelos de inteligencia artificial (LLM, Aprendizaje Supervisado, Aprendizaje no Supervisado, etc.) están en todos los aspectos de nuestras vidas, desde que nos levantamos hasta cuando dormimos. Nuestra Institución que es espejo de las sociedades en donde trabaja, no es ajena a este impacto, y es con una velocidad impresionante como va tomando formas nuevas para los modelos de enseñanza tanto en la vida profana como en la enseñanza de nuestras hermanas y hermanos en masonería. La necesidad de una adaptación rápida pero consciente a los nuevos métodos de enseñanza, nos hacen reflexionar sobre que modelos podemos adaptar sin perder el “método” masónico para los trabajos en nuestras logias y cuerpos escocistas.

1.- ¿DONDE ESTAMOS?

“Los hechos generan clics; las opiniones generan indiferencia”

Estamos inmersos en un mundo interconectado, donde nadie puede escapar de las tendencias tecnológicas que nos circundan a cada minuto, la mayoría de nosotros tenemos cuentas en las principales redes sociales, obediencias y supremos consejos empezaron a expresar su pensamiento a través de estas redes, como una manera de estar presentes en el mundo digital. Este nuevo espacio en donde no hay interacción personal, sensitiva o tangible, sino que se actúa bajo modelos digitales que impiden ver quién es el que emite el mensaje o lo produce, vemos en todos estos medios cantidades de gurúes y falsas noticias que están contaminando con falacias y no-verdades, produciendo en nuestra sociedad el descreimiento de toda la estructura social moderna.

“Cuando la Revolución Industrial daba sus primeros pasos y las máquinas empezaban a sustituir a los humanos en numerosas tareas, Johann Wolfgang von Goethe publicó un texto admonitorio similar titulado «El aprendiz de brujo». El poema de Goethe (que posteriormente se popularizó en la versión animada de Walt Disney protagonizada por Mickey Mouse) cuenta cómo

un brujo ya anciano deja su taller en manos de un joven aprendiz, a quien pide que, en su ausencia, se encargue de tareas como traer agua del río. El aprendiz decide facilitarse las cosas y, recurriendo a uno de los conjuros del brujo, lanza un hechizo sobre una escoba para que vaya a por el agua. Pero el aprendiz no sabe cómo detener la escoba, que, incansable, trae cada vez más agua, lo que amenaza con inundar el taller. Presa del pánico, el aprendiz corta la escoba encantada en dos con un hacha solo para ver que cada mitad se convierte en otra escoba. Ahora hay dos escobas encantadas que inundan el taller con cubos de agua. Cuando el viejo brujo regresa, el aprendiz le suplica ayuda: «Los espíritus a los que invoqué [...] ahora no puedo librarme de ellos». De inmediato, el brujo deshace el hechizo y detiene la inundación. La lección para el aprendiz —y para la humanidad— es clara: nunca recurras a poderes que no puedas controlar”

Coincidimos con Harari que tan bien manifiesta el ejemplo de tecnologías que no podemos controlar, donde muchas veces somos sobrepasados por estas.

Esto también se ve en nuestras logias y cuerpos escocistas, donde de a poco se va imponiendo la incorporación de la generación que nació en la era digital y que ya vienen con toda la metodología digital que contrasta fuertemente con el método analógico que usan los mayores de 35 años.

Las instituciones siguen hablando en cámara lenta mientras la ciudadanía vive en tiempo real. La brecha ya no es entre oficialismo tecnológico y oposición tecnofobia, sino entre el sistema analógico y una sociedad digital. Cuando las reglas llegan tarde, crece la desconfianza.

La pregunta no es si la Educación está en crisis, sino si sabremos actualizar su “firmware” antes de quedarse obsoleta.

2.- ¿HACIA DONDE VAMOS?

“Non est ad astra mollis e terris via” (“No hay un camino fácil desde la Tierra hasta las estrellas”). Seneca El Joven

Considerando todos los análisis que se pueden recibir por múltiples medios, trabajos, opiniones de expertos, futurólogos de ciencia; entendemos que es necesario establecer siete parámetros para poder trabajar en nuestros ámbitos y poder los adaptarnos rápi-

damente a los nuevos tiempos en la docencia y educación masónica en nuestros templos.



Creatividad

Desde sus orígenes, el ser humano ha demostrado una notable capacidad creativa, evolucionando desde el manejo de herramientas en la vida cotidiana hasta alcanzar logros tan significativos como la llegada a la Luna. En la actualidad, frente al vertiginoso avance tecnológico, es imprescindible fomentar la creatividad para que los miembros de nuestra institución desarrollen un sentido de pertenencia y sean guiados eficazmente por los maestros en el ejercicio de la docencia masónica.

El proceso docente en el ámbito masónico presenta un desafío considerable, ya que es necesario motivar tanto a los nuevos integrantes como a los más experimentados para que se adapten e incorporen herramientas tecnológicas en su formación. Así, podrán aprovechar plenamente los recursos disponibles para abordar las temáticas propuestas en todas las áreas del proceso formativo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

La creatividad se configura como un pilar fundamental, que debe complementarse con un espíritu de fraternidad; compartir de manera eficiente aquellas metodologías y experiencias exitosas permitirá optimizar los resultados dentro de nuestras obediencias y supremos consejos. El desafío de este modelo de interconectividad reside, precisamente, en la posibilidad de acercarnos, incluso en entornos virtuales, para intercambiar conocimientos y prácticas que favorezcan un desarrollo más cómodo y entusiasta de todos nuestros miembros.

Espíritu Crítico

La duda y el espíritu crítico son fundamentales para la búsqueda del conocimiento. En el mundo digital actual, donde la verdad se confunde con la posverdad y abundan las noticias falsas, es crucial no aceptar la información como un dogma.

Para enfrentar este desafío, se propone una “nueva alfabetización digital”. Esta no solo implica saber usar la tecnología, sino también desarrollar la capacidad de evaluar críticamente la información que encontramos. Esto es especialmente importante al interactuar con inteligencias artificiales (IA), ya que sus respuestas no siempre son veraces y pueden presentar “alucinaciones”. Asimismo, también realizar las verificaciones de fuentes y triangulaciones de fuente, no tratando de quedarse con la primera, sino verificar en varias fuentes.

Enseñemos a dudar a nuestras hermanas y hermanos, que esa actitud de aprendiz eterno sea la llave que los lleve a recorrer todo el camino buscando y siendo guiado por su conciencia, pudiendo encontrar la verdad con las herramientas que nos da la masonería y aplicarlas en todos los órdenes de nuestra vida

En resumen, el mensaje central es que para navegar el inmenso mar de información actual y utilizar herramientas como la IA de manera efectiva, **es indispensable cuestionar, verificar y tener un conocimiento profundo del tema que se investiga.** Esto nos permite usar la inteligencia como un filtro para determinar la veracidad de lo que consumimos.

Ética La ética se presenta como un pilar fundamental en la era digital, actuando como una **guía moral que debe regir todas nuestras creaciones e interacciones tecnológicas para asegurar que respeten la dignidad humana, la tolerancia y no causen daño.** Este marco ético es crucial para identificar y corregir los sesgos en la inteligencia artificial, y recae una gran responsabilidad en los creadores para que infundan sus desarrollos con estos principios.

En nuestra Institución, la Ética representa la Esquadra que rige todos nuestros actos, llevando esta herramienta fundamental a todos los aspectos de nuestra vida, y sobre todo en este nuevo mundo digital

En esencia, se aboga por un “humanismo digital” donde la tecnología esté siempre al servicio del bienestar y la equidad de las personas, con el objetivo de formar ciudadanos y desarrolladores competentes y éticamente responsables.

Optimismo adoptar una **actitud optimista y proactiva** hacia la inteligencia artificial (IA), en contraposición al miedo o rechazo que a menudo genera lo desconocido. Sostiene que, en lugar de verla como un reemplazo, debemos considerar a la IA como una herramienta colaborativa que permite a los humanos resolver problemas complejos y acelerar avances científicos para construir un mundo mejor.

Debemos ser optimistas en nuestros templos y reuniones, tenemos que adaptarnos para que las generaciones que vienen puedan sentir la vivencia de la masonería en sus vidas y sus entornos.

Para lograr este progreso, es fundamental un cambio social que garantice el acceso universal y equitativo a la información y la conectividad. En definitiva,

se aboga por un “optimismo crítico”, guiado siempre por la ética y la responsabilidad, para aprovechar esta nueva tecnología en beneficio de toda la humanidad.

Espiritualidad

En medio del vertiginoso mundo actual, saturado de algoritmos, inteligencias artificiales, generación de imágenes, modelos de lenguaje, y respuestas inmediatas, la **espiritualidad emerge como un pilar fundamental**. Esta se manifiesta en nuestra capacidad de introspección: la habilidad para encontrar un propósito, conectar profundamente con nosotros mismos y con los demás, maravillarnos con el arte o un paisaje, y cultivar la empatía y la amistad.

Estas son áreas puramente humanas, como la filosofía, la literatura y la música, a las que la inteligencia artificial no puede acceder. En una era tan técnica, volver a estas experiencias se vuelve esencial para reencontrarnos y reflexionar sobre las grandes preguntas de la vida: qué es la belleza, el amor, la fraternidad o cómo vivir con honradez.

Frente a la revolución digital, la verdadera respuesta no es más tecnología, sino **más humanidad**. Esto implica un esfuerzo consciente por integrarnos afectivamente, por entendernos, tolerarnos y conectar nuestras emociones, fomentando lazos reales que se expresan en un abrazo, una charla o una mirada sincera; gestos cuyo valor supera al de cualquier algoritmo.

Es por esto que la vivencia de nuestras ceremonias tiene esa cualidad particular que no llega ningún algoritmo y solo puede ser vivido y sentido en lo más profundo de nuestros pensamientos.

Es crucial encontrar espacios para la reflexión y la meditación, desconectándonos del bombardeo constante de imágenes y noticias falsas de las redes sociales. Solo en esa pausa podemos realizar una introspección verdadera y encontrar esas respuestas íntimas que ninguna inteligencia artificial podrá darnos. El gran desafío es, entonces, mantener viva la llama de la espiritualidad, pues es el complemento indispensable que nos hace más humanos y nos permite recordar que el alma y el amor son eternos.

Res non verba

El punto de partida de nuestra educación actual debe basarse en un principio simple pero poderoso: **“Hechos, no palabras”** (*Res non verba*). Podemos hablar incansablemente de ética, espíritu crítico o espiritualidad, pero todo ese conocimiento es inútil si no lo ponemos en práctica. Hoy nos enfrentamos a una realidad: generamos excelentes diagnósticos, escribimos trabajos larguísimos y publicamos estudios sobre los grandes problemas de nuestra sociedad, como el narcotráfico o la trata de personas. Sin embargo, si todo ese análisis no se traduce en acciones concretas, no sirve de nada. Nos convertimos en meros analistas de datos cuando lo que necesitamos es generar ciudadanos que sean protagonistas del cambio.

En esta nueva era digital, **el aprendizaje debe ser activo, tangible y estar siempre orientado a la acción. Inspirados en la idea masónica de ser “constructores de la sociedad”**, tenemos que dejar de ser solo consumidores para convertirnos en creadores. Esto implica trabajar juntos, acompañar a otros y ser parte activa de los proyectos que buscan soluciones reales a los problemas de nuestros entornos.

El conocimiento teórico es solo el comienzo; el verdadero valor está en su aplicación.

La educación del futuro no debe tratar de competir con la Inteligencia Artificial en su propio terreno. En lugar de eso, debemos “duplicar la apuesta” en aquello que nos hace únicos como seres humanos; La creatividad, El pensamiento crítico, La conciencia ética, Una visión optimista, La espiritualidad.

El objetivo es **desarrollar nuestra capacidad para transformar las ideas en acciones concretas**. En este camino, cometeremos errores y tendremos fallos, pero eso es parte fundamental de un verdadero proceso de aprendizaje. Es así como desarrollamos la adaptabilidad y la habilidad de llevar una idea a la realidad.

Para finalizar, cada uno de nosotros debe transformarse en un guía, en un conductor, para integrar todas estas herramientas y formar a las nuevas generaciones no solo para que entiendan el mundo, sino para que tengan la voluntad y la capacidad de construirlo.

Daniel Riveros, 33°

1 Da EMPOLI Giuliano (2020) *Los ingenieros del Caos*. Editorial Oberon. Cap. Trol Supremo. Pag 1254 .eboo

HARARI Yuval Noah (2024) *Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*, Editorial DEBATE . Prologo pág. 4-5

2 Firmware: es un tipo de software especial que controla directamente el hardware de un dispositivo electrónico, sirviendo como puente entre el hardware físico y el sistema operativo. Almacenado en una memoria no volátil (como ROM o flash) dentro del dispositivo, proporciona instrucciones esenciales para su funcionamiento básico, pero también puede actualizarse para corregir errores, añadir funciones o mejorar la seguridad. Fuente: Google

3 Lucio Anneo Séneca (Lucius Annaeus Seneca; Corduba, 4 a.C.-Roma, 65 d.C.), llamado Séneca el Joven para distinguirlo de su padre, fue un filósofo, político, orador y escritor romano conocido por sus obras de carácter didáctico y moral.

4 “Ética” Del lat. *ethĭcus*, y este del gr. *ἠθικός* *ēthikós*; la forma f., del lat. *tardío* *ethica*, y este del gr. *ἠθική* *ēthikē*. adj. Perteneciente o relativo a la ética. adj. Recto, conforme a la moral.

5 Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida. Ética profesional, cívica, deportiva. f. Parte de la filosofía que trata del bien y del fundamento de sus valores. Fuente : Diccionario RAE <https://dle.rae.es/%C3%A9tico>

6 “Res non verba” es una expresión en latín que significa “hechos, no palabras”, y se utiliza para destacar la importancia de la acción y la ejecución por sobre las meras declaraciones. No se refiere a una logia masónica específica, sino a un principio de acción que puede aplicarse en diversos contextos, incluida la masonería, donde se valora el trabajo y la mejora personal a través del conocimiento y la discusión en las reuniones.

La Masonería, es una escuela de vida, eminentemente filantrópica, filosófica, humanista y progresista. Su lema son los valores de Libertad, Igualdad y Fraternidad; permite el ingreso de personas libres y de buenas costumbres de todas las religiones, ideas políticas, raza, culturas. Trabaja con ritos y se ingresa mediante iniciación. Tiene una importante *función docente*, y, su fin último es, que cada ser humano de este planeta tenga una vida más plena y feliz.

Teniendo en cuenta que las personas que ingresan a la Institución son seres humanos que tienen una información y formación previa, es necesario entonces, como Institución, estar actualizados constantemente para optimizar esfuerzos y obtener mejores resultados.

Con esta breve introducción planteo algunas preguntas:

¿Puede haber una relación o no?, de la Masonería con la Inteligencia Emocional.?

¿Caso afirmativo, podría resultar útil el aplicar técnicas para mejorar la transmisión de conocimientos con Inteligencia Emocional?

En la educación formal, curricular, hay tres términos que se utilizan: Enseñar (es una actividad que pone el conocimiento de manera accesible para quien los recibe); Instruir (con un método para, en forma deliberada y ordenada transmitir una disciplina) y Educar (hacer aflorar y desarrollar las capacidades que tiene cada persona con impulso propio y que es capaz de seguir creciendo)

En la masonería, los conocimientos se transmiten a través de símbolos que, a diferencia de los *signos* que son interpretados de acuerdo a parámetros previamente establecidos; los símbolos pueden tener una interpretación diferente para cada persona, e inclusive para la misma persona, puede variar la interpretación según sus vivencias y experiencias en otras etapas de su vida. Ello promueve la reflexión sobre los temas planteados, lo que facilita el libre pensamiento y el pensamiento crítico.

Uno de los objetivos principales de la masonería, es que cada persona se conozca mejor, porque de esa manera conocerá mejor a los demás y podrá generar empatía.

Ya en los Altos Grados, se pretende que el conocimiento sea más profundo y para ello se plantean temas específicos en cada grado reflexionando sobre ello. También de qué manera transmitirlo hacia afuera donde cada uno se desenvuelve para lograr que más personas estén mejor, sean libre pensadoras, actúen libremente sin condicionamientos, ni prejuicios. De esta manera, estimular el desarrollo de la personalidad ética de cada cual.

¿Que entendemos por aprendizaje? El aprendizaje es adaptación, la capacidad de sintonizar nuestros actos con una realidad para aportar constructivamente a la transformación y mejoramiento de la realidad. Aprender transforma aptitudes en capacidades que se manifiestan, la reflexión se vuelve más clara y se llega a una más definida ejecución.

Una de las funciones más importantes que se pueden mencionar en el proceso de transmisión de conocimientos, es crear un ambiente propicio para que se produzca.

En la consciencia que en masonería el método no es tradicional o formal, sumado a la aceleración de los acontecimientos globales, el avance en los estudios científicos y tecnológicos hace que se planteen diferentes formas de abordar el trabajo masónico.

Ya se ha hablado en Congresos y Encuentros de Jurisdicciones y Obediencias sobre la IA (Inteligencia Artificial) y cómo influye en las actividades propias de la institución masónica; también se puede hablar de la neurociencia (PNL) y de Inteligencia Emocional.

La suma de desafíos que nos atraviesan en esta etapa de la evolución del ser humano, tanto personales, laborales o económicos en lo masónico y los que nos plantea el entorno global, hace que se proponga el tema planteado. Y para ello surge la pregunta,

¿Qué es la inteligencia? La inteligencia es la capacidad de procesar información, aprender de la experiencia, adaptarse al entorno y resolver situaciones.

Es del caso mencionar aquí, la **Teoría de las inteligencias múltiples** de Howard Gardner, donde el autor ya en la década de los 80, propone que no hay una sola inteligencia, sino varias formas de ser

inteligente. Esto es fundamental para apreciar y desarrollar la diversidad de capacidades humanas en el aprendizaje y en distintos aspectos de la vida.

Al solo efecto de tener presente, se pueden mencionar, algunas como, la *inteligencia lingüística*: que es la capacidad de dominar el lenguaje tanto escrito como oral; *inteligencia lógico-matemática*: la que se refiere a la facilidad para resolver problemas abstractos y podemos seguir mencionando *inteligencia musical, corporal o kinestésica, artística, interpersonal, intrapersonal* y más.

Antes de lo mencionado primaba la consideración de las habilidades duras, adquiridas por estudios determinados., lo que normalmente se conoce como coeficiente intelectual. (CI).

Hoy la sociedad ha evolucionado hacia la necesidad que sea más importante o a la par de las habilidades duras, las llamadas habilidades blandas, o soft skills, porque son competencias que surgen de los rasgos de la personalidad y que se pueden desarrollar mediante algunas técnicas. Son habilidades socioemocionales, de comunicación, lenguaje y hábitos, que moldean los vínculos que los individuos establecen con otras personas.

Dado el fin de la masonería que se mencionó al inicio, parece momento adecuado para interiori-

“Cualquiera puede ponerse furioso, eso es fácil, pero estar furioso con la persona correcta y en el momento correcto, por el motivo correcto y de la forma correcta, no es fácil” Aristóteles

Antes de tratar la inteligencia emocional, viene al caso plantear,

¿Qué es una emoción? Es una respuesta psicofísica compleja que ocurre cuando una persona experimenta un estímulo significativo-externo como una situación o interna, como recuerdo o pensamiento. Se podría decir que es como una señal que el cuerpo y mente envían para interpretar, reaccionar o adaptarse a lo que está ocurriendo.

Podemos mencionar capas de la emoción, ***cognitiva*** (j. justo-injusto), ***fisiológica*** (ej: sudor, tensión entre otras), ***conductual*** (ej: llorar, gritar y más) ***subjetiva*** (ej: tristeza, alegría , miedo).

Las emociones no son buenas o malas, son un indicador que hay algo que atender.

La Inteligencia emocional: *Es la que se refiere al conocimiento de nuestros propios sentimientos y emociones; como influyen estos en nuestras decisiones, aprendizajes y, en definitiva, en nuestra vida cotidiana, de acuerdo a como los manejemos.*



zarnos en el tema de inteligencia emocional, para que cada uno de los que conformamos instituciones masónicas *ejercemos un liderazgo consciente*, generando cercanías con los grupos de trabajo, *siendo ejemplo* de manejo de emociones, de fraternidad, de buen trato, respeto y lenguaje, para vivir, gestionar y liderar con excelencia.

Se dice que una persona tiene desarrollada la inteligencia emocional, cuando tiene la habilidad de reconocer y aceptar sus propias emociones, tanto como gestionarlas de forma adecuada. También puede reconocer las emociones de los demás, y ayuda a comprender conductas, no tomando hechos como personales.

Investigando, hay varios parámetros que nos ayudan a definir la inteligencia emocional, tales como:

Autoconciencia: Entender lo que se siente y ¿por qué?;

Autocontrol: Saber manejar el estrés, que puede ser por técnicas de respiración o mindfulness;

Conciencia social: El poder conectar con otros, ponerse en su lugar, relacionarse con empatía;

Adaptabilidad a los cambios: El saber que todo cambia constantemente y lo único que no cambia es el cambio.

El trabajar en equipo: Practica de aceptar las ideas de los demás, tomar lo mejor de cada uno y elegir la mejor propuesta, ya sea en situaciones, o proyectos.

Saber manejar los conflictos: En todos los órdenes de la vida se nos presentan a diario conflictos, ya sea familiares, en el trabajo, ¿porque no? En los lugares donde socializamos. Es necesario saber manejarlos para minimizarlos, ahorrar energías, y hacer que no pase a mayores.

Para complementar agrego a lo expuesto, *Los cinco aprendizajes* de Daniel Goleman sobre inteligencia emocional, uno de los referentes en el tema, que estarían comprendidos en los mencionados en el párrafo precedente. Conciencia de uno mismo, empatía, motivación, autocontrol y capacidad de relacionarse.

Teniendo en cuenta todo lo referido se propone dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio de la siguiente forma.

¿Puede haber una relación o no, de la Masonería con la Inteligencia emocional?

La Masonería es filantrópica, filosófica, humanista y progresista. Humanista porque su objetivo primordial es al ser humano. La inteligencia emocional es un aspecto del ser humano que hay que desarrollar, si queremos una sociedad con menos violencia, sin estrés, donde cada uno llegue a ser la mejor versión de sí mismo y ayude a los demás a serlo en todos los aspectos de la vida.

Desde ese punto de vista estaría íntimamente relacionada y se podría considerar en incluirla conscientemente en la transmisión masónica.

¿Caso afirmativo podría resultar útil el aplicar técnicas para mejorar la Inteligencia emocional y con ello favorecer la transmisión e internalización de co-

nocimientos?

Acorde con lo expresado previamente, se pueden sugerir algunas técnicas para aplicar con el fin de lograr mayor desarrollo de la inteligencia emocional dentro de la docencia masónica.

Algunas de las técnicas que se proponen en los diferentes espacios para cultivar la inteligencia emocional, ya son conocidas, pero se podría intensificar su uso. Se pueden mencionar: *escucha activa, paciencia, resolución de conflictos, predicar con el ejemplo, facilitar la petición de ayuda, practica del autodomínio y autocontrol*. Se podrían agregar algunas técnicas que ya se aplican en empresas y en ámbito educativo en varios países del orbe, tal como *el mindfulness- atención plena-, prácticas breves (uno o dos minutos) en pausas establecidas, de ejercicios de respiración consciente*.

En respuesta a la pregunta, podríamos decir que cuando se aplica la consciencia a cada uno de nuestros actos, estos tienen un efecto multiplicador y ejemplificador.

Con esta consciencia y teniendo en cuenta los fines de la masonería, sobre la base de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, hacer que el ser humano progrese en todos los aspectos de su existencia, intelectual, físico, emocional y espiritualmente hará que se logre mayor bienestar.

Se puede considerar entonces que el promover la inteligencia emocional ayudara para el logro de dicho objetivo.

¿Qué opinan? Ante todo, cabe recordar, que la Masonería es una Institución ecléctica, que ha tomado de las culturas de Oriente y Occidente, tradiciones, conocimientos, etc.; ha pasado de ser operativa a especulativa, y que constantemente a través de los años, ha incorporado algunos cambios para adaptarse a las evoluciones y revoluciones de la humanidad.

En la actualidad, los cambios son tan rápidos y se producen en progresión geométrica, tanto que nuestro físico y la salud mental se ven afectadas por los mismos, y hasta el tiempo de atención plena se ha reducido, por la modalidad y uso de la tecnología de la época.

Es momento, de incorporar elementos, herramientas, manteniendo la tradición, los rituales, los conocimientos transmitidos y su particular método de enseñanza, que nos permitan cumplir cabalmente con los compromisos asumidos en la Institución. (Teniendo en cuenta que cada ser humano que compone la orden se ve impactado por los acontecimientos

tos de su vida, ya sea familia, trabajo, amigos, que muchas veces le impiden cumplir los compromisos asumidos en la Institución)

Herramientas que ya han sido motivo de estudios en prestigiosas Universidades, aplicadas en ámbito educativo formal, en empresas e instituciones. Una puede ser Mindfulness o atención plena, es una práctica respaldada por evidencia científica, cada vez



mayor, que promueve el desarrollo de la conciencia presente, mediante la observación deliberada y no reactiva de los propios pensamientos, emociones y sensaciones corporales.

Lejos de constituir una técnica ajena al pensamiento racional, ha sido integrado en disciplinas como la medicina, psicología cognitiva y por ende la neurociencia, demostrando beneficios concretos en la reducción del estrés, la mejora en la concentración y el fortalecimiento de la autorregulación emocional.

En el contexto masónico, donde se valora la introspección, el autoconocimiento y la búsqueda de la verdad, esta práctica se puede utilizar como una herramienta complementaria, para favorecer la conciencia individual y la coherencia entre pensamiento, palabra y acción.

Su aplicación no implicaría adherencia a dogmas religiosos ni compromete los principios filosóficos de la Orden, sino que ofrece un método vivencial para afinar la percepción, mejorar la lucidez y profundizar el trabajo interior que caracteriza el camino iniciático.

Comenzar por pequeñas acciones, puede generar un impacto significativo en el bienestar y cultura organizacional, así podríamos mencionar:

a) Talleres de entrenamiento en Inteligencia Emocional dirigidos principalmente los que tienen a cargo tareas docentes, para promover la empatía y la

autoconciencia.

b) Una herramienta accesible y efectiva puede ser la micro pausa de respiración de uno o dos minutos antes de reuniones o cambiar de tarea.

c) Creación de un espacio de práctica voluntaria.

Los beneficios que se pueden esperar de estas herramientas son:

1.-Mayor claridad mental y emocional en el trabajo masónico.

2.- Mejora en la calidad de la escucha, el diálogo y la fraternidad.

3.-Fortalecimiento del vínculo entre práctica simbólica y experiencia vivencial.

4.- Reducción del estrés y mejora del bienestar general de cada uno de los HHos/as.

5.-Hacer más efectivo el compromiso asumido.

La intención, con el presente trabajo resulta plantear la posibilidad, de sumar herramientas a las que ya utilizamos, para mejorar nuestro accionar, llegar a más personas, y facilitar el logro del objetivo último de la Institución, una sociedad más justa, fraterna, y que cada uno de los seres humanos que la componen sean más felices.

Stella Maris Meijide, 33º

Bibliografía:

Howard Gardner. Teoría de las inteligencias múltiples.

Daniel Goleman. Inteligencia emocional (1995)

Kabat Zinn, Jon 2003 Vivir con plenitud las crisis.

Lopez Rosetti, Daniel, Equilibrio

Gonzalez, Federico(1986) La rueda, una imagen simbólica del cosmos.

Búsquedas en internet y reflexiones personales.

Hablamos con frecuencia de la transmisión iniciática en la masonería como un aspecto de vital importancia, especialmente cuando tomamos plena conciencia de que se trata de un deber inherente a todos los Hermanos y Hermanas que han alcanzado el grado de Maestro Masón. Ante esta realidad, las preguntas surgen de manera inevitable: ¿Qué es realmente la transmisión?, ¿qué se transmite?, ¿quién transmite?, ¿cuándo y cómo se transmite?, y finalmente, ¿qué factores pueden afectar esta transmisión?

Introducción

La transmisión es un mecanismo que existe en todos los seres vivos para asegurar la supervivencia o la perpetuación de cualquier especie. Este proceso se lleva a cabo mediante la división y duplicación del ADN a nivel celular, transmitiendo así todas las características necesarias para garantizar la sobrevivencia del nuevo organismo. Sin este mecanismo, ningún ser vivo podría asegurar la continuación de la cadena de vida. Los seres que han sobrevivido lo han logrado porque han sido capaces de asegurar la transmisión de su herencia genética y a lo largo del tiempo, han sabido adaptarse a los entornos que los rodean, lo que ha permitido su evolución.

En la masonería no podemos hablar de un gen masónico, porque no existe como tal. La masonería sincretiza una variedad de tendencias sociales, filosóficas, simbólicas, éticas y morales que convergen hacia un ideal común: la mejora del individuo y, por extensión, la mejora de la sociedad. Sin embargo, sí podemos afirmar que hemos sobrevivido como un ente vivo, porque nuestros predecesores han logrado transmitir con fuerza una información que podría considerarse un “gen de perfectibilidad”. Cada generación de hombres y mujeres libres y de buenas costumbres, que han recibido esa información, ha sido capaz de adaptarse a su época mediante el poder de la reflexión y el mantenimiento de una tradición. Es en este punto donde podemos apreciar la naturaleza multipolar de esta transmisión.

Comencemos por definir el concepto de transmitir. Etimológicamente, transmitir es un término compuesto por dos nociones: *trans* y *mittere*. El primero proviene del latín, donde significa “a través de”, “más allá” o “de un lado a otro”, sugiriendo una acción que trasciende, impulsada por la voluntad de efectuar un cambio. El segundo, *mittere*, también del

latín, alude al acto de enviar, de hacer pasar, de facilitar, lo cual proporciona tanto la superación como la aceptación de lo transmitido.

La transmisión, implica garantizar la continuidad de los mensajes a lo largo del tiempo, en contraste con la comunicación, que ocurre en situaciones específicas. La transmisión opera de manera continua, a largo plazo, mientras que la comunicación busca establecer interacciones directas en intervalos más breves. El acto de comunicar tiene como objetivo, informar y dar a conocer opiniones o conocimientos concretos sobre situaciones particulares, cuyo impacto suele ser limitado y puntual. En cambio, el acto de transmitir —ya sea bienes, ideas, fuerzas o formas— encierra un conocimiento validado, cuyo carácter profundo y reconocido le otorga una proyección hacia el futuro.

A diferencia de otros sistemas de enseñanza que se basan exclusivamente en la transferencia de información racional, la transmisión masónica posee una naturaleza iniciática, es decir, involucra un proceso de transformación interior que articula el conocimiento simbólico con la vivencia personal y la dimensión espiritual del ser humano.

Desde esta perspectiva, la transmisión no puede reducirse a la simple comunicación verbal o a la memorización de contenidos rituales. Se trata de un proceso integral, en el que intervienen elementos simbólicos, rituales, emocionales y espirituales que, en su conjunto, configuran una experiencia transformadora para el iniciado. La enseñanza masónica, por tanto, no es meramente conceptual, sino que se produce a través de una forma de conocimiento que debe ser vivido, encarnado y asimilado progresivamente mediante la meditación y la introspección.

La transmisión masónica garantiza la entrega a nuestros hermanos y hermanas de los conocimientos, usos y costumbres, tradiciones y principios filosóficos, dentro de una dimensión iniciática que trasciende lo puramente racional o intelectual, incorporando lo vivencial y espiritual. Esta transmisión implica un saber simbólico que no puede ser plenamente comunicado mediante palabras, y una energía ritual que solo se transfiere de Maestro a Aprendiz o Compañero a través de actos precisos, codificados y cargados de intención consciente. De esta manera, se preserva una continuidad histórica y espiritual que se inscribe en lo profundo del inconsciente colectivo

masónico, constituyendo una verdadera cadena de unión que trasciende el tiempo y el espacio.

La tradición en la masonería:

Permanencia y adaptación

En un sentido general, se entiende por tradición al conjunto de conocimientos, costumbres, creencias, valores, prácticas, símbolos y normas que se transmiten de generación en generación dentro de una comunidad o cultura, y que conforman su identidad colectiva.

En el caso de la Masonería, la tradición no debe concebirse como una simple repetición mecánica del pasado, sino como un proceso dinámico, mediante el cual los elementos heredados son reinterpretados y actualizados en función del presente, sin que ello implique la pérdida de su esencia.

Desde su constitución moderna en 1717, la Masonería ha sostenido principios fundamentales como la fraternidad, la práctica ritual y la búsqueda de la verdad, que pueden considerarse tanto filosóficos como espirituales. La capacidad de adaptación de estos principios, sin renunciar a su núcleo simbólico y ético, es lo que ha permitido a la institución mantener su vigencia a lo largo del tiempo. Así, la tradición masónica actúa como un punto de unión entre un pasado enriquecido por nuevas experiencias y un futuro construido sobre los cimientos legados por nuestros hermanos desde el siglo XVIII.

Una de las mejores formas de comprender el concepto de tradición se encuentra en las palabras del poeta y filósofo francés Paul Valéry, quien afirmaba:

La verdadera tradición, en las grandes cosas, no consiste en rehacer lo que otros han hecho, sino en redescubrir el espíritu que hizo esas grandes cosas y que las haría completamente diferentes."

Esta reflexión nos permite entender que el valor de la tradición reside en el esfuerzo consciente por redescubrir y reinterpretar el espíritu subyacente que anima a las grandes obras y prácticas, permitiendo que se adapten a su tiempo sin perder su esencia.

¿Qué es lo que transmitimos?

Transmitimos nuestras tradiciones, o más bien, nuestra Tradición: el simbolismo que ilumina, los rituales que estructuran, los ritos que transforman, los valores que orientan, los templos que acogen y las instituciones que sostienen, como la logia, la Gran Logia y las distintas Obediencias. Transmitimos, en suma, todo aquello que promueve tanto el enri-

quecimiento individual como el desarrollo colectivo, impulsando la diversidad de pensamiento sin desligarse de la rectitud ética, de nuestros reglamentos, deberes y compromisos.

De forma general, podemos comprender que los elementos que configuran nuestra Tradición se manifiestan en dos grandes ramas complementarias y profundamente entrelazadas:

La primera es la tradición filosófica y humanística, cuyo propósito es estimular al iniciado a una interpretación personal y reflexiva de los símbolos, conceptos y herramientas masónicas. Este camino está sustentado en un método de trabajo adogmático, que reconoce en el receptor la capacidad de descubrir, a través de la práctica ritual y la contemplación simbólica, verdades profundas y atemporales.

Sabemos, no obstante, que en los grados iniciales puede percibirse cierto grado de interpretación dirigida o prefigurada; sin embargo, este es solo el punto de partida hacia una comprensión más libre y auténtica, conforme el masón avanza y madura en su recorrido.

El simbolismo, en este contexto, es mucho más que un recurso pedagógico: es el vehículo de lo universal, una vía hacia lo inefable, que no nos exige simplemente razonar, sino pensar correctamente, como señala René Guénon:

"El símbolo es el medio más adecuado para expresar las verdades que escapan al dominio de la razón pura; es el vehículo por excelencia del conocimiento tradicional."

La segunda rama está conformada por la moral y el derecho, que otorgan estructura, cohesión y orientación ética a nuestra obra. De la moral brotan la fraternidad, la tolerancia, el respeto por uno mismo y por los demás; la libertad, la igualdad, la solidaridad y el noble arte de compartir.

Del derecho emergen nuestras constituciones y reglamentos, cuyo conocimiento, respeto y cumplimiento no solo garantizan la armonía institucional, sino que sostienen el pacto social que nos vincula como masones, bajo el ritual que todos compartimos y reverenciamos.

¿Cuándo y cómo transmitimos?

La logia masónica está concebida como un espacio destinado a la instrucción constante y recíproca entre sus miembros. Es el lugar sagrado por excelencia donde se realiza la mayor parte de la transmisión del conocimiento iniciático, resguardado del ruido y las distracciones del mundo presente.

Sin embargo, no puede haber transmisión sin un receptor adecuadamente dispuesto. Tanto el Aprendiz como el Compañero deben acercarse al trabajo masónico con humildad, atención, silencio interior, espíritu de búsqueda y una asistencia regular. Solo mediante esta disposición es posible recibir aquello que no se transmite con palabras, sino a través de la experiencia simbólica y ritual.

La transmisión masónica es esencialmente presencial y directa: se da de persona a persona, y requiere, en muchos casos, un contacto físico dentro de un marco ritual adecuado. No puede sustituirse por documentos escritos ni por medios a distancia.

El carácter oral y ritual de la transmisión asegura no solo la conservación del contenido doctrinal y simbólico, sino también su fidelidad a las formas tradicionales. En este contexto, el ritual no es una simple formalidad, sino un extraordinario vehículo para la enseñanza, interiorización y continuidad iniciática. Cada gesto, palabra o símbolo posee un significado profundo, que debe ser meditado, vivido y encarnado por quien lo recibe.

Por ello, la transmisión no puede realizarse de manera improvisada ni superficial: exige disciplina, preparación y un compromiso ético tanto de quien transmite como de quien recibe. Se trata, en última instancia, de un acto de amor, porque transmitir el conocimiento iniciático es, en esencia, un acto de entrega. Este acto debe realizarse horizontalmente, respetando las instrucciones del rito, tanto en los grados simbólicos como en los grados superiores, también se realiza evolutiva y fiel de forma descendente, asegurando su continuidad de una generación a otra a lo largo del tiempo.

¿Quién transmite?

La transmisión masónica es un proceso vivo, sostenido por la práctica ritual constante, la estructura jerárquica de la Logia y, sobre todo, por la experiencia y madurez de sus miembros más antiguos.

Dentro de la organización del Taller, el Segundo Vigilante tiene la responsabilidad de la instrucción de los Aprendices, y el Primer Vigilante, la de los Compañeros. Pero el deber de transmisión no recae únicamente en ellos: todos los Maestros Masones tienen el deber moral de contribuir activamente a mantener viva y fiel nuestra tradición. El trabajo de los Vigilantes es necesario, pero no suficiente. Solo el compromiso constante y ético de todos los Maestros garantiza una transmisión auténtica.

Entre los pilares silenciosos de esta tarea se

encuentra el Padrino Masónico, cuya función va más allá del acompañamiento formal en la iniciación. El Padrino es, por excelencia, el primer transmisor: es quien orienta, guía, contiene y da ejemplo concreto al iniciado en su ingreso al sendero iniciático. Su rol no se limita al día de la ceremonia, sino que debe perdurar como vínculo vivo de apoyo, corrección fraterna y testimonio de la Tradición.

También debemos entender que no todos los Maestros están en el mismo nivel de conocimiento y capacidad pedagógica, además no todos poseen el don de la transmisión viva. Por ello, es fundamental reconocer y valorar a aquellos Maestros experimentados y comprometidos que desean participar directamente en una transmisión fiel, ajustada al ritual y a los valores que nos sustentan.

Finalmente, debemos recordar que la ejemplaridad es la piedra angular de la transmisión. Ninguna enseñanza será efectiva si no va acompañada de actos coherentes. Nuestros principios y teorías, por nobles que sean, se vuelven vacíos si no son encaminados por la ética y la conducta fraternal en todo momento; estas acciones visibles a los ojos de quienes nos observan, especialmente aquellos que comienzan su camino es la mejor enseñanza que podemos transmitir.

¿Qué factores pueden afectar esta transmisión?

La transmisión masónica es un acto vivo que mantiene encendida la llama de nuestra Tradición. Debería ser fecunda, luminosa y transformadora, pero en ocasiones se debilita, se enfría o incluso se apaga. Esto ocurre cuando hay pérdida del rigor y profundidad del ritual y este se convierte en mera rutina. Así el símbolo se repite sin ser interiorizado. En esos casos, no es el rito el que pierde su poder, sino que somos nosotros quienes dejamos de ser sus vehículos conscientes.

La desconexión entre el que transmite y el que recibe, es uno de los factores más comunes en afectar la transmisión. Ya sea por falta de preparación, por escasez de tiempo o por bloqueos personales no resueltos, el mensaje puede desfigurarse. La transmisión no consiste en enseñar mecánicamente la tradición masónica, sino en estimular la reflexión, el estudio y la introspección; sin ellos, no hay verdadero aprendizaje iniciático.

Otro peligro que puede afectar la transmisión es el pensamiento único de quien imparte instrucción, esta forma de pensamiento de quienes lo

creen saber todo, y se sienten no solo moral sino intelectualmente superiores, imponen una sola visión, ahoga el símbolo y obstaculizan la libertad de pensamiento. La Masonería no busca crear obediencia ideológica, sino forjar conciencias libres, activas y responsables. Frente a esta amenaza, debemos preservar la pluralidad de interpretación y la apertura al diálogo.

En la transmisión, los discursos se tornan demasiado abstractos o herméticos, en vez de inspirar, generan confusión y desinterés. Es lo que se considera una intelectualización estéril; lo cual se agrava por nuestra tendencia natural a evitar preguntas que no tengan respuestas inmediatas, lo que debilita la vocación iniciática.

A estos factores se suman dos desvíos: por un lado, el dogmatismo espiritualista, que conduce al misticismo cerrado o incluso a posturas intolerantes, opuestas al espíritu masónico; por otro, al activismo materialista, que busca reducir la propuesta masónica a una acción social o política, alejada de la verdadera búsqueda interior.

Finalmente, hay un riesgo creciente de pereza mental, reforzada por el uso superficial de las tecnologías. El Internet y la inteligencia artificial pueden fomentar un modelo de inmediatez, que premia la información rápida pero no transmite sabiduría. Si no se usan con criterio, podrían desplazar a quienes entienden la Masonería como un camino de transformación, no de consumo intelectual.

La inteligencia artificial, por su naturaleza, ofrece respuestas inmediatas, listas y estructuradas, pero la Masonería no busca respuestas rápidas, sino formar espíritus reflexivos. Si comenzamos a sustituir la experiencia por la información, y la introspección por la consulta digital, corremos el riesgo de volver mecánico el conocimiento masónico, perdiendo totalmente su sentido iniciático.

Además, la IA puede generar una ilusión de comprensión: saber mucho, sin haber vivido nada, sin introspección. De esta forma no hay transmisión masónica, solo hay información.

La inteligencia artificial representa una oportunidad para reforzar la memoria histórica y la pedagogía masónica. Su potencial para preservar, organizar y facilitar el estudio es indiscutible. No obstante, la masonería deberá mantener siempre la conciencia de que su esencia no se encuentra en suministrar la información, sino en la vivencia ritual, en el trabajo interior y en la fraternidad. La IA puede ser una valiosa herramienta, pero nunca podrá sustituir la llama

que enciende un iniciado en otro a través de la experiencia compartida.

Jorge Ernesto Riveros Santos, 33º

Bibliografía

- *Byron Portet, Celine.* Triangulación simbólica: principio de transmisión masónica. Revista Humanismo del GODF, N° 298, 2013, pp 47 a 54.
- *Eliade, Mircea.* Lo sagrado y lo profano. *Barcelona: Ed. Paidós, 1998.*
- *Guénon, René.* Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. *Barcelona: Ed. Obelisco, 2001.*
- *Jung, Carl Gustav.* El hombre y sus símbolos. *Barcelona: Ed. Paidós, 1997.*
- *Lomas, Robert.* The Secret Teachings of the Masonic Lodge. *New York: HarperCollins, 2006.*
- *Pike, Albert.* Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry. *Charleston: Supreme Council, 1871.*
- *Byron Portet, Celine.* Ley del silencio y culto al secreto en la masonería. Revista Comunicación y lenguaje. N° 164. 2010. Ppp 99 -115
- Valey, Paul. Variedades. Ed Gallimard, 1924
- Floreani, Samantha. Es posible encontrar espiritualidad en la tecnología... *The Guardian*, enero 2024.
- <https://www.theguardian.com/commentis-free/2024/jan/18/its-possible-to-find-spirituality-in-technology-but-beware-those-who-misuse-it-for-personal-gain>
- MacNulty, W. K. *Freemasonry: A Journey Through Ritual and Symbol.* Thames & Hudson. January 1991

Masonería social hoy;

Carlos Romeu, 14º - Juanjo Torres, 14º

Toni Bou, 33º

48

Ser masón conlleva una responsabilidad en la mejora de la humanidad y promover el progreso moral e intelectual de la sociedad a través de nuestro esfuerzo individual. Como fuerza moral cada masón, cada logia, cada Obediencia, tiene el deber de ejercer un magisterio no solo en el interior de la institución, sino también en la sociedad, a la que debe aportar una voz serena, prudente y justa, como guía del camino a seguir. El compromiso es con los valores, no con las opiniones, que en la sociedad son siempre cambiantes.

En este artículo conjunto planteamos la necesidad de trasladar a la sociedad la acción social que puede y debe realizar la masonería. Defendemos también la visión de que una acción interobedencial conjunta será más efectiva y rápida para llegar a la igualdad y libertad que ya reclamaba Aspasia (compañera de Pericles y posiblemente maestra de Sócrates) en el siglo V a.C.

La masonería no puede intervenir en la marcha del tiempo ni desactivar situaciones con una varita mágica, pero puede preparar el caldo de cultivo para mejorar la situación a medio y largo plazo.

La situación social actual es compleja y alejada de los valores masónicos. Vivimos un exceso de individualismo, que provoca (o viene provocado por) una necesidad de inmediatez, una sobreexposición digital, que a su vez genera una reducción de los espacios de encuentro y diálogo.

Por otro lado, pero en este mismo sentido, las redes sociales son utilizadas, cada vez con mayor intensidad, como canales de desinformación, cuando no de difamación, a través de falsas noticias utilizadas para manipular la opinión pública, lo que genera mayor polarización y distancia de las posiciones individuales.

La pérdida de valores compartidos ha sustituido la solidaridad por una competitividad exacerbada; la cooperación, por la confrontación; la tolerancia por la descalificación.

A todo ello, debemos sumar una grave situación climática, a la que acompañan crisis migratorias, pandemias, conflictos bélicos...

Están en riesgo los avances conseguidos en la protección de los DDHH. Es un campo propicio para el auge de regímenes autoritarios y debilitamiento de las democracias. Los populismos dictatoriales se imponen.

En este panorama se hace más urgente que nunca la necesidad de referentes compartidos y de una acción coordinada. El progreso se basa en el aumento de las libertades individuales y en estos momentos estamos viendo el pisoteo de los derechos, que conduce a una situación impuesta, prebélica y de consolidación de injusticias sociales.

La masonería reacciona ante ello con pronunciamientos morales dignos, pero ineficaces en la práctica. Miramos mucho hacia atrás y poco hacia delante, quizás por el vértigo del cambio en la sociedad actual. Se están sustituyendo los valores humanistas por los de la peor codicia materialista, alienando así al individuo en un caos ansioso. Ahora mismo no actuamos como faro o punto de apoyo para reivindicar quizás un nuevo humanismo adaptado a los tiempos. Deberíamos ser referencia del debate abierto y de una acción continua en pro de este nuevo humanismo, cumpliendo con nuestra función social. Debemos teorizar menos y actuar más. Si no reaccionamos corremos el peligro de ser irrelevantes o convertirnos un club social más, incluso con un acento algo folclórico.

A pesar de su globalidad y su instauración en el mundo, la masonería no se percibe como una corriente de acción relativamente unitaria en los valores que propugna y menos como una asociación de acción. Es el momento de impulsar reformas sociales, educativas, culturales, fomentar el pensamiento crítico, la tolerancia y la defensa de los derechos fundamentales. También de la filantropía como medio para mitigar el sufrimiento y favorecer el progreso humano.

Es momento, siempre lo es, de recordar nuestros valores y nuestro compromiso, voluntariamente aceptado, con los principios universales: libertad, igualdad, fraternidad, que no son meros lemas, sino que constituyen un marco de acción y una guía de conducta, individual y colectiva:

La libertad masónica (de pensamiento, de conciencia, de expresión...), que es inseparable de la responsabilidad para con el progreso de la humanidad.

La igualdad masónica, desde el reconocimiento absoluto de la dignidad humana de todas las personas, sin excepción alguna.

La fraternidad masónica, núcleo moral de la Orden, para tender la mano sin distinción, en el reconocimiento de un destino común de la humanidad. En este marco de valores podemos trabajar en el desarrollo del perfeccionamiento individual, a través de la promoción del diálogo y la tolerancia, de la participación en la vida cívica y la creación de espacios de reflexión y debate, del fomento de la educación y las artes liberales, o de actividades filantrópicas y de servicio a la comunidad.

La masonería puede y debe actuar tanto en el plano individual, a través del compromiso personal de cada miembro, como en el colectivo/institucional mediante proyectos coordinados. Debemos integrar y utilizar el avance de la tecnología no en los rituales, sino en la programación de acciones que incidan en la sociedad de modo práctico, con acciones concretas que deben ser una provocación intelectual para conseguir un interés (y adhesión) a nuestros valores.

Debemos actuar en pro de una cultura por la paz usando la ventaja de nuestra presencia global, colaborando con instituciones internacionales (como la UpM y otras similares) desde una posición interobedencial, lo que significa crear un programa de acercamiento y actuación con todas las Obediencias y establecer objetivos principales definidos para

todos los masones para poder actuar individual y socialmente (como hicieron los cristianos bajo los romanos).

Sin una actuación coordinada los esfuerzos se desvanecen y la efectividad es nula. Actualmente se estima que en Europa somos 700 mil masones entre el centenar de obediencias que hay. Es una fuerza suficiente si la sabemos aprovechar. Las áreas inmediatas de actuación pasan por el trabajo y educación en pro de la paz, educación intercultural, acogida y derechos de migrantes, previsión de hambrunas, colaboración global, cambio climático y promover el espíritu crítico con acciones sociales dirigidas.

Los retos son oportunidades y tenemos que recuperar la acción social en el sentido de proponer cosas concretas y posibles, aunque sean a medio/largo plazo. No podemos ni debemos quedarnos en discursos morales y debemos huir de las acciones tipo ONG para concentrarnos en promover el pensamiento pre activo, debemos ser masones que, debidamente formados, a partir de nuestra individualidad, actuemos en nuestras esferas de influencia, estimulando los debates internos y externos acerca de temas incómodos: distribución de la riqueza, inmigración, crisis climática, derechos humanos y trabajar por el entendimiento de la humanidad.

Somos librepensadores, sí, pero no debemos olvidar tampoco el carácter iniciático de la masonería. Una razón crítica sin la aportación de lo espiritual (entendido como la percepción de algo más allá que lo comprensible) conduce a sociedades pre-tiránicas. Hay que cultivar los matices de la espiritualidad, de lo no medible, enseñar a volver a disfrutar de los momentos como el reencuentro con la naturaleza o la percepción de lo bello. La masonería internamente debe cultivar más lo espiritual, darle rienda suelta en su espacio seguro. Sólo así en lo social podremos crear nuevas utopías que no sean algorítmicas.

Para ser efectivos necesitamos alianzas con la sociedad civil; en muchas ocasiones las propuestas y acciones tendrán más efecto si las compartimos con los afines no masones. Tenemos que estimular acciones de regeneración social en forma de propuestas viables que se pueden concretar, entre otras, en las siguientes:

- Educación para la paz y la ciudadanía, centrada en el pensamiento crítico, la defensa de la verdad, la resolución pacífica de los conflictos y la defen-

sa de los derechos humanos. Para ello será necesario incrementar nuestra presencia mediática sin mandiles físicos, sería bueno que los masones en virtud de tales produjeran opinión en la sociedad. Hay que divulgar la idea de que somos compañeros de viaje, buenos y comprometidos, no esconder el ser masón, algo que debe ser tan normal como decir que se es escritor o arquitecto o lo que fuere.

- Crear foros y promover debates a nivel local o nacional que al mismo tiempo se coordinen y se vectoricen finalmente en un punto de encuentro/debate común de gran alcance. Los temas para debatir y los foros deberían gozar de una amplia difusión mediática; nuestro papel puede ser el de proponer, moderar y concretar. Con ello ayudaremos a implementar el hábito de filosofar, observar y aprender. La divulgación del pensamiento conduce a la percepción de que uno también puede producirlo lo que inicia un ciclo virtuoso, con un efecto “alud de nieve” que se va ampliando personal y socialmente. Seminarios en universidades y centros docentes pueden ser un buen vehículo para crear nuevos referentes en los que crecer.

- Crear un “Think tank” u observatorio masónico internacional, para el estudio de las amenazas globales, los riesgos de conflicto bélico, las crisis humanitarias y las violaciones de derechos humanos, y para la mediación como instancia neutral en caso necesario. Los observatorios de control y denuncia del estado de aplicación de los derechos humanos pueden ser una bonita y útil función de la masonería como ente independiente implantado globalmente.

- Red de respuesta solidaria ante catástrofes naturales, crisis sanitarias o emergencias sociales, en cooperación con organizaciones humanitarias nacionales e internacionales. Frente a los grandes retos del planeta podríamos concentrarnos en cómo afrontarlos de forma teórica aplicando, y fomentando después, aquellas soluciones prácticas que realmente estén a nuestro alcance. Esto nos permitiría impulsar el apoyo a colectivos en situación de mayor vulnerabilidad, con programas de asistencia específicos, en cooperación con organizaciones humanitarias nacionales e internacionales. No es una teoría, es lo que nuestros hermanos polacos y rumanos han estado haciendo al inicio de la guerra de Ucrania para dar asilo y asesoramiento a quienes huían de la guerra, es decir del hambre y de la miseria.

Todo ello es factible en teoría, pero su realiza-

ción práctica requiere un paso previo y fundamental que es mejorar el actual espacio de las agrupaciones masónicas inter obedienenciales, hacerlas útiles en su función de representación y divulgación. El mapa es confuso y su finalidad actual no va más allá de lo político masónico. Hay que aspirar a que vayan de la mano de las organizaciones sociales y políticas, por lo que deben acreditar seriedad y trabajo. Solo así lograremos tener voz específica y de peso.

En el camino hay peligros a evitar, como son los egoísmos absurdos; la profanación de las logias y Obediencias, que tienden a relegar el sentido iniciático y mirar más por su supervivencia que por su esencia; la banalidad de las acciones, que acaban en un abandono del compromiso tomado; la atomización de los esfuerzos y los individualismos inútiles. El peligro real es acabar siendo a los ojos de la sociedad nada más que un club elitista anticuado e inoperativo.

Conclusión

En un mundo que parece retroceder en valores y cohesión social, la masonería tiene la oportunidad, y la responsabilidad, de ser un faro ético y una fuerza constructiva. La fraternidad que practicamos en nuestro trabajo no debe quedar limitada al ámbito masónico: es un mandato para actuar ahora, en beneficio de todos, y legar a las próximas generaciones un mundo más libre, más igualitario y fraterno.

No podemos cerrar los ojos ante la injusticia, ni dejar de oír el clamor de los más necesitados. No podemos cerrar nuestro corazón ante el dolor del mundo.

Trabajemos con la luz que ilumina nuestros pasos y la fraternidad que une nuestras manos, que guían nuestras herramientas, con las que construimos puentes, sembramos paz y guardamos la verdad. Y hagámoslo juntos todas las Obediencias.

Carlos Romeu, 14º

Juanjo Torres, 14º

Toni Bou, 33º, G.O.C.

Rito Escoces Antiguo y Aceptado

Francisco José Rojas Carvajal, 33º

51

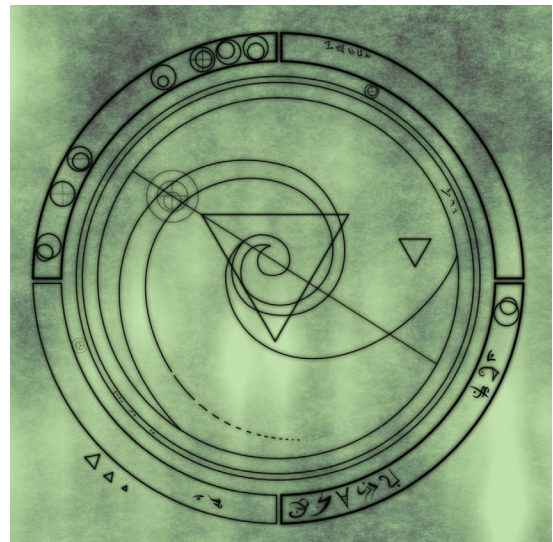
La institución de la Masonería tiene como finalidad primordial, establecer vínculos fraternales entre seres humanos esparcidos a lo largo y ancho del planeta tierra, unidos en su conjunto por ideales y finalidades comunes. Cuando un nuevo ser es iniciado en la orden y pasa con ello a adquirir la condición de aprendiz masón, no pertenece sólo a la Logia donde ha recibido la luz, ni tampoco a la Gran Logia a la cual su Logia está adscrita, entra a formar parte desde ese instante a los millones de masones que integran el conjunto de esta hermosa Institución sobre la faz de la tierra.

La masonería especulativa que hoy se practica, posee una serie de sistemas masónicos que son trabajados en su conjunto por aproximadamente diez (10) millones de masones en todo el mundo a través de por lo menos 30 ritos masónicos, teniendo cada uno como característica específica en el hombre, su derivación a la naturaleza no exclusivista, sino su tendencia a la universalidad. Esta característica no se encuentra en ningún otro sistema de concepción del hombre. En este sentido, se pueden observar en cada uno de los ritos, la interacción constante de los tres sistemas propios de la vida humana: el simbólico, el mítico y el social.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado es, probablemente, el método o sistema de trabajo masónico más practicado y extendido en el mundo actual; en los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, es una creación francesa, fabricada sobre el esqueleto del Rito Francés, que era en realidad el Rito de los Modernos de Londres, dejando los grados escoceses para niveles más elevados como los capitulares y filosóficos.

Ahora bien, durante el final del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII tuvieron lugar en las Islas Británicas una serie de levantamientos que tenían como fin deponer a la casa de Hannover y restaurar a los Estuardos en el trono. El fracaso de estos levantamientos provocó que numerosos jacobitas escoceses, y en menor medida irlandeses, decidieran exiliarse en Francia, y estos escoceses iniciados llevaron consigo los grados de la masonería escocesa.

El Rito en estudio, proviene de una evolución producida a principios del siglo XIX por el sistema escocés practicado en la ciudad de París a principios de la década de 1760, contiene en su interior una larga y rica historia que se remonta al siglo XVIII con una consolidación final en la ciudad de Charleston de Carolina del Sur, Estados Unidos en 1801 y constituye una síntesis de todas las formas de la tradición.



En este Rito se invocan las tradiciones místicas antiguas como antecesores de “los misterios masónicos”; y se expresa que el masón ha de ser educado a través de las siete artes liberales. Utiliza en la enseñanza de sus miembros, la dramatización a través de rituales y ceremonias para inculcar principios morales, así como valores propios de la masonería, transmitiendo significados simbólicos mediante eventos, acciones y narrativas. Su objetivo tiende hacia el conocimiento, hacia el absoluto y hacia la unidad. Mediante la progresión de sus grados, permite a todos los seres humanos, por su conciencia y su voluntad, elevarse hacia las fuentes de sus orígenes y de sus relaciones con el universo para fortalecer la paz de los pueblos, donde cada nación sea una familia y cada individuo un niño.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, puede representarse como una pirámide, en cuya base se encuentran los tres grados simbólicos, sobre los cuales se apoyan los grados que van del 4° al 33°, logrando definirse como un conservatorio de iniciaciones; es decir, un colegio o una escuela activa, en donde se practican y atesoran los ritos de todas las formas de la tradición occidental.

El desconocimiento de su historia, y el desinterés por conocer sus fuentes auténticas originan una errónea interpretación de los textos fundacionales; en su conjunto los ritos practicados en la orden tienen como objetivo principal el perfeccionamiento moral, ético, intelectual y espiritual de cada masón.

En cuanto a su historia, se conoce como el primer rito escocés, al Rito Escocés Filosófico de la Logia Madre de Marsella (ca. 1750), de 18 grados, y tras este primer Rito aparece el Rito de Heredom o de Perfección compuesto por el Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente (París, 1758).

Ahora bien, el 27 de agosto de 1761, la Gran Logia Francesa en París (Grande y Soberana Logia de San Juan de Jerusalén), actuando con un cuerpo de los grados superiores (Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente o Soberana Logia Madre Écossais), emitió una patente autorizando a Étienne Morin como Caballero y príncipe de todas las órdenes de la Masonería de Perfección a formar Logias del Rito de Perfección en América y allí donde fuere. Seguidamente y alrededor de 1763, en uso de facultades Étienne Morin creó y promulgó un rito masónico de 25 grados que llamó la «Orden del Secreto Real» u «Orden del Príncipe del Secreto Real» (a veces erróneamente llamado el «Rito de Perfección»). Igual creó la Logia de la Perfecta Armonía en Haití y pasó luego a Jamaica, donde nombró Inspector adjunto a Henry A. Franken, siendo éste quien, de hecho, introdujo el Rito de Perfección en Estados Unidos.

La creación al margen de la Gran Logia de Francia de la Logia de San Juan de Jerusalén en manos del Gran Maestre, Luis de Borbón, conde de Clérmont, se constituyó como el primer hito institucional del Escocismo en Francia.

Posteriormente el 24 de mayo de 1801, el coronel John Mitchell nombró al reverendo Frédéric Dalcho (prusiano, nacido en Londres) Inspector General adjunto de la Orden del Real Secreto y una semana después, el 31 de mayo, inauguraron el Consejo Supremo del grado 33º para los Estados Unidos, de conformidad con las Grandes Constituciones de Berlín del 1 de mayo de 1786, en la ciudad de Charleston, Carolina del Sur, siendo atribuida la promulgación de estas Constituciones por presunción, al rey

Federico II de Prusia, quien había pasado al oriente eterno el 17 de agosto de 1786. Este Consejo Supremo fue presidido por el coronel John Mitchell, el reverendo Frédéric Dalcho, Étienne Morin, Auguste de Grasse-Tilly, (quien fundó, poco después, el Supremo Consejo de Francia), Abraham Alejandro, Isaac Auld, Noël Delahogue y Emmanuel De La Motta, entre otros.

Al igual que las Constituciones y Reglamentos de Étienne Morin de 1762, muchos historiadores masónicos modernos consideran las Grandes Constituciones de 1786 como documentos “tradicionales” más que históricos. Tras una investigación detallada sobre sus posibles orígenes, Albert Pike aceptó la tradición relativa a la participación del rey y su supuesto papel en la creación del Consejo Supremo, a pesar de no existir evidencia directa de ello. Sin embargo, Pike argumentó correctamente que, sea cual sea el origen, la adopción formal de cualquier ley constituye una base legal para el gobierno.

La opinión moderna coincide con esto último y sostiene que, como mínimo, las historias sobre los orígenes de las Constituciones de 1762 y 1786 son similares a las leyendas preservadas en los Antiguos Cargos, proporcionando un entorno tradicional para los grados, al igual que el relato bíblico del Templo del Rey Salomón constituye el contexto simbólico de los orígenes de la Francmasonería Artesanal.

Ahora bien, este importante acontecimiento masónico del 31 de mayo de 1801, fue comunicado mediante una circular y dirigida a los dos hemisferios, siendo publicada el 4 de diciembre de 1802, en esa comunicación se desvelaba la existencia de un nuevo sistema masónico formado por treinta y tres grados: **el Rito Escocés Antiguo y Aceptado**; en él se incluían los veinticinco grados del Rito de Perfección elaborado por Étienne Morin, a partir de los rituales importados de Francia en 1761 y que habían sido propagados por las Antillas y ocho grados más, pertenecientes a otros sistemas del Régimen escocés, con los que se completaron el Rito de Perfección hasta formar y codificar los treinta y tres grados.

En este orden, además del Supremo Consejo de Estados Unidos, existía, al menos desde el 21 de febrero de 1802, un Supremo Consejo de las Islas francesas de América de Barlovento y Sotavento que estaba presidido por el Gran Comendador Auguste de Grasse-Tilly, quien había regresado ese mismo año a Santo Domingo para intentar recuperar sus bienes.

Posteriormente durante el mes de julio de 1804, el Conde de Grasse-Tilly regresó definitivamente a Francia, portando una “Carta Credencial”, emitida el 21 de febrero de 1802 por el Supremo Consejo

de Charleston (EE.UU.) del que él había sido miembro fundador. Al llegar a París, se puso en contacto con la Logia “San Alejandro de Escocia” que acababa de reemprender sus trabajos y que había retomado el título de “Logia Madre Escocesa de Francia”, tras haber rehusado situarse bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia.



Conde de Grasse-Tilly

Es así como en virtud de los derechos que le conferían las Grandes Constituciones, Alexandre-François-Auguste Comte de Grasse, marqués de Tilly, miembro fundador, en 1801, del Supremo Consejo del grado 33° para los Estados Unidos y Soberano Gran Comendador, desde 1802, del Supremo Consejo de las Islas Francesas de América fundó en París, el 22 de septiembre de 1804, un Supremo Consejo provisional formado por tres miembros; al mes siguiente, el 17 de octubre, creó un Consistorio (32°) con el fin de unificar el Escocismo y, el 20 de octubre de 1804 estableció el Supremo Consejo de Francia, compuesto por nueve miembros. Las logias escocesas anatematizadas por el Gran Oriente de Francia se colocaron bajo su estandarte, erigiéndose, el 22 de octubre de 1804, en Gran Logia General Escocesa de Francia.

Este Supremo Consejo es el segundo más antiguo de todos los Supremos Consejos existentes y el primero de los del Viejo Continente; y fue el que, por primera vez, denominó al Rito con el nombre de **“Rito Escocés Antiguo y Aceptado”**, así consta documentalmente, en el art. 5° del “Concordato” del 5 de diciembre de 1804. Desde esa fecha, éste es el nombre universalmente utilizado.

Con la creación del primer Supremo Consejo en Charleston, Carolina del Norte, en 1801 y la posterior importación de un nuevo rito a Francia, en 1804, por el Conde de Grasse-Tilly, se marca definitivamente el nacimiento del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Es necesario destacar que, la fundación de los Supremos Consejos se llevó a cabo en forma escalonada, como a continuación se registra: En 1801 se instaló el Supremo Consejo más antiguo de América, el de Charleston, Carolina del Sur de los Estados Unidos; en 1804 el Supremo Consejo de Francia, en 1811 el Supremo Consejo de España; en 1813 el Supremo Consejo de la Jurisdicción Norte en la ciudad de Nueva York, hoy radicado desde 1870 en Washington D.C. También se fundó un Supremo Consejo radicado en Boston; Massachusetts que luego se fusionó con el Supremo Consejo de la Jurisdicción Norte, fundado por el Ilustre Hermano Francés José Cerneau. Posteriormente nacen los Supremos Consejos de Bélgica (1817); Venezuela (1824); Brasil (1829); Perú (1830); Colombia (1833); Uruguay (1856); República Argentina (1858); República de Cuba; Colón (1859); Méjico (1860); República Dominicana (1861); Turquía (1861); Chile (1870); Paraguay (1870); Guatemala (1871); Grecia (1872); Confederación Helvética (1873); Canadá (1874); Ecuador (1910); Países Bajos (1912); Panamá (1913); Austria (1925); Bolivia (1931); Alemania (1931); Filipinas (1950); Italia (segunda refundación) (1960); El Salvador (1960); Nicaragua (1961); Honduras (1961); Costa Rica (1961); Israel (1966); Irán (1970); Finlandia (1973); Luxemburgo (1976).

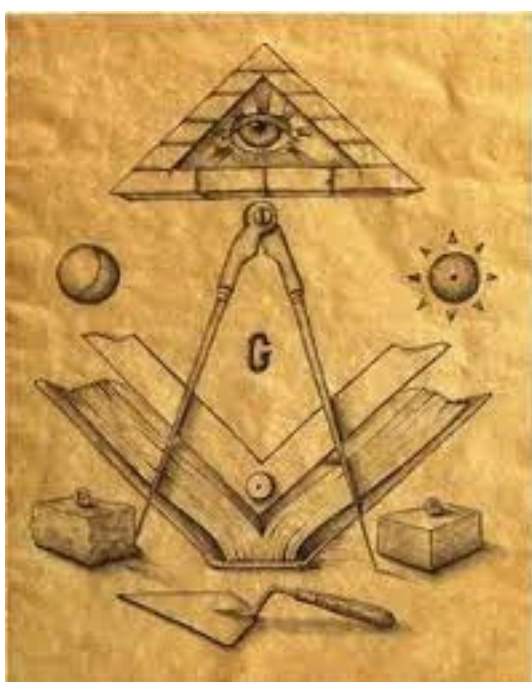
Los Supremos Consejos de Irlanda, Inglaterra y Gales, y finalmente Escocia fueron fundados en 1826, 1845 y 1846 respectivamente.

Como nos recordó Hubert Grevén, la legitimidad del “Supremo Consejo del Grado 33° en Francia”, establecido en París el 20 de octubre de 1804, tiene su origen en 1801, puesto que fue creado por el conde de Grasse-Tilly 33°, miembro fundador del Supremo Consejo de los Estados Unidos de América (1801) y Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo de las Islas Francesas de América (1802).

Los tres primeros grados del Rito, son los denominados grados simbólicos: aprendiz, compañero y maestro. Los trabajos masónicos de estos tres grados se realizan en el seno de las logias simbólicas o azules, y cuando estas se federan entre sí, pasan a formar parte de una organización masónica que lleva el nombre de Gran Logia. El resto de los grados, desde el 4° al 33°, son los llamados “grados capitulares, filosóficos y administrativos”, los cuales están integrados en otra organización masónica sólo existente en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, denominada Supremo Consejo.

Las Logias de Perfección, trabajan del 4° al 14°; los Capítulos Rosa-Cruz lo hacen del 15° al 18°; los Filosóficos o Areópagos trabajan del 19° al 30°; los Administrativos por su parte lo hacen en el grado

31 como Tribunales; en el 32º en Consistorios, y por último el Supremo Consejo, formado por los Soboranos Grandes Inspectores Generales del grado 33º, último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Todos estos “cuerpos organizados” son independientes entre sí y su organización y jerarquía interna, está regulada por unos Reglamentos Generales que, también establecen, cuáles son sus derechos y deberes. Esto significa que todos los actos administrativos, que emanan de sus órganos directivos, solamente obligan a los masones que pertenecen a la jurisdicción de ese Rito. Sin embargo, debemos recordar que, con independencia del Rito que libremente siga cada masón, éste siempre debe ser considerado y tratado como un “Querido Hermano” por todos los francmasones del mundo.



En el año 1870, surgió en Francia la denominada “querella del Gran Arquitecto del Universo”. Un grupo de masones conocidos como “los innovadores” querían suprimir, en nombre de la libertad de conciencia, la obligación de invocar al “Gran Arquitecto del Universo”. Entonces en 1875, el Supremo Consejo de Francia tomó la iniciativa de convocar a los veintidós Supremos Consejos del REAA entonces existentes, a un Convento Universal que tuvo lugar, del 6 al 22 de septiembre, en la ciudad suiza de Lausana. Presidió la Delegación francesa Adolfo Crémieux, Gran Comendador del Supremo Consejo de Francia, que había sido el promotor y organizador de esta importante reunión masónica internacional. Los representantes de los once Supremos Consejos que asistieron, adoptaron por unanimidad una serie de importantes medidas y la plasmaron en una Declaración.

Comenzaron con la revisión de las Grandes Constituciones de Berlín de 1786, tomando como base la versión latina de 1834, y aprobaron un “Manifiesto” que incluía una “Declaración de los Principios del Rito” (la “Declaración” fue redactada por el Gran Comendador del Supremo Consejo de Francia, Adolfo Crémieux); crearon un “Tratado de Alianza” y de “Confederación entre Supremos Consejos”; y acordaron la celebración de Conferencias Internacionales cada cinco años y la creación del oficio de “Retejador Escocés”, en vigor en Francia desde 1821. También se dio a cada Supremo Consejo la libertad de adaptar los rituales y la formulación de los juramentos a las necesidades de su Jurisdicción. Otras medidas importantes que se acordaron fueron las de mantener la divisa universal de los Supremos Consejos “Deus Meumque lus” y la de permitir añadir una divisa nacional optativa (El SCDF eligió “Libertad, Igualdad, Fraternidad”).

El punto más importante de la “Declaración” es el que manifiesta lo siguiente: “La Francmasonería proclama, como lo ha hecho desde su origen, la existencia de un Principio Creador, bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo”. Los delegados de los once Supremos Consejos participantes en el Convento, decidieron no identificar al “Gran Arquitecto del Universo” con el concepto del “Dios” de las religiones; para ello propusieron formulaciones que tuvieran una proyección universalista: Creador Superior, Principio Creador o Fuerza Superior. Estas formulaciones, planteadas y entendidas en un sentido amplio, pretendían conciliar la afirmación de un Principio Creador (fundamento espiritual del Universo) con el respeto a la libertad de conciencia de cada masón. La “Declaración” también proclamó que no se imponía límites a la búsqueda de la verdad y que para garantizar a todos los masones la más absoluta libertad en ese proceso de investigación, se les exigía ser tolerantes. Se afirmó que la Francmasonería está abierta a todos los hombres, libres y de buenas costumbres, sin discriminación de nacionalidades, razas o creencias y se prohibió, en el interior de los talleres, toda discusión política o religiosa; manifestando que la Francmasonería tiene como fin luchar contra la ignorancia en todas sus formas.

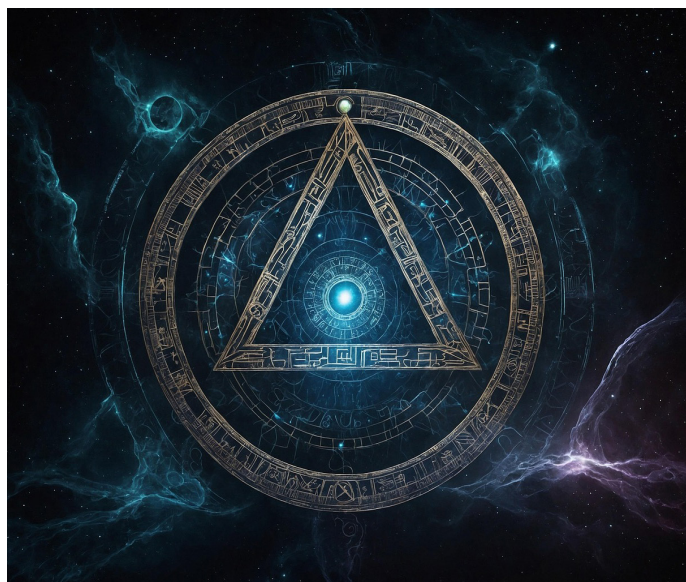
La “Declaración” finalizaba expresando que la Masonería no es una religión, que no tiene culto y que desea una instrucción laica; y que siendo una escuela mutua su programa se resume de la siguiente forma: obedecer las leyes del país, vivir con honor, practicar la justicia, amar a sus semejantes, trabajar sin desfallecer por el bien de la humanidad y perseguir su emancipación progresiva y pacífica.

“Desafortunadamente, aquella loable intención fue pronto germen de nuevas polémicas: algunos Supremos Consejos, sobre todo anglosajones, no afectados por las condenas pontificias y menos preocupados por la laicidad, rehusaron ratificar lo que habían acordado y aprobado en el Convento de Lausana; tales discrepancias perduran aún en nuestro tiempo”.

En relación con lo que venimos relatando hay que recordar que, dos años después de la celebración del Convento de Lausana, el 13 de septiembre de 1877, el Gran Oriente de Francia, bajo la presidencia del pastor protestante Frédéric Desmons, suprimió de sus Estatutos la invocación al Gran Arquitecto del Universo.

El Supremo Consejo de Francia, siempre ha estado adherido a la perspectiva espiritualista y universalista de Lausana. Al no identificar al “Gran Arquitecto del Universo” con el “Dios de las religiones, se sitúa en un plano espiritual abierto y tolerante, no limitando el Espíritu al contexto único de las religiones del Libro. Esta concepción no se halla en oposición con la elección más restrictiva de los Supremos Consejos teístas, puesto que la incluye.

Francisco José Rojas Carvajal, 33°



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bernheim, Alain. (1994) “Notes on early freemasonry in Bordeaux (1732-1769)”. *Ars Quatuor Coronatorum* no.101: 33- 131. [[Links](#)]
- Bernheim, Alain. (1999) “Étienne Morin et l’Ordre du Royal Secret”. *Ars Macionica*, no. 9. [[Links](#)]
- Boissière, Gustave. *Histoire des loges & des chapitres de niort*. París (1915): J.-E. Watelet,. [[Links](#)]
- Bord, Gustave. (1909) *La franc-maçonnerie en France, des origines à 1815*. París: Librairie Nationale,. [[Links](#)]
- Bregues Jacques, (1977) “Les francs-maçons français et les Etats-Unis d’Amérique à la fin du XVIIIe siècle”, *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest*. no. 3: 293-294. [[Links](#)]
- Graesel, Alain. (2014) Artículo: “ Les Trois Grandes Lumières et le Volume de la Loi Sacrée au Rite écossais Ancien et Accepté”; en la revista: “ Points de Vue Initiatiques. Nº 172”. *Revue de la Grande Loge de France*. p.97-106. Número especial. Junio 2014.
- Greven, Hubert. (2014) Artículo: “Le Rite Écossais Ancien et Accepté”; en la revista: “ Points de Vue Initiatiques. Nº 172”; *Revue de la Grande Loge de France*. p.87-96. Número especial. Junio 2014.
- Herrera Michel, I. (2015). *El Escocismo Masónico. Una perspectiva histórica*. Editorial masónica.es.
- Mackey, Albert. (1914). *An encyclopedia of freemasonry and its kindred sciences comprising the whole range of arts, sciences and literature as connected with the institution*. Cambridge: The masonic history company, [[Links](#)]
- Mackey, Albert (1873) *Encyclopedia of freemasonry*. Philadelphia: Moss & Company,.
- Rebold, Emmanuel. (1864) *Histoire des trois grandes loges de franc-maçons en France*. Le Gr.: Orient, Le Sup.: Conseil, La Gr.: Loge nationale. París: Dentu Librairie,. [[Links](#)]
- Ragon, Jean Marie. (1853) *Orthodoxie maçonnique suivie de la maçonnerie occulte et de l’initiation hermétique*. París: E. Dentu,. [[Links](#)]

El exilio y la reconstrucción del Templo: Una Lectura humanista y liberal del Grado 15º Rito Escocés Antiguo y Aceptado

56

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º

Resumen

El presente artículo examina el concepto del exilio en el Grado 15º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, conocido como *Caballero de Oriente y de la Espada*, desde una perspectiva humanista y liberal. A través del relato bíblico del exilio en Babilonia y el posterior retorno a Jerusalén para la reconstrucción del Templo, se analiza el exilio como símbolo universal de pérdida, dispersión y alienación, tanto exterior como interior. La investigación enfatiza la memoria y la esperanza como elementos fundamentales para la restauración de la identidad personal y colectiva. Asimismo, se argumenta que el Grado 15º ofrece un marco ético y simbólico que conecta la tradición masónica con los desafíos contemporáneos, tales como la migración forzada, el desplazamiento y la exclusión social, destacando el papel del iniciado como agente activo en la reconstrucción moral, social y espiritual.

Palabras clave: exilio, masonería, Grado 15, humanismo, Rito Escocés Antiguo y Aceptado

1. Introducción

El exilio es un silencio que se extiende como un manto frío sobre la memoria. Cada calle que no se reconoce, cada voz que no pronuncia tu lengua con la suavidad de lo familiar se convierte en un recordatorio constante de lo perdido. Las fotografías amarillentas y los recuerdos guardados en cajones se vuelven un refugio frágil frente al mar de extrañeza que te rodea. El corazón, anclado a un lugar que ya no puedes habitar, late con la nostalgia de un hogar que existe únicamente en la imaginación.

Y, sin embargo, el desarraigo del exilio también enseña la extraña habilidad de mirar el mundo con ojos que pertenecen a dos lugares a la vez. Se aprende a conversar con la ausencia, a dialogar con la distancia que separa los cuerpos de las raíces, y a construir nuevas memorias sobre la arena movediza de la incertidumbre. Cada paso en la tierra ajena deja una marca de pertenencia incompleta, pero en esa fractura también surge la fuerza de quien ha sabido sobrevivir al desarraigo, transformando la pérdida en la silenciosa poesía de la resiliencia.

El exilio ha constituido históricamente una de las experiencias más intensas de la condición humana, no solo como hecho histórico sino como metáfora de pérdida, desarraigo y búsqueda de sentido. En la tradición masónica, específicamente en el Grado 15º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el exilio ocupa un lugar central al evocar la cautividad en Babilonia y el retorno a Jerusalén para la reconstrucción del Templo (Pike, 1871). Este relato, tomado del imaginario bíblico, se configura como un arquetipo iniciático, que invita al iniciado a reflexionar sobre la libertad, la dignidad y la restauración interior.

Desde una perspectiva humanista y liberal, el exilio no se limita a un hecho histórico o religioso; se concibe como metáfora del alejamiento de los valores esenciales y de la alienación del ser humano respecto de sí mismo y de su comunidad (Levinas, 1961). Simultáneamente, el retorno simboliza la esperanza de reencuentro con la verdad y la posibilidad de reconstruir tanto el templo interior como la sociedad justa y fraterna que la masonería propone como horizonte ético (Hoyos, 2007).

El presente estudio tiene como objetivo analizar el exilio en el Grado 15º del R.·E.·A.·A.·., explorando sus dimensiones simbólicas, filosóficas y éticas, y situándolo en diálogo con los desafíos contemporáneos relacionados con los exilios forzados, la migración y la exclusión social. Se adopta un enfoque hermenéutico-simbólico que permite integrar la tradición masónica con reflexiones humanistas y liberales sobre la condición humana (Eliade, 1957).

En la literatura masónica francesa y belga, el grado 15º ha sido objeto de estudio y reflexión. Claude Guérillot, en su obra *Les Degrés de l'Exil*, aborda los grados 15º y 16º del Rito Escocés, explorando su simbolismo y su evolución histórica. Estos grados, aunque menos practicados en la actualidad, desempeñaron un papel crucial en la estructura del Rito Escocés, sirviendo como puente entre los grados simbólicos y los más elevados. Guérillot destaca cómo estos grados reflejan la influencia de la tradición templaria y la conexión con la reconstrucción del Templo como metáfora del retorno del exilio espiritual.

En Bélgica, la tradición masónica también ha mantenido viva la práctica de estos grados. El entorno del Gran Oriente de Bélgica, por ejemplo, ha continuado la transmisión de los altos grados, incluyendo el 15º, en sus logias y capítulos. El Supremo Consejo Masónico de España recuperó la tradición del grado en 2010 de la mano, precisamente, del Soberano Colegio del Rito Escocés para Bélgica. Aunque la frecuencia de su práctica puede variar, la importancia simbólica del grado 15º como representación del retorno y la restauración sigue siendo un tema de interés en la literatura masónica belga.

2. Marco histórico y mítico del Grado 15º

El Grado 15º se inscribe en los denominados *grados capitulares* del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cuyo núcleo temático gira en torno a la reconstrucción del Templo de Jerusalén (Palou, 1990). Su fuente simbólica principal es el exilio en Babilonia (siglo VI a.C.), cuando el pueblo de Israel fue llevado cautivo tras la destrucción del Primer Templo por Nabucodonosor II en el año 586 a.C. (Johnson, 1991).

Más allá de su dimensión histórica, el exilio simboliza la pérdida de la libertad y el desarraigo espiritual. La separación de la patria y del templo representa la dispersión de los principios y valores, así como la fragmentación del ser humano frente a las adversidades externas.

La intervención de Ciro II, el Grande, quien permitió el retorno de los exiliados y la reconstrucción del Templo (año 538 a.C.), introduce la noción de liberación y esperanza (Yerushalmi, 1982). Este episodio bíblico marca el inicio de la restauración, tanto material como simbólica, y constituye un paradigma de redención colectiva que la masonería adopta y resignifica en el contexto iniciático.

En términos masónicos, la reconstrucción del Templo simboliza el esfuerzo consciente del iniciado por recomponer su “templo interior”, integrando los principios éticos y espirituales que el exilio había dispersado (Pike, 1871). De este modo, el Grado 15º enseña que toda experiencia de separación y pérdida puede transformarse en un proceso de aprendizaje y de reconstrucción moral y espiritual (Ricoeur, 2004).

3. El exilio como categoría simbólica

El exilio en el Grado 15º adquiere un carácter simbólico universal que se manifiesta en dos dimensiones principales: exilio exterior y exilio interior.

Exilio exterior: representa el desplazamiento físico o la marginación que separa al individuo de su comunidad, cultura o entorno espiritual. El exilio de Babilonia se convierte en un espejo para comprender las situaciones contemporáneas de migración forzada,

persecución o desplazamiento, destacando la capacidad del ser humano de resistir y adaptarse ante la adversidad (Levinas, 1961).

Exilio interior: se refiere a la alienación del individuo respecto de sus propios principios y valores. Este tipo de exilio, más sutil pero profundo, refleja la dispersión de la razón, la virtud y la sabiduría, y requiere introspección, autoconocimiento y disciplina para ser superado (Eliade, 1957).

El retorno: simboliza la recuperación de los valores esenciales y la reconstrucción del “templo interior”. Representa un proceso iniciático de reunificación con la propia identidad ética y espiritual, transitando desde la fragmentación hacia la unidad, la claridad y la acción consciente (Hoyos, 2007).

El grado 15º ocupa un lugar fundamental en la progresión simbólica del Rito Escocés. Su narrativa se centra en la **ruptura y la separación**, el exilio del templo y la experiencia de la pérdida espiritual y moral. Este exilio no es meramente histórico, sino **existencial y arquetípico**, funcionando como un espejo en el que el iniciado contempla su propia condición humana y su aspiración a la plenitud.

La destrucción o ausencia del Templo de Jerusalén en este grado es interpretada como la representación de la desintegración del orden moral y espiritual. En la literatura masónica francesa, se enfatiza que el templo perdido no es solo un lugar físico, sino un estado ideal del ser, cuya ausencia obliga al iniciado a confrontar la desorientación y la carencia de guía. Guérillot (2017) señala que esta separación constituye el núcleo del aprendizaje iniciático: el exilio es pedagógico, un espacio donde el caballero aprende a valorar la sabiduría y la justicia como herramientas de reconstrucción.

La espada, arma del caballero, se interpreta como un símbolo de la disciplina moral necesaria durante el exilio. No se trata de violencia física, sino de autoridad ética: la capacidad de discernir el bien del mal, de proteger los valores perdidos y de mantener la integridad personal frente a la adversidad. La espada representa, en términos literarios, la resolución del individuo frente al vacío de su exilio, un recordatorio constante de la responsabilidad y del deber.

La estrella de Oriente funciona como un faro que orienta al iniciado en la oscuridad del exilio. La estrella simboliza la luz del conocimiento y la certeza moral, y en la literatura masónica se convierte en un recurso narrativo: guía que indica el camino del retorno y la restauración. La estrella conecta la experiencia del exilio con la promesa de renacimiento y reconstrucción.

El exilio se expresa también como viaje o peregrinación. Los autores subrayan que el caballero, desplazado del templo, atraviesa pruebas y desafíos que estructuran su aprendizaje. Cada obstáculo simboliza un aspecto del desarrollo interior: templanza, justicia, paciencia y sabiduría. En términos literarios, el viaje del exiliado se construye como metáfora de la condición humana y de la búsqueda del equilibrio perdido.

Finalmente, el exilio culmina en la reconstrucción del Templo, que tiene un doble significado: restauración del orden colectivo y del equilibrio interno del caballero. En un análisis académico, este símbolo refleja la integración de la experiencia del exilio como etapa transformadora, necesaria para alcanzar los grados superiores. Literariamente, el retorno al templo es narrado como un acto de victoria ética y espiritual, donde el aprendizaje de la separación se transforma en sabiduría y en compromiso con la comunidad.

El exilio en el grado 15º es mucho más que un tema ritual: es un dispositivo simbólico profundo, donde la pérdida, la prueba, la disciplina ética y la esperanza se entrelazan para formar un relato de crecimiento espiritual. Cada símbolo —el templo ausente, la espada, la estrella y el camino— funciona como un signo literario y pedagógico, que guía al iniciado desde la separación hasta la restauración.

4. Lectura humanista y liberal del exilio

Desde la perspectiva humanista y liberal, el exilio trasciende lo histórico y religioso para constituirse en una experiencia ética y social. La masonería liberal enfatiza la dignidad del individuo, la libertad de conciencia y la responsabilidad social como elementos centrales frente al desarraigo (Palou, 1990).

Exilio como experiencia universal: la marginación, la exclusión y la injusticia no son fenómenos aislados del pasado; siguen siendo vivencias contemporáneas de millones de personas en contextos de migración, persecución y desplazamiento (Johnson, 1991). El relato masónico del exilio permite reflexionar sobre estas situaciones y promueve una ética de empatía y acción.

Reconstrucción como deber ético: el retorno y la reconstrucción del Templo se interpretan como metáforas de la acción ética del iniciado. La masonería liberal propone que la restauración del individuo debe extenderse a la sociedad, promoviendo libertad, igualdad y fraternidad (Levinas, 1961). La reconstrucción se convierte, entonces, en un acto de humanización activa, en el que la ética y la solidaridad son centrales.

Mirada humanista: el Grado 15º enseña que la experiencia del exilio puede despertar la conciencia ética, la empatía y la responsabilidad social. El “templo” a reconstruir trasciende la dimensión simbólica y se con-

vierte en un proyecto de justicia y dignidad universal (Ricoeur, 2004).

La literatura académica sobre el exilio proporciona un marco conceptual para comprender esta experiencia iniciática. Jean Améry (1976) interpreta el exilio como una ruptura radical con la identidad y la comunidad, un estado de separación que fuerza al individuo a reconstruirse desde la introspección y la memoria. Paralelamente, en el grado 15, el iniciado, al enfrentarse a la ausencia del Templo, debe reconstruir internamente los valores éticos y espirituales que lo conectan con la comunidad masónica y con la tradición iniciática.

Edward Said (2000) propone que el exilio es un estado de desplazamiento que, si bien implica pérdida y desarraigo, puede ser fuente de creatividad y reflexión crítica. Esta visión se refleja en el simbolismo masónico de la estrella de Oriente, que orienta al Caballero en la oscuridad del exilio, y en la espada, que le permite discernir y defender los valores éticos frente al vacío de la separación. La analogía con Said destaca la dimensión creativa y pedagógica del exilio, que transforma la experiencia de pérdida en un camino hacia la sabiduría.

Por su parte, Hannah Arendt (1970) enfatiza la vulnerabilidad y fragilidad de la condición humana en el exilio, así como la importancia de la comunidad para la realización del individuo. En el grado 15º, la ausencia del Templo puede leerse como una metáfora de esta fragilidad: el Caballero se encuentra privado del orden colectivo y de la estructura que garantiza la cohesión moral, debiendo reconstruir la armonía interna y externa a través de la disciplina ética y la reflexión iniciática.

Finalmente, Albert Camus (1957) considera el exilio como una experiencia de alienación que obliga al individuo a confrontar su destino y su libertad, fomentando la responsabilidad personal y la acción ética. Esta perspectiva encuentra un reflejo directo en el grado 15º: el Caballero de Oriente, al atravesar el exilio, afirma su compromiso moral, adquiere conciencia de sus deberes y se prepara para restaurar el orden perdido, convirtiendo la separación en un acto de afirmación ética.

5. Exilio, memoria y esperanza

La memoria y la esperanza constituyen los pilares que permiten transformar el exilio en una experiencia de aprendizaje y acción ética (Yerushalmi, 1982). La memoria preserva la identidad y los principios frente a la dispersión, y permite que las lecciones del pasado guíen la reconstrucción presente. La esperanza, por su parte, es la fuerza motriz que orienta la acción, impulsando la reconciliación con los valores esenciales y la reconstrucción tanto interior como colectiva.

El iniciado se convierte en agente activo de transformación, responsable de aplicar los principios

éticos y masónicos en su vida y en la sociedad. La memoria y la esperanza, en este sentido, no son meros ideales, sino instrumentos prácticos que orientan la acción ética y la construcción de un mundo más justo y fraterno.

El candidato, armado con su espada, avanza por el puente de Gadara, y sobre él se alzan sombras que encarnan sus miedos y debilidades. No hay enemigo más temible que el propio corazón inseguro, y cada golpe, cada movimiento, es un acto de introspección y coraje. No bastan la fuerza ni la prisa; solo la justicia, la prudencia y la claridad de la mente pueden guiarlo a través del conflicto, recordándole que la verdadera lucha se libra en el interior.

Sobre el puente, cada sombra que se interpone es un desafío que exige más que fuerza: exige coraje templado por la reflexión, valentía guiada por la conciencia. El candidato comprende que cada movimiento, cada decisión en el combate, es un espejo que revela la fortaleza de su espíritu y la fragilidad de su alma. Allí, en el filo del puente, aprende que la victoria verdadera no se mide en golpes, sino en la integridad con que enfrenta los obstáculos y la claridad con que distingue la verdad de la ilusión.

Mientras avanza, el aire se carga de un silencio solemne, como si los ecos del pasado y del porvenir escucharan su paso. Los enemigos que antes parecían invencibles comienzan a disiparse, no por la fuerza del brazo, sino por la firmeza del corazón y la pureza de la intención. Cada sombra vencida es un acto de autococonocimiento, y cada paso hacia adelante, un testimonio de perseverancia y virtud.

Al llegar al final del puente, el candidato siente el peso del exilio disolverse y la ligereza de la libertad llenarlo por completo. La luz que lo recibe no es solo externa: brilla desde su interior, reflejo de la sabiduría conquistada y del carácter templado por la prueba. Y cuando el último enemigo se desvanece y el candidato pisa firme la orilla de la libertad, el puente de Gadara permanece suspendido en el tiempo, un testigo silencioso de la prueba que trasciende generaciones. Sus maderas y piedras parecen resonar con la memoria de todos los que han luchado, recordando que cada sombra enfrentada, cada duda conquistada, deja una marca indeleble en el espíritu.

El viento que atraviesa el puente susurra secretos antiguos, enseñanzas que sólo se revelan a quienes han osado cruzarlo con valor y justicia. La luz que envuelve al vencedor no es efímera: es la luz de la sabiduría que guía, la claridad que purifica y la fuerza que transforma. Y así, el puente de Gadara se convierte en símbolo eterno: un recordatorio de que la verdadera libertad se alcanza sólo al dominar los desafíos internos, y que cada alma que se atreve a cruzarlo emerge no

solo liberada, sino elevada, con el corazón templado y la mirada fija en la verdad.

6. Conclusiones

El Grado 15º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en suma, muestra que el exilio, más que un hecho histórico, es un símbolo de la condición humana, que integra la experiencia de pérdida, desarraigo y fragmentación con la posibilidad de reconstrucción y esperanza.

Desde una perspectiva humanista y liberal, el exilio invita a reflexionar sobre los desafíos contemporáneos de marginación, desplazamiento y exclusión, y resalta el papel del iniciado como constructor de un mundo más justo. La memoria y la esperanza son elementos esenciales en este proceso, transformando la adversidad en oportunidad de crecimiento y acción ética.

-El Grado 15º, por tanto, no solo transmite enseñanzas simbólicas, sino que ofrece un modelo ético y espiritual de resiliencia, mostrando cómo la tradición masónica puede dialogar con los problemas y desafíos de la sociedad actual.

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º, 25º

Referencias1. Masonería y rituales masónicos

- Claude Guérillot (2017). Les Degrés de l'Exil (2ª ed.). Dervy.
- Hoyos, A. de. (2007). Scottish Rite Ritual Monitor and Guide. Macoy Publishing.
- Palou, J. (1990). La Franc-Maçonnerie. Éditions du Rocher.
- Pike, A. (1871). Morals and Dogma. L.H. Jenkins.

2. Filosofía y teoría del exilio

- Améry, J. (1976). Sobre el exilio y la resistencia. Ediciones Paidós.
- Said, E. (2000). Reflections on Exile and Other Essays. Harvard University Press.
- Arendt, H. (1970). La condición humana. Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1957). El exilio y el reino. Gallimard.
- Levinas, E. (1961). Totalidad e infinito. Martinus Nijhoff.
- Ricoeur, P. (2004). La memoria, la historia, el olvido. Paidós.

3. Historia, memoria y tradición judía

- Johnson, P. (1991). Historia de los judíos. Taurus.
- Yerushalmi, Y. H. (1982). Zakhor: Jewish History and Jewish Memory. University of Washington Press.

4. Simbología y religión comparada

- Eliade, M. (1957). Lo sagrado y lo profano. Fondo de Cultura Económica.

Roles arquetípicos y actualidad. ¿Anacronismos o valores fuertes? Apuntes sobre una reflexión colectiva. Soberano Capítulo R+C

60

“El Iniciador” nº1, Valle de Montevideo -Uruguay

INTRODUCCIÓN

En su transitar por los Altos Grados del sistema escocista, el Hermano y/o Hermana que intenta ir más allá profundizando en los contenidos que los diversos grados le ofrecen, puede encontrarse con aspectos sorprendentes e insospechados que muchas veces hasta pueden impactar en su perspectiva simbólica y filosófica, nutriéndole con nuevas aproximaciones a los fenómenos objetos de sus estudios.

Y -nunca dejaremos de abundar en esto- que es una necesidad la de estudiar en profundidad los grados llamados intermedios, que brindan un panorama lo suficientemente rico como para ser en sí mismos objetos de análisis detenidos, más allá de que generalmente son otorgados con mínimos recaudos iniciáticos al ser por la mayoría entregados a través del mecanismo de la comunicación.

Esto por si sólo sería, para el francmasón curioso y deseoso de conocimiento, suficiente estímulo como para adentrarse en ello, como también para fomentar estudios más programados.

En su periplo hasta el Grado 18° del REAA, el viajero masón se encuentra confrontado a la presencia de diversos personajes y situaciones que juegan roles arquetípicos que dan consistencia a los mensajes que desean transmitir esos grados. Así vemos aparecer roles tales como los de Caballero, Príncipe, Peregrino o Pastor.

Con esos diversos roles el masón dialoga, intercambia, compara y asume que sin consubstanciarse con los mismos le sería extremadamente difícil comprender cuál es el sentido de su presencia y a qué juego nos está invitando.

A los efectos de ir más a fondo, justamente en la comprensión y sentido de esos personajes y roles,

es que el **Soberano Capítulo R+C “El Iniciador” nº1 en el Valle de Montevideo Uruguay**, convocó una reflexión colectiva al respecto, la cual se llevó a cabo el día 17 de abril de 2025.

Queremos presentar brevemente una síntesis de las principales conclusiones obtenidas de esta reflexión colectiva, como una manera de concitar también el interés hacia el estudio y descubrimiento de nuevos aspectos que fortalezcan nuestro recorrido iniciático por los grados escocistas, en el entendido que más completa será nuestra aproximación al rico contenido que los diversos grados nos ofrecen, más podremos avanzar en la comprensión del Arte Real.

¿ARCAÍSMOS O VALORES FUERTES?

La creación es esencialmente construcción y reconstrucción y para ello debemos afianzarnos en las enseñanzas que vamos adquiriendo en el transitar por nuestro camino iniciático, priorizando la atemporalidad más que la apariencia que nos brindan épocas y situaciones, siendo capaces de ir más allá, sin tildar de arcaico lo que a priori podría mostrárenos como tal.

Imágenes que se nos presentan en ese recorrido, como la del Caballero, el Príncipe, el Peregrino y el Pastor, son símbolos, que pueden ser interpretados, entre otras formas, como metáforas representativas del desarrollo dialéctico de la conciencia humana.

En el presente esos roles arquetípicos que se evocan en algunos de nuestros rituales y grados, pueden ser un refugio latente de las aspiraciones de materialización de nuestros Ideales y valores fuertes, y que ameritan que continuemos cultivando para nutrir nuestro desarrollo intelectual y espiritual.

El Rosacruz:

- Es reconocido como Caballero que encarna las más nobles virtudes como el honor, la lealtad, el valor y la nobleza, destreza, templanza y generosidad puestas al servicio de las causas justas y de los afligidos. Valores que propone el noble ideal del Rosa+

El Coraje es una de las mayores cualidades del caballero. Persigue un objetivo, y solamente la muerte puede distraerlo de él. No se deja abatir y avanza siempre a pesar de los obstáculos que se le presenten en el camino.

El Desinterés: el Caballero es totalmente desinteresado: ha aprendido a “ser” y no le interesa el “tener”. Aprendió a cultivar el desapego como un valor fuerte.

Es la representación de un compromiso ético y moral para vivir con honor, respeto y dedicación a los valores que la masonería promueve. Nos inspira a actuar con valentía y honor en la vida, y a ser defensores de la Justicia en un mundo donde la ética y la integridad son esenciales.

Es el luchador consciente que defiende la LUZ frente a la Oscuridad, representada por el egoísmo, los miedos o la ignorancia.

- Es Príncipe: es la encarnación de todas las virtudes. Simboliza la promesa de un poder supremo, el primero entre sus pares, cualquiera sea su dominio.

Representa al líder ideal, al que está llamado a gobernarse a sí mismo antes de gobernar a los otros. Es quien toma la iniciativa, el que guía sin imponerse, el que actúa con sabiduría y compasión, ejerciendo su influencia positivamente en la comunidad.

Es capaz de “decir” o sea “decidir”, de orientar por la palabra el curso de los acontecimientos. Su tarea es trabajar sobre el Verbo, profundizar las causas y los efectos del “decir”. Hablar es “hacer” por excelencia. Crear, experimentar es “ir” y esto sugiere una elaboración, un proceso interior.

Es así como se aprende a superar las oposiciones espíritu-materia, subjetivo-objetivo, causa-consecuencia.

- Es Peregrino: El Caballero de Oriente y Occidente es por excelencia el Peregrino.

Literalmente, “peregrinus” podría interpretarse como “el que cruza las tierras” o “el que está lejos de su país”. Entonces, en su origen “peregrino” se refería a cualquier persona que viajaba fuera de su lugar de origen, “el extranjero”, pero con el tiempo adquirió una connotación más espiritual, y ha mantenido un sentido de búsqueda, tanto física como simbólica, de algo significativo o trascendental. Es el que abandona su “comfort” para iniciar otro derrotero de búsqueda de lo “sagrado”.

Ser Peregrino significa estar dispuesto a aprender, a superar obstáculos y avanzar en el camino a la perfección moral y espiritual. Una frase clave en el REAA: “estar en el mundo sin ser del mundo”, podría ser el tema del Peregrino, porque está en el mundo, aprende, lo estudia, lo investiga y conoce, pero no se ata a ninguna de sus cadenas.

El Peregrino ejemplifica perfectamente la noción esotérica de proceso y de búsqueda de perspectivas espirituales.

La dinámica del viaje es su principio: él “transmite”. Parte a la búsqueda de la Palabra de Verdad que no es otra que el Conocimiento en un mundo lleno de información y tan diverso. Vivir, experimentar, progresar es también generar formulas nuevas a partir de las antiguas. Es también “mover” las palabras y experimentarlas en otros contextos.

El Rosa+ debe observar y reconocer a quien está presto a recibir la Palabra. No se trata de elitismo, sino de reconocimiento, que consiste en procurar a cada uno lo que le es necesario, según sus deseos y solicitud. Transmitir la palabra a quien no esté preparado para recibirla, puede causar enormes perjuicios a este último.

El Rosa+ debe guardar la cabeza fría, razonar, comparar criticar, cuestionar. Y ahí reside la dificultad, el desafío que debe superar. “Osar pensar por sí mismo”, servirse del propio entendimiento, desarrollar su espíritu crítico, asegurar la preponderancia de una autonomía intelectual cara a los poderes oscuros de la autoridad dogmática y de pasiones irracionales.

- Es Pastor:

La figura del pastor ha sido uno de los símbolos arquetípicos más destacados sobre el cual se han constituido desde la sociedad antigua importantes metáforas. La palabra Pastor implica autoridad, verdadero guardián de quienes se encuentran bajo su gobierno. Es el que vela, vigila el mal que pueda hacerse, debiendo tener los ojos puestos sobre todos y cada uno. Y por eso tiene la potestad de expulsar del rebaño a la oveja que pueda contaminar el grupo.

Pero también es el Buen Pastor, a la escucha de su prójimo, presto a socorrerlo, el que acoge, protege y da, se despoja. Haciendo uso de la razón guía y apoya a sus Hermanos en su camino hacia la perfección espiritual, orienta y apoya a su comunidad en épocas de dificultad. En su rol de orientador, promueve los valores del amor, la bondad, la capacidad de servicio, la unidad y la paz.

Es un símbolo de liderazgo moral y de dedicación para difundir los principios de la fraternidad.

La imagen del Buen Pastor histórico al que se hace referencia portaba un Cayado, un Bastón, que unía el cielo con la tierra, siendo símbolo de la vigilancia y del derecho a ejercerla, se asocia con el poder, con el cuidado de los hombres.

El Diccionario Masónico de Frau Abrines dice: "El Caballero Rosa+, se constituye en Pastor celoso y vigilante, encargado de conducir e ilustrar a los hombres y de separar de su camino todo aquello que pudiera dividirlos".

Imágenes como la del Príncipe o el Caballero, bien pueden verse prima facie como contrapuestas a la imagen del Pastor, ya que en ellas se juega el poder, la civilización, la organización, la verticalidad y el conflicto, que determina y separa, contraponiendo sujeto por un lado y mundo por otro ... un Príncipe domina, un Caballero combate, pero la dominación y la guerra son (consideradas aisladamente) como antitéticas de la unidad universal, de la armonía e incluso de la Paz. Pero no tienen por qué ser antitéticas sino dialécticamente complementarias en tanto tensión simbólica necesaria para el desarrollo del proceso iniciático en general, y más todavía, de la humanidad con su historia y su futuro.

El Pastor puede ser entendido como representando un estado inicial de la conciencia, estado

de unidad con la naturaleza, con una existencia humilde, cercana a lo natural y sus procesos, también a lo más instintivo o simple que todos debemos tener como base para poder devenir personas. Allí está la Paz, la contemplación, la armonía con el entorno del que es parte de cierta manera inesperada en un estado de inmediatez.

ACTUALIDAD (VIGENCIA) DE ESTOS ROLES

Estos títulos no son solo términos históricos o literales, sino que encarnan ideales y virtudes que trascienden el tiempo, llevándonos hacia la introspección y el crecimiento espiritual. Representan un conjunto de lecciones y experiencias que debemos ir integrando a nuestra vida en el camino de nuestro desarrollo personal y espiritual. Son actitudes, son responsabilidades que hoy necesitamos poseer y utilizar.

En nuestro transitar, hemos estado en contacto con cada una de estas situaciones, hemos aprendido el valor de encarnar al Caballero, al Príncipe, al Peregrino y al Pastor, y debemos ser capaces de gobernar aquello que es mucho más grande que nuestra propia subjetividad, y en ese trecho, cuestionarnos, no confundir gobernar con dominar, no confundir la Palabra con la Verdad, la convicción con el ideal.

Es pararnos y buscar desde nuestro camino iniciático, en lo que ya conocemos, en lo que nuestros antepasados pensaban y lucharon por ello y ver qué tanta validez tiene los logros que la humanidad ha tenido. Cuáles son y cómo son aquellas grandes regularidades de problemas e ideas que se han presentado en las distintas sociedades y culturas con los desarrollos que se han presentado desde el fondo de los tiempos.

Una de esas certezas es que, por más revolucionario que sea el cambio, con cualquier avance de la tecnología, en cualquier sector de la economía o en cualquier ámbito de la vida social, no se desparra- ma a todos y en todo momento.

Ser Peregrinos y Pastores allí dónde hay carencias que no se superan. Siempre existirán segmentos sociales, regionales, productivos, etc., que no cambiarán a la misma velocidad, e incluso, directamente, algunos no cambiarán.

Y el mundo funcionará cada vez más como una conjunción de desarrollos distintos: a veces opuestos; otras veces coexistiendo como formas de relacionamientos subordinados unos a otros; o bien aun, cada vez más personas participando de un mundo mientras otros están ajenos a ese mundo o incluso perteneciendo a otros mundos.

Debemos entonces ser lúcidos, e inspirados en la Caballería, tener la valentía, la honra y los valores que requiere esta lucha simultáneamente, para que todos estos desafíos de esta eran de descubrimientos, transforme las estructuras, relaciones, valores y normas con la ética necesaria construida como concepto a lo largo del tiempo.

Y por eso, estos roles siguen estando vigentes, ya que es precisamente ese espíritu guerrero al servicio de una causa, la valentía, la defensa de la justicia, los códigos de honor, la humildad al servicio desinteresado hacia nuestros semejantes, y los ideales de lealtad que jamás deben ser superados por ningún valor individual.

Representan a quien lucha, no solo contra enemigos externos, sino contra sus propias debilidades, en búsqueda de la virtud, realizándolo con nobleza y responsabilidad. Ser un líder que busca actuar con justicia y sabiduría en pro del bienestar colectivo.

La restauración del Templo hoy es la restauración de lo sagrado en medio de un mundo donde los valores son desafiados, donde reina el egoísmo, el consumismo, la indiferencia, la falta de solidaridad. Recordando nuestro compromiso con la ética y la responsabilidad, llamándonos a actuar con integridad y contribuir al bien general de la sociedad.

La persistencia es la virtud que el Rosa+ debe tener, nuestro compromiso con la ética y la responsabilidad, llamándonos a actuar con integridad y contribuir al bien de la sociedad, impedir los abusos de autoridad, luchar en defensa de la Justicia y los derechos de los ciudadanos. Combatir los vicios y las malas pasiones, al mismo tiempo que se consagra a la obra de la emancipación intelectual, fomentando el pensamiento crítico como herramienta esencial para la liberación y el progreso, tanto a nivel individual como colectivo.

Hoy deberíamos pensar ¿quiénes son los enemigos que intentan detenernos en el cruce del Éufrates simbólico?

CONCLUSIONES, SIEMPRE PROVISORIAS

Cada uno de nosotros deberá seguir reconstruyendo ese Templo que alguna vez fue destruido por el tiempo, la Ignorancia o la locura de los hombres.

El Grado Rosa Cruz nos pide que estemos siempre preparados y dispuestos para el combate, combatir toda tiranía espiritual o temporal, todo abuso, toda ignorancia, ser soldados del Libre pensamiento, de la Justicia y el Derecho. Dispuestos a todo tipo de sacrificio, y como en las iniciaciones caballerescas, renunciar a todo por la causa de la regeneración humana, aunque ello lleve a realizarlo en soledad.

El Caballero o Dama Rosa+ debe estar siempre listo para la acción, más allá de las tinieblas y la oscuridad del mundo. Si la Verdadera Luz lo alumbra, guiado por la Fe, la Esperanza y la Caridad bien comprendidas, es decir, guiado por el amor y el conocimiento de la Palabra, va por el mundo uniendo lo que está disperso, cuestionando el orden establecido, lo que parece inamovible, lo dado, lo finito y lo mensurable.



Paulina Luisi: Librepensadora, feminista y francmasona

Elbio Laxalte Terra, 33°

64

A 150 años de su nacimiento y 75 de su pasaje al Or. Eterno.

16 de Julio de 1950, Montevideo, Uruguay. El pueblo uruguayo salía enardecido a las calles para festejar la victoria uruguaya en el campeonato Mundial de Futbol. Le ganó 2 a 1 a Brasil en el Estadio de Maracanã, construido para la ocasión. Fue el último triunfo uruguayo en un mundial.



Paulina Luisi Janicki

Foto: gentileza Facultad de Medicina, Udelar

Fue en medio de esa algarabía, como en un sutil susurro, que se fue Paulina. Se fue como había vivido, sin pedir permiso, en el silencio y la soledad. Apenas acompañada de sus allegados. No hubo duelo oficial. El pueblo uruguayo que festejaba el triunfo en las canchas, casi sin saberlo en ese momento, perdía una personalidad emblemática del sentimiento de libertad y progreso que había puesto todo a su servicio. Se fue sin pedir nada a cambio, como lo hacen los grandes hombres y las grandes mujeres. Los grandes seres humanos. Se fue como vivió: sólo para la satisfacción de su conciencia y en coherencia con sus ideales. No necesitó de una misa que no desea-

ba ni el consuelo de una religión en la que no creía. Tenía 74 años. Y tampoco recibió una despedida de quienes podía considerar como sus hermanos de ideales: los francmasones uruguayos de la época ...

Paulina Luisi Janicki, fue parte de una familia poco común.

Su padre, Ángel Luisi Pisano, italiano nacido en Pisa en 1846, cursó estudios de Derecho y Jurisprudencia, que abandonó para enrolarse en las luchas de la unificación de Italia. Acompañó voluntariamente, a los 24 años, a José Garibaldi en la campaña de "los Vosgos" y fue testigo de la Comuna de París (1870) primer intento de plasmar el sueño socialista. Adhirió a la francmasonería. Una vez finalizada la lucha, dio clases de italiano a un grupo de maestras francesas, donde conoció a la que sería su esposa.

María Teresa Josefina Janicki era una mujer culta, que ejercía como maestra de escuela en Lyon, Francia, donde residía con sus padres, exiliados polacos. Fue Inspectora en un instituto educativo y miembro de un grupo de mujeres progresistas que defendían la educación laica y el derecho a voto de las mujeres.

La vida de estas personas cambiaría dramáticamente. Ángel y Luisa se conocieron, se enamoraron y se casaron en 1872 y decidieron abandonar Europa, y como muchos otros emigrantes se embarcaron para la Argentina, donde se radicaron en la ciudad de Colón, Provincia de Entre Ríos, frente a la ciudad uruguaya de Paysandú, sólo separada por el Rio Uruguay que marca la frontera entre Argentina y Uruguay y le dio su nombre. Fue allí donde nació Paulina el 22 de setiembre de 1875, la mayor de ocho hermanos, seis mujeres y dos varones.

Ambos padres, abrazaron el nuevo mundo en la inquietud de su progreso. Fundaron una escuela "moderna" que incluía la experimentación, lecturas libres, educación física y la observación de la naturaleza. De esto intentaron vivir. Pero no quedó ahí. El Hermano masón Ángel Luisi, fundó al mismo tiempo la Biblioteca Fiat Lux y una Logia Masónica. Pero la sociedad de la época, bastante conservadora, no facilitó el trabajo pedagógico de los Luisi.

Por ello, buscando un ambiente social más liberal, en 1878 decidieron cruzar el Río Uruguay, y mudarse a ciudad uruguaya de Paysandú donde reiteraron la experiencia educativa anterior creando una escuela con los mayores adelantos pedagógicos.

Junto con otros masones, funda en esa ciudad la Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Paysandú y el Ateneo de Paysandú. Ángel Luisi hizo periodismo en las publicaciones El Progreso y El Pueblo. Cuando en 1886 estalla la Revolución liberal llamada del Quebracho, Ángel con el apoyo masónico crea el primer hospital de sangre laico de la historia uruguaya. Josefina crea la primera escuela con Jardín de Infantes en el Uruguay en 1885. Ángel Luisi fue un destacado masón, que ocupó lugares importantes en la masonería uruguaya. En 1887 los Luisi se mudan a Montevideo la capital del país.



Paulina Luisi única mujer entre los egresados de la carrera de medicina.

Como señala acertadamente la académica uruguaya Graciela Sapriza, refiriéndose a la influencia del entorno familiar de Paulina, un padre héroe de las luchas liberales y románticas de la época - las que alimentaron el imaginario de masones y socialistas finiseculares - y una madre pedagoga, admiradora del arte y de espíritu independiente, tuvo una perdurable influencia en los desarrollos políticos y profesionales de Paulina y sus hermanas. Se podría aventurar que un padre con estas características predispondría a sus hijos -aun siendo mujeres - para emprender acciones "libertadoras" de largo aliento.

«Las Luisi», como las llamaba el ambiente de la época a las hermanas Luisi, se destacaron por su independencia. Todas estudiaron magisterio. Pero algunas no se quedaron ahí. Paulina fue la primera médica graduada en nuestro país en 1908 con 33 años, y su hermana Clotilde la primera abogada. Luisa fue además una destacada poetisa. Inés fue también de las primeras médicas mujeres y Elena y Anita abrazaron la profesión de maestras. Paulina además fue la primera mujer cirujana en la historia médica del país.

Paulina entrelazó su vocación pedagógica con su profesión de médica, y a ambas le agregó su profunda inclinación por la cuestión social. A ello dedicaría apasionadamente su vida.

Fue una mujer de una remarcable voluntad y de un intenso espíritu de entrega al trabajo.

En el ambiente esencialmente masculino de su época, una mujer de ese carácter tenía dificultades no solo para imponerse profesionalmente, sino también para formar pareja, y seguramente también resignó su vida particular a su vocación principal. Sin embargo, se les vincula sentimentalmente a dos eminentes personalidades. Una al que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de la República Portuguesa, Sebastiao Magalhaes Lima, Grado 33° de la masonería portuguesa, militante republicano y senador de su país, muerto en 1928. Asimismo, se la vincula con el psiquiatra Dr. Santín Carlos Rossi, de destacadísima actuación profesional en Uruguay, fallecido en 1936.

Personalmente Paulina fue una mujer de fuerte impronta, seguramente cultivada en la necesidad de abrirse paso en aquel mundo masculino de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se dice que su carácter era áspero, tenía la palabra directa, una posición franca y una inclinación a la polémica. Muchas veces resultaba antipática e incomodaba a sus interlocutores, sobre todo varones. Pero entre quienes le conocieron y acompañaron despertaba admiración por su inteligencia y energía.

Hacer una semblanza de -+s ideas de Paulina no es fácil. Pero de sus numerosas actividades profesionales y militantes sociales, así como de sus escritos, se puede tener una idea bastante firme de sus inclinaciones.

Si bien no fue una mujer dedicada centralmente a la actividad política, sin embargo, se destaca como fundadora del Partido Socialista uruguayo, el 12 de diciembre de 1910 junto a otras dos eminentes personalidades de su época como fueron Emilio Frugoni y Celestino Mibelli.

Fue una avanzada en muchos aspectos. Fue una militante feminista reivindicando el derecho de las mujeres sin ambigüedades. El feminismo se proponía obtener la equidad entre los sexos. Paulina señalaba: "en la vida de la humanidad, la mujer es equivalente al hombre, en la vida de la sociedad tiene su mismo valor".

Su lucha pretendía ampliar el horizonte cultural de las mujeres, constreñidas por la moral de la



época y por la iglesia. Por ejemplo, decía esto que aún tiene una gran actualidad:

“Quiere el feminismo demostrar que la mujer es algo más que materia creada para servir al hombre y obedecerle como el esclavo a su amo; que es algo más que máquina para fabricar hijos y cuidar la casa ... que, si es su misión la perpetuación de la especie, debe cumplirla más que con sus entrañas y sus pechos: con la inteligencia y el corazón preparados para ser madre y educadora; que debe ser la cooperadora y no la súbdita de hombre; su consejera y asociada, no su esclava ...” Y agrega: “...que tenga la mujer plenos derechos para administrar su hacienda o su salario, que las leyes establezcan para la mujer el pleno ejercicio de sus derechos en la tutela y en la educación de sus hijos, y que le exijan en cambio la responsabilidad completa de sus determinaciones”.

Es decir, en la concepción de Paulina el feminismo no era solamente solicitar más derechos, sino que involucraba un compromiso y una responsabilidad con los mismos.

Ella señalaba lo que sería un pensamiento feminista, pero no corporativo, sino de fuerte impronta republicana: “(el feminismo) quiere en una palabra, que en la constitución de las sociedades, tenga cada individuo la libertad de hacer de su vida lo que sus aptitudes y sus condiciones le permitan, disponer de ellas como sus deberes humanos se lo dicten, quiere en fin que en la apreciación de los valores sociales se prescinda del sexo para considerar solamente la persona”.

Paulina defendía la educación como arma liberadora de la mujer, pero también la justeza de un salario digno para las trabajadoras. Ella misma se involucró en las luchas de las mujeres obreras, ayudando a la creación de los sindicatos Unión de Telefonistas y de Costureras de Sastrerías. Ella señalaba, por ejemplo: “... deberá ser una obligación nacional la retribución económica de sus obreros para sostenerlos y conservarlos; para cuidar de su bienestar y fomentar su desarrollo”.

Para impulsar estas ideas es que en 1917 funda junto a otras mujeres el Consejo Nacional de la Mujer Uruguaya, y una publicación: Acción Femenina.



Durante su fecunda vida Paulina Luisi ocupó numerosos cargos, representó al Uruguay en misiones y eventos internacionales. Viajó a ellos en algunos casos enviada por el Gobierno, las instituciones de enseñanza y cultura, el Ministerio de Instrucción Pública, el Consejo de Enseñanza y la Facultad de Medicina. Siempre ad honorem, sin recibir viáticos.

Unió su vocación de médica y feminista y se preocupó por los aspectos sociales de su profesión. Algunos de sus escritos fueron muy bien conocidos en los medios europeos, en los cuales gozó de sólido prestigio.

Fue profesora de la Escuela Normal de Mujeres y de Enseñanza Secundaria, jefa de la Clínica Ginecológica de la Facultad de Medicina (1909) y profesora de Higiene Social y Educación Profiláctica en la Escuela Normal.



Fue también la primera mujer latinoamericana en concurrir en representación de un gobierno a la entonces llamada Liga de las Naciones y delegada del gobierno en la Comisión de Protección de la Infancia y la Juventud y contra la trata de mujeres y niños (1922-1932).

Asimismo, fue representante gubernamental del Uruguay ante la IV Conferencia Internacional del Trabajo. Allí propuso un plan de estadísticas de los inmigrantes que fue aprobado, abogó por la represión de la trata de mujeres y presentó una moción que fue votada por 12 países.

Activista por la paz mundial, también concurreó a la Conferencia Internacional sobre el Desarme, a la cual sólo asistieron cinco mujeres de todo el mundo (1932).

Un aspecto interesante de su actividad fue lo que tiene que ver con la educación sexual y la prostitución. Para el feminismo de principio de siglo XX este era uno de los grandes problemas sociales a resolver,

y en su condición de médico lo ataba al concepto de Higiene Social. Pero no solamente se restringía a esto, sino que también reivindicaba la dignidad de las mujeres prostitutas y se situó claramente en lucha contra la trata de mujeres y la degradación que esto implicaba. Exhortaba a todas las mujeres a tener una singular mirada hacia quienes llamó «nuestras hermanas». Consideraba que los males resultantes de la prostitución, principalmente las enfermedades venéreas, debían combatirse no haciendo foco en el control sanitario y policial de las mujeres, que era lo usual, ya que eran en realidad víctimas, sino principalmente en el combate a la doble moral social imperante (es decir, el cuidado de la decencia de las damas y la necesidad de alivio de los hombres) así como en la universalización de la educación sexual de todos, hombres y mujeres desde una temprana edad. ¡¡¡Cien años después seguimos en el mismo combate!!!

También fue una luchadora férrea contra la estigmatización de la maternidad soltera.

Su lucha trascendió las fronteras estrechas del país, para tomar una envergadura internacional. Participó en enormidad de congresos, dio multitud de conferencias, escribió cantidad de artículos y folletos sobre sus diversos campos de interés.

El Portugal estuvo muy cercana a las mujeres republicanas; y aquí en Uruguay desarrolló en los años 30 una consecuente defensa y solidaridad con la República Española.

Otro aspecto interesante de las luchas de Paulina fue el haber adherido fuertemente al “sufragismo”, es decir, las luchas de las mujeres por acceder al sufragio. Con ese cometido, en 1919 creó la Alianza Uruguaya por el Sufragio Femenino.

Uruguay fue el primer país de Latinoamérica en donde votó la mujer. Fue en plebiscito que hubo en la pequeña localidad de Cerro Chato el 3 de julio de 1927 para que la población decidiera a qué departamento (así se le llama en Uruguay lo equivalente a provincia en otros países) deseaba adherirse administrativamente dentro de tres opciones: a Treinta y Tres, a Cerro Largo o a Durazno. Finalmente, Cerro Chato quedó en la órbita de este último departamento.

La Constitución de 1919, les había otorgado a las mujeres la totalidad de los derechos civiles y la potestad del voto. Pocos años después, la Ley de 1932 reglamentó esos derechos, y en 1938, la mujer votó por primera vez en el Uruguay en la elección nacional del 27 de marzo de ese año.

Pero fue en Cerro Chato, la primera vez que la mujer votó en el Uruguay.

Finalmente deseo hacer notar que su con-

ciencia cívica democrática hizo que se opusiera frontalmente al gobierno autoritario de Gabriel Terra en los años 30, abandonando toda tarea oficial que consideraba colaboración con un gobierno a su criterio ilegítimo.

No voy a avanzar más en lo que fueron las ideas y actividades desarrolladas por Paulina Luisi. Solamente hay que señalar que, si sus luchas cívicas fueron el centro de buena parte de su vida, nunca sacó ningún provecho de ello. Por ejemplo, habiendo sido adalid de las luchas por el sufragio femenino, sin embargo no aceptó ser candidata a diputada en las primeras elecciones nacionales donde votó la mujer. La fortaleza ética y el principio del deber, sin esperar recompensas, fue una impronta que la acompañó toda su vida.

Pero también es importante saber que por este espíritu combativo y progresista, fue muchas veces vilipendiada. Por ejemplo, se la acusó de “anarquista” - como si esta fuera una mala palabra - por los conservadores de la época; quienes también la acusaron de “corrupción de menores” por intentar introducir la educación sexual entre los jóvenes. Sin embargo pudo desarrollar por un tiempo una Cátedra de Educación Sexual en la Escuela Normal entre 1925 y 1930, aunque fue finalmente cerrada por un Inspector escolar.

Una de sus últimas acciones fue crear la Asociación de Mujeres Universitarias.

Los últimos años de su vida y aquejada por la enfermedad, los pasó retirada de la vida activa, aunque seguía informada de los movimientos sociales. Poco tiempo antes de fallecer, tal vez como corolario de su extensa y fatigosa vida cívica, sacó un libro que recogía muchos de sus escritos y Conferencias: “Otra voz clamando en el desierto”. En el prefacio señalaba estar más convencida que nunca de la justeza de sus opiniones, y que quería ahora “dejar libre la palabra a lo que entonces callé por prudencia, pero que he llevado siempre en el corazón, como una herida que no cicatriza”.

Su pasión se extinguió aquel 16 de julio de 1950. Se fue despacito, como para no molestar a la alegría popular desbordante por el triunfo de Uruguay ante Brasil en Maracanã, que le permitió ser proclamado Campeón Mundial de Fútbol.

Paulina Luisi, ¿fue francmasona?

Esta era una pregunta que muchos nos hacíamos desde largo tiempo. Sabíamos algunas cosas que tienen su importancia al momento de detenernos en este tema. Sabíamos qué sus ideales republicanos y laicos, su vida de entrega y compromiso, y su combate en los tres terrenos, pedagógico, médico y social tuvieron antecedente y fueron una herencia de su familia, en particular de su padre, un conocido masón

de estirpe garibaldina, convencido de sus ideales, y perseverante en la institución masónica durante toda su vida.

También sabíamos que Paulina, en su larga vida, siempre estuvo cerca de otros combates masónicos, compartiendo sus luchas, como en los apoyos al republicanismo portugués o español. Tuvo una fuerte amistad, se dice que fue una relación amorosa, con el conocido masón y líder republicano portugués Sebastián Magalhaes Lima, grado 33° de la masonería portuguesa. En su propia lucha por la emancipación de la mujer se encontró en la misma trinchera con muchos masones hombres que defendían los mismos ideales, por ejemplo dentro del “batllismo”, corriente progresista liberal que lideró las grandes transformaciones democráticas, republicanas y laicas en el Uruguay de principios del siglo XX; y que finalmente empujan el sufragio femenino y la igualdad cívica de mujeres y hombres. Pero, claro, para la masonería de la época, mayoritariamente masculina, el reconocer a las mujeres como miembros de la institución masónica no estaba en su orden del día. Aunque ya se abrían camino, como en otros terrenos.



Sebatiao Magalhaes Lima, grado 33° de la masonería, amigo y tal vez amor de Paulina; gran sostenedor de las luchas feministas en Portugal.

Deseo traer un testimonio más. María Dolores Ramos es académica de la Universidad de Málaga, en España. Ella estuvo tres años residiendo en Montevideo, estudiando principalmente las huellas

de la activista española y Mazona Grado 33º Belén de Sárraga que vivió en Uruguay a principios del Siglo XX, incluso ejerciendo influencia sobre el propio dirigente político y Presidente uruguayo Batlle y Ordóñez, quién lideró muchos cambios progresistas de su época. Esta académica estudió de cerca las luchas feministas y sociales, y en particular, el perfil republicano y librepensador de las mismas. Pues bien, en su ensayo “Republicanas en pie de Paz”, publicado en el año 2008, señala lo siguiente, refiriéndose a la vinculación de estas mujeres con la masonería, en particular con la Orden Masónica Mixta “El Derecho Humano” fundado en Francia en 1893: “ ... además de la propia {Maria} Deraismes, Marie Martin, Marie Bonneval y Marguerite Martin, vinculadas al Journal des Femmes, La Fronde y la Ligue du Droit des Femmes, que llegaron a ser Grandes Maestras de la Orden ... también formaron parte del «El Derecho Humano» la sufragista y teósofa inglesa Annie Besant, la científica francesa Clemence Royer, la eugenista francesa Nelly Roussel, la pedagoga belga Isabelle Gatti de Gamond, la médica portuguesa Adelaida Cabete, la médica y sufragista uruguaya Paulina Luisi, la propagandista española Belén de Sárraga y otras muchas que contribuyeron a forjar en los talleres un “feminismo humano, humanista y pacifista””.

Queda claro, a partir de todo lo que venimos de decir que si Paulina Luisi eventualmente no hubiese sido masona, sí hubiese podido ser considerada una persona muy allegada a la masonería, y masona por sus ideales y por sus convicciones, por la coherencia con sus ideales, por su coraje ante las adversidades, y por su espíritu de progreso.

Es de destacar, por ejemplo, que Hermanas Mazonas conocidas como Belén de Sárraga y Adelaida Cabette, desarrollaron una estrecha relación amistosa con Paulina Luisi, y participaron junto a ella en muchas actividades conjuntas. Por ejemplo, coincidieron en el Congreso Femenino Internacional realizado en Buenos Aires el 18 de mayo de 1910. Paulina fue Presidenta Honoraria del Consejo Nacional de Mujeres Portuguesas, siendo amiga y colega médico de la mencionada Adelaide Cabete, conocida masona que presidió dicho Consejo. Paulina no solo asistió muchas veces a los Congresos de esta Institución, sino que lo representó en varias instancias internacionales, como en Suiza y en Noruega. Muchas veces estuvo en Portugal, disertó y difundió las ideas sufragistas.

Asimismo la Liga Republicana de Mujeres Portuguesas, convidó a Paulina Luisi y a Belén de Sárraga a disertar en sus actividades. Esta Liga fue dirigida por María Veleda, conocida librepensadora y también masona.

También desarrolló una relación de fuerte amistad y coincidencias con la masona española Clara Campoamor, feminista y republicana, exiliada pri-

mero en Argentina durante 10 años, después en Suiza, y que no pudo nunca regresar a España impedida por la ley antimasónica existente en ese país bajo la dictadura de Franco. Murió en 1972 afectada de cáncer.

Clara Campoamor en una oportunidad le envía a Paulina Luisi un proyecto de estatuto de una asociación militante a favor de la abolición de la prostitución, y allí le dice: “me interesaría mucho que me diera su opinión acerca de esta actividad y que entrara usted con su cincel en ella, para marcarnos rutas...” Como se sabe, el lenguaje masónico se expresa a través de símbolos, y el cincel es uno de los símbolos masónicos más representativos.

Sin embargo, hoy podemos señalar que, gracias a la curiosidad por la historia de nuestra amiga y Hermana, la sanducera Ana María López, la cual estudia y difunde aspectos de la historia de la ciudad de Paysandú (donde vivió la familia Luisi, como vimos), organizando charlas y caminatas temáticas por dicha

tiempo antes, tal vez uno o dos años antes.

Lamentablemente en este diploma su firma está casi ilegible, seguramente por la calidad de la tinta utilizada. Pero no hay duda de que se trata de ella, incluso señalándose su calidad de Doctora. La presidenta (Venerable Maestra) de la Logia es su amiga Adelaide Cabete, que firma dicho diploma acentuando la misma con el símbolo que la distingue como Grado 18º de Rosa Cruz de la masonería de altos grados.

La Logia Humanidade fue creada bajo el impulso republicano en 1907, y fue la única logia que inició mujeres en el Gran Oriente Lusitano Unido. Funcionó hasta 1923, en que pasó a depender de la Orden Masónica Mixta Internacional Le Droit Humain.

Importa destacar que, más allá del reconocimiento que hoy tiene Paulina Luisi en el ámbito local, su condición de masona, sin embargo, forma parte de una historia de negaciones u ocultamientos acerca de la presencia de la mujer en la masonería, en particular en el Uruguay, y que recién en los últimos años, aunque lentamente, se abre paso.

Así la historia empieza a reencontrarse con la verdad, y hoy en Young, un pueblo del interior uruguayo, a 60 kilómetros de aquél Paysandú que recibió a la familia Luisi cuando se trasladaron desde Argentina, hay una logia masónica que se llama Paulina Luisi, y en ella revisten en igualdad de condiciones hombres y mujeres. Seguramente como lo hubiera querido Paulina...

Asimismo, el Gran Oriente de la Franc-Masonería del Uruguay (GOFMU) declaró el año 2020 como el “Año Querida Hermana Paulina Luisi”, destacando justamente su rol en tanto que mujer masona, aunque las celebraciones programadas se vieron dificultadas por la emergencia sanitaria a causa de la pandemia del COVID 19.

Paulina Luisi contó con el decidido apoyo de innumerables varones de espíritu amplio y visión de futuro, que respaldaron su lucha, e independientemente de desgraciadas pequeñeces engendradas por espíritus igual de pequeños, lo que trasciende, más allá de su condición masónica, lo que importa rescatar hoy, es que si la mujer uruguaya, y también en el mundo visto el carácter internacional de su prédica, puede ejercer sus derechos, y continuar luchando por ellos, es porque hubo muchas personas como Paulina Luisi que los impulsaron y crearon el terreno favorable para nuevas conquistas.



ciudad, podemos afirmar sin lugar a duda que Paulina Luisi fue iniciada masona. En sus búsquedas, Ana María López encontró documentos que así lo probarían. No sabemos las fechas de su ingreso en la institución, pero si conocemos la fecha de su ascenso a la maestría masónica, ultimo grado de la carrera masónica, como lo indica su diploma de grado cuya foto adjuntamos.

Fue elevada a maestra masona el 23 de mayo de 1921, en Lisboa, en la Logia Humanidade N.º 276 del Gran Oriente Lusitano Unido; y está registrada con el N.º 11.054 de la matrícula general. Esto significa que seguramente fue iniciada como masona un

Importa remarcar asimismo que si tenemos un Uruguay republicano y laico, fue por el combate de mucha gente, librepensadores y laicistas, hombres y mujeres, como Paulina, que conquistaron ese Uruguay moderno, ese país modelo del cual generaciones hemos estado orgulloso por lo avanzado de su legislación, por los derechos sociales y ciudadanos, por la libertad y la democracia que forma parte de una esencia nacional a proteger y profundizar.

Hoy en este número de “Suum Cuique Jus”, estamos recordando a esta mujer universal y uruguaya absolutamente remarcable, que luchó por la emancipación de la persona humana, en este caso intentando la equiparación del hombre y la mujer, y el avance juntos en la construcción del futuro.

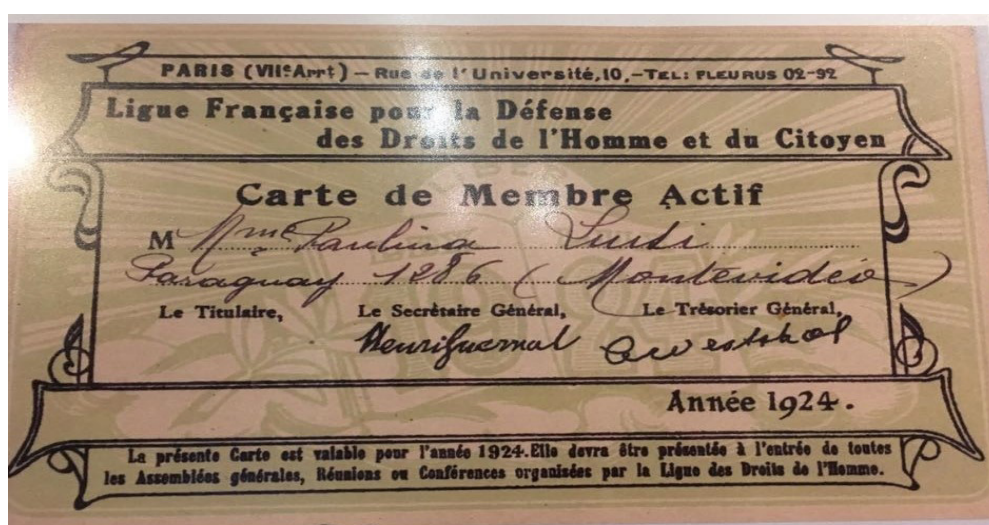
Solo nos queda entonces el desafío: hacer que su voz no siga “clamando en el desierto”, y que esa voz, su compromiso, en fin, su ejemplo, lo sea también para todos nosotros y nos inspire hacia el porvenir. Y hacer que su voz y sus ideales sigan vigente y sea ejemplo de perseverancia y dedicación por las causas justas.



Adelaide Cabete (1867 – 1935)

Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Portuguesas y Directiva de la Liga Republicana de Mujeres Portuguesas. Mazona miembro de logias femeninas y mixtas del Gran Oriente Lusitano Unido, y Venerable de la Logia “Humanidad”. Grado 20° de la Masonería Escocesa. Colega médica, amiga y hermana mazona de Paulina Luisi.

Por iniciativa de Adelaide, se nombró a Paulina Presidenta Honoraria del Consejo Nacional de Mujeres Portuguesas, lo que habla de la confianza e ideales comunes a estas dos grandes mujeres.



Paulina Luisi, miembro activo de la Liga Francesa por la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano – Año 1924

Esbozo biográfico de Hilda Agostini Banús: protestante, pedagoga, mujer republicana y francmasona

No hace mucho tiempo que un grupo de ciudadanos de la ciudad de Tarragona rindieron un humilde pero sentido y justo homenaje a una persona demasiado tiempo olvidada en la ciudad: la pedagoga, mujer republicana y francmasona Hilda Agostini. Este reducido grupo de personas, iniciadas como masones y masonas, dieron su nombre, el de Hilda Agostini, al Soberano Capítulo que trabaja en la ciudad y que perteneces al Supremo Consejo Masónico de España. Dicha decisión buscaba mostrar el compromiso con sus ideales de los que está tan necesitado el tiempo actual en que nos ha tocado vivir.

Hoy queremos reiterarlo, el reconocimiento, reproduciendo su biografía en las páginas reflexivas de *Suum cuique ius*. La Hilda Agostini, en unos años en que potentes trayectorias de mujeres quedaban desdibujadas y ocultas, fue polifacética, comprometida con su tiempo, masona, con una trayectoria personal digna de elogio. Desglosemos, sucintamente y en un breve recorrido, su vida¹.

Para entender su personalidad empecemos por destacar la idiosincrasia de su familia. Nació el 21 de junio de 1890 en casa de sus padres, una casa situada en el primer ensanche de Tarragona, y murió exiliada en París el 1976. Fue la tercera hija de matrimonio formado por Lluís Agostini Benaducci, comerciante norteamericano, de origen italiano y de religión protestante, que situó su residencia en dicha ciudad catalana donde casó con María Banús Ciurana, de familia católica, nacida, ella sí, en Tarragona. Con pocos años de diferencia el matrimonio tuvo cuatro hijos más, todos bautizados según el rito protestante, a los que les fueron adjudicando nombres alejados de la tradición onomástica catalana de la familia materna. Eran nombres inspirados en la literatura clásica - Beatriu, Ulises, Hèctor - o bien en protagonistas de opera - Hilda, Edgar -. Dicha elección revela un cierto cosmopolitismo, liberal y republicano, y, muy en la línea de los calendarios que publicaban los círculos librepensadores, denotaban un alejamiento del santoral católico.

Lluís le puso a su hija los nombres de Hilda y Clotilde. Que resultaron ser premonitorios. De origen germánico, los dos se basan en la partícula *bild*, que tiene un significado de lucha. En las sagas nórdicas, Hilda es una valquiria que acoge a los muertos

en ellos campos de batalla; y Clotilde aparece para recordar a una mítica y gloriosa guerrera. Así, en el caso de Hilda Agostini, su lucha futura entroncó, de lleno, con las condiciones inoculadas en el círculo familiar: el amor a la cultura, la tolerancia hacia el prójimo y la coherencia en la defensa de los ideales. Una familia económicamente solvente pero austera, rica en espiritualidad y cultura.

El padre de Hilda, Lluís Agostini Benaducci mantenía una buena relación con el pastor protestante Antonio Martínez de Castilla, que además de haber oficiado la ceremonia nupcial del matrimonio, des del 1876 formaba parte de la congregación de Reus (ciudad vecina de Tarragona) y en ella fundó una escuela evangélica. La familia pivotaba entre Tarragona, donde vivían i donde tenía el padre sus negocios, y Reus, donde encontraba el calor de una fuerte comunidad protestante que adquirió unos terrenos, en las entonces afueras, se construyeron conjuntamente en el mismo solar, primero, el templo masónico La Igualdad y acto seguido la Iglesia protestante y su colegio anexo inaugurado este el 1885. Más adelante, en dicha escuela ejercieron la profesión de maestras las hermanas Beatriu y Hilda. Las clases no eran exclusivas para alumnos de familias protestantes, ya que asistían también hijos de Trabajadores comprometidos con las reivindicaciones obreras. Desde la sociedad profana llamada *La amistad*, Lluís Agostini, pilar que sostenía la capilla reusense, más allá de su apariencia de burgués acomodado y culto, mantenía vínculos con la masonería, iniciados estos en tierras americanas donde llegó al grado 33 del Rito Escocés Antiguo y aceptado.

El templo masónico de Reus ofrecía una sutil decoración inspirada en el Antiguo Egipto. Muchos miembros de la comunidad protestante de Reus mantenían afinidad con la masonería, basada en la querencia por el librepensamiento, reforzado para hacer frente al cerrado catolicismo imperante en aquellos años en España. Todas las heterodoxias ligaban lazos de amistad i familiaridad gracias a que eran permeables a los ideales del libre pensamiento.

El ejemplo del padre y el afecto de la madre, favorecieron en Hilda y sus hermanos la autonomía y una sólida cultura, con la que se abrieron camino como ciudadanos responsables y comprometidos en iniciativas transformadoras a favor de una sociedad igualitaria y justa. Hilda estudia en la escuela evangélica de Reus, se examina en el instituto de Tarragona donde obtiene el título de bachillerato. De alguna

forma podemos afirmar que se formó en ambientes educativos internacionales del protestantismo. Ya maestra, se emancipó pronto al irse a trabajar a una escuela renovadora, la escuela pública *La farigola* de Vallcarca, situada en el distrito 6º de Barcelona.

Su implicación con el universo masónico se produjo durante los años de la Segunda República Española cuando las esencias de la masonería prosperaron en una coyuntura favorable. Y la política española experimentaba un giro que ponía fin a los atavismos seculares de control social por parte de la Iglesia Católica. Para Hilda el entusiasmo por el cambio político se unía la vocación librepensadora, adquirida en el hogar y propagada a través de la acción divulgadora, que se remonta a años anteriores, de personas como el tortosino Marcel·lí Domingo y otros masones a él vinculados (el citado político y masón fue el brillante ministro de Instrucción Pública que en el ejercicio de su cargo dio a la República uno de sus éxitos más remarcables y brillantes).

En este período de su vida ya tuvo militancia política en el Partido Republicano Radical Socialista, militancia fundada en posiciones radicalmente críticas con el papel del catolicismo en la subordinación social de las mujeres. Esta posición no significa que adoptara concepciones ateas. Reclamará constantemente el laicismo en todas las esferas públicas y la estricta neutralidad política y religiosa dentro de las escuelas; defendía el derecho de la mujer a la educación, el trabajo y a la participación en la vida.

Sobre su adscripción a la masonería sabemos que su marido, familiarmente llamado Guillermo, se inició en el año 1934, según consta en su carnet masónico, año en que seguramente se inició Hilda en la logia de adopción Delfos, dependiente de la Gran Logia de Catalunya y creada el 1933. En dicha Logia llegó a ser Gran Maestra con el nombre simbólico de Maya (2). Si desconocemos la fecha exacta de iniciación, podemos intuir que es verosímil una aproximación paulatina, con asistencia a conferencias y tenidas blancas, familiarizándose con discursos y rituales propios de la orden, tal como ella misma reconoció en uno de sus trazados masónicos mecanografiado, inacabado y sin fecha que conserva la familia.

No existe demasiada documentación de Hilda Agostini como masona hasta su llegada a la etapa del exilio en Francia: Si bien figuran nombres de masonas pertenecientes a la logia Delfos, el de Hilda Agostini no consta en el Diccionario de Mujeres Masonas elaborado con datos provenientes del fondo del Tribunal de Represión de la Masonería y del Comunismo del CDMH (Centro Documental de la Masonería Histórica). A pesar de todo si fue requerida y perseguida por dicho tribunal represor cuando ya estaba exiliada.

En la logia Delfos, Hilda Agostini no solo descubrió sintonías e inquietudes políticas con los defensores de los avances republicanos en materia de laicismo y de los derechos de las mujeres, también halló la posibilidad de desarrollar una vía de espiritualidad que ya fue constante a lo largo de su vida. Un rastro singular del trabajo de Hilda Agostini en la logia Delfos lleva precisamente por título *Delfos*: un largo manuscrito de 29 páginas, escrito en lengua catalana, que guardó hasta su muerte en el exilio francés y que Guillermo entregó a su familia. Dicho texto establece las acciones que los miembros de la masonería debían realizar para dar pruebas de su capacidad, en paralelo que aportaba pautas para entrenar la discusión en las tenidas, dirigido a prever el cumplimiento de cómo avanzar en los grados. El prólogo aborda el tema *“Tenint fe en el símbol, reviu Catalunya”* (En castellano: Si tenemos fe en el símbolo, revive Cataluña) y está escrito en un lenguaje arrebatado donde lo dedica a remarcar la importancia de los símbolos en el devenir histórico de los pueblos, otorgando a Rafael de Casanova, como héroe de la resistencia catalana en el sitio de Barcelona en el 1714, dicha cualificación. Utiliza unas palabras expresivas que pueden leerse en el libro con su biografía que citamos en las notas.

En los años de la Guerra Civil se adscribió al PSUC (Partido Socialista Unificado de Catalunya) que jugó en estos años convulsos un papel de orden republicano, tanto en el ámbito civil como en el militar. Hilda actuó destacando por su labor de propaganda en mítines y por sus colaboraciones en la prensa. Trabajó también con niños refugiados en la llamada *“Casa dels nens”*. Posiblemente, en estos años de guerra, Hilda adquirió la condición de durmiente, pero sin perder sus derechos ni la capacidad de reintegrarse en el trabajo masónico en cualquier momento. Con la derrota de la República, Hilda Agostini pasó con su marido a Francia, a través de las difíciles rutas del exilio. En Montpellier y en París empezó una nueva vida, tristemente alejada de su sueño de maestra republicana, pero retomó su actividad masónica hasta el final de sus días.

En resumen, la biografía de Hilda Agostini es singular por su formación y por su trayectoria: como mujer de espíritu profundamente laico; comprometida y entestada en la lucha por liberar a la mujer de la influencia clerical, patriarcal, a la que hay que sumar su dedicación al magisterio, su integración mantenida en el tiempo a su logia y su compromiso político en opciones democráticas.

Rafael Arbó, 31º

Nota 1.- Recientemente se ha publicado, en catalán, el libro “Hilda Agostini: les armes de la raó d’una mestra republicana, protestant i maçona”, de las que son autoras Cèlia Añelles y Rosa Toran. Esta biografía es brillante, pero de difusión limitada al ámbito de la lengua catalana, por dicha razón, al escribir este artículo en castellano, pretendo ampliar el conocimiento de este

Nota 2.- Hilda adoptó el nombre simbólico de maya -que mantendrá en la hermandad francesa- y que conviene precisar alguna cosa sobre esta elección: El velo de maya, recreado por el poeta catalán Marià Manent en su dietario de guerra, no refiere otra cosa que un mito entre los seguidores del brahmanismo, según el cual la diosa oriental, cubierta con un velo ilusorio llega a hacer creer a los humanos la vida en un mundo real, cuando este no es otra cosa que una representación construida a partir de los sentidos y los conceptos que la misma humanidad ha ido creando. El velo que nubla y que impide llegar al conocimiento es también una imagen poderosa; el filósofo Schopenhauer la utilizó en El mundo como voluntad y representación. Hilda Agostini adoptó dicho nombre ya que significa su constatación de una fuerza que nubla la percepción, de la cual es necesario desprenderse.

LA DIMENSIÓN PEDAGÓGICA DE HILDA AGOSTINI BANÚS

La figura de Hilda Agostini Banús constituye un ejemplo singular en el panorama pedagógico y social de la primera mitad del siglo XX. Maestra, feminista, republicana, protestante y masona, su vida y obra estuvieron profundamente entrelazadas con una concepción de la educación entendida como herramienta de emancipación individual y de transformación social. Su labor pedagógica no puede separarse de sus convicciones éticas y filosóficas, que encuentran claras resonancias con los principios universales de la Masonería.

Ejerció como profesora en un inicio en la iglesia protestante de Reus, donde en régimen diurno se daban clases a niños y a niñas y, en horario nocturno, a los adultos, así como a las familias que frecuentaban la entidad cultural La Amistad, que acogía también una logia masónica. El hecho de que existiera un templo protestante junto a una logia masónica se debía a que compartían un ideario común: el librepensamiento. Para los protestantes, el analfabetismo y la falta de formación eran auténticas barreras que había que superar mediante el estudio, y en sus escuelas se practicaba una metodología más avanzada que en la de los colegios oficiales, anclados en la tradición, además de mantener una visión social más abierta y tolerante que la de los centros católicos. La escuela pública, en consecuencia, debía alejarse de la religión y orientarse hacia la ciencia y la razón.

En el aula, Agostini defendió una pedagogía activa y renovadora, en sintonía con las corrientes de la Escuela Nueva y con autores como Montessori o Freinet. Para ella, la educación debía ser viva, experimental y participativa, alejada de la rigidez memorística que caracterizaba la escuela tradicional. Favorecía la experimentación, el contacto con la naturaleza, el arte y el trabajo manual como caminos para un aprendizaje profundo y significativo. El aula debía funcionar como un espacio de vida real, donde niños y niñas aprendieran a pensar por sí mismos y a convivir en comunidad.

Este enfoque no era únicamente técnico, sino también ético y social. Agostini concebía la escuela como una pequeña república, un laboratorio donde se ensayaba la práctica de la libertad, la cooperación y la responsabilidad compartida. Así, su pedagogía no solo buscaba transmitir conocimientos, sino formar ciudadanos libres, críticos y solidarios. En esta visión late de manera clara el eco de los ideales masónicos: la apuesta por la autonomía moral frente al dogma, el trabajo colectivo como camino de progreso, la fraternidad como vínculo que une a los seres humanos y la confianza en la razón y en la educación como instrumentos de perfeccionamiento humano.

Para Hilda Agostini los pilares donde se sustentaba la educación eran: el amor a la cultura, la tolerancia, el laicismo en las escuelas, la emancipación de la mujer, la construcción de una escuela libre y la coherencia en la defensa de los ideales. En coherencia con su fe protestante y su compromiso republicano, Agostini defendió con firmeza una enseñanza libre de imposiciones religiosas, donde la libertad de conciencia de cada alumno fuese respetada. Para ella, la escuela debía ser un terreno neutral en lo espiritual, pero profundamente fértil en valores éticos universales. Aquí se reconoce nuevamente la sintonía con la Masonería, que proclama la necesidad de un espacio de encuentro donde convivan distintas creencias bajo el respeto mutuo y el reconocimiento de la dignidad humana.

Su condición de mujer pedagoga y masona refuerza aún más el carácter transformador de su proyecto. Hilda Agostini apostó por la educación igualitaria de niños y niñas, anticipando con ello reivindicaciones feministas que aún hoy siguen vigentes. Consideraba que la emancipación de la mujer pasaba necesariamente por el acceso a la educación y al pensamiento libre, otro principio que conecta con la lucha masónica por la igualdad y contra toda forma de opresión.

En definitiva, la metodología pedagógica de Hilda Agostini fue mucho más que un conjunto de técnicas educativas: fue una propuesta integral de formación del ser humano en libertad, fraternidad e igualdad, principios que son también los pilares de la Masonería universal. En sus aulas se reflejaba la aspiración de construir un mundo mejor a través del perfeccionamiento individual y colectivo, con la convicción de que la educación es la herramienta más poderosa para elevar al ser humano hacia la plenitud de sus capacidades y hacia una sociedad más justa.

Eduard Enguita, Aprendiz masón

Laicidad activa: una propuesta transformadora para el siglo XXI

Hungria Panadero,
directora de la Fundación Ferrer i Guàrdia

74

Laicidad y valores democráticos

La laicidad, entendida como la garantía de libertad de conciencia y la igualdad de trato entre todas las opciones de pensamiento, es hoy un **principio esencial para la construcción de sociedades democráticas, justas y plurales**. En el contexto actual, marcado por la diversidad cultural, el auge de discursos dogmáticos y la persistencia de privilegios confesionales, la laicidad se presenta como una herramienta transformadora que ofrece una respuesta coherente y democrática a los grandes retos sociales, políticos y culturales de nuestro tiempo.

Este artículo, basado en el informe **Laicidad en cifras 2025**¹ de la Fundación Ferrer i Guàrdia, propone una reflexión crítica sobre el estado de la laicidad en España y sus desafíos contemporáneos. El estudio invita a reflexionar sobre el papel de la laicidad en la construcción de un espacio público más democrático, inclusivo y racional. Una tarea que requiere inteligencia colectiva, diálogo y compromiso con el bien común.

FUNDACIÓN FERRER I GUARDIA

Laicidad en cifras.

ANÁLISIS 2025

Históricamente, el principio de laicidad ha sido clave en la consolidación de los Estados modernos. En el contexto español, la laicidad ha tenido una evolución más compleja que en otros contextos territoriales en los que se marcaron hitos importantes a principios de s. XX. Aunque la Constitución de 1978 reconoce la libertad religiosa y la aconfesionalidad del Estado, persisten vínculos institucionales con la Iglesia católica que contradicen el principio de neutralidad. La **asignación tributaria vía IRPF, la presencia de centros educativos confesionales concertados y la simbología religiosa** en espacios públicos son claros ejemplos de una laicidad incompleta.

La laicidad no debe confundirse con una postura neutral o pasiva frente a las creencias religiosas. Es una **propuesta activa** que defiende un espacio público común, libre de privilegios ideológicos o confesionales. En sociedades plurales, donde conviven múltiples cosmovisiones, la laicidad **garantiza que todas las personas puedan pensar y vivir libremente**, sin imposiciones ni jerarquías simbólicas.

1 <https://www.ferrerguardia.org/blog/publicaciones-3/laicidad-en-cifras-2025-341>

Además de proteger derechos individuales, la laicidad fomenta una ciudadanía crítica, informada y comprometida con el bien común. Es una herramienta para profundizar en la democracia, promover el pensamiento racional y combatir el irracionalismo autoritario. La laicidad debe ser entendida como un proyecto democrático en construcción, que requiere **voluntad política, pedagogía social y compromiso ciudadano**. No basta con declarar la neutralidad del Estado; es necesario garantizar que todas las personas, independientemente de sus creencias o convicciones, puedan ejercer sus derechos en condiciones de igualdad.

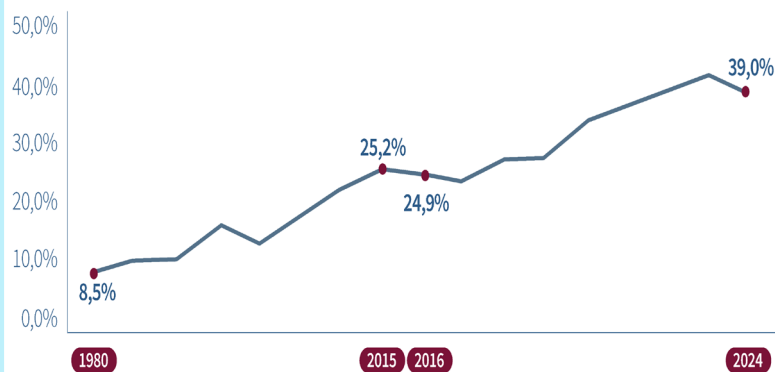
Tendencias sociales:

secularización y cambio cultural

Desde la Fundació Ferrer i Guàrdia, defendemos una laicidad activa, que no se limita a la neutralidad institucional, sino que promueve activamente una cultura del respeto, del diálogo y de la igualdad. Esta visión se traduce en acciones concretas, como la publicación anual del informe **Laicidad en cifras**, que desde hace XIV ediciones analiza las tendencias sociales y culturales que configuran el estado de la laicidad en España. El documento ofrece una radiografía precisa de la **secularización** en curso, evidenciando un cambio cultural profundo y sostenido en la sociedad española.

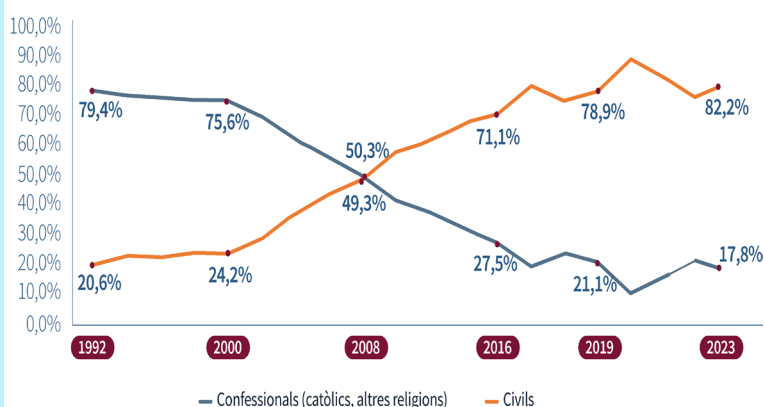
Uno de los indicadores más significativos es el crecimiento de la población que se declara no religiosa: **el 39 % de la población se declara atea, agnóstica o indiferente**. En 1980, apenas el 8,5 % de la ciudadanía se identificaba como no religiosa. En 2024, esta cifra alcanza el 39 %, con una estabilización en los últimos tres años que sugiere una consolidación del fenómeno. Este cambio no es homogéneo. Entre las **personas jóvenes** (de 18 a 34 años) son mayoría las que se declaran no religiosas: el porcentaje asciende al 60 %, lo que indica una clara tendencia generacional hacia la desvinculación religiosa. En Cataluña, el 51,3 % de la población se identifica como no religiosa, seguida del País Vasco (47,4 %) y Madrid (44,6 %).

Evolución de la adscripción no religiosa en España, 1980-2024, media anual (%)



Este cambio cultural se refleja también en otros ámbitos. La secularización también se manifiesta en los ritos de paso, especialmente en el ámbito matrimonial, donde **9 de cada 10 matrimonios son exclusivamente civiles**. En 1992, los matrimonios civiles representaban apenas el 20 % del total. En 2023, esta cifra ha ascendido al 82,2 % en el conjunto de España, y supera el 90% en las Islas Baleares, Cataluña y el País Vasco. Este cambio refleja no solo una transformación en las prácticas sociales, sino también una redefinición del vínculo entre ciudadanía e instituciones religiosas.

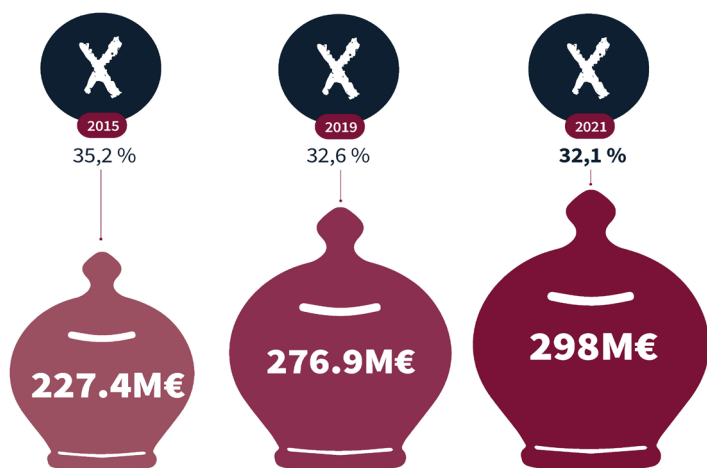
Evolución de los matrimonios según tipología (1992-2023)



En el ámbito educativo, se observa una disminución sostenida del alumnado que cursa la asignatura de religión, mientras **aumenta el número de estudiantes que optan por actividades alternativas**. En comunidades como Cataluña, el País Vasco y las Illes Balears, la mayoría del alumnado elige opciones no confesionales. A pesar de ello, el número de profesores de religión ha aumentado, lo que plantea interrogantes sobre la adecuación de los recursos públicos a las demandas reales de la ciudadanía.

Otro aspecto relevante es la **financiación pública de la Iglesia católica** a través de la casilla del IRPF. Aunque solo el 10,4 % de los contribuyentes marca exclusivamente la casilla de la Iglesia, en 2021 se recaudaron 297,7 millones de euros, cifra récord en la serie histórica. Este dato revela una paradoja: el descenso del apoyo ciudadano no se traduce en una reducción proporcional de los recursos asignados.

Financiación via IRPF a la Iglesia Católica (2015-2021)



Estos indicadores no son meros datos estadísticos, son el reflejo de una transformación cultural que afecta a múltiples dimensiones de la vida social: desde la educación y las formas de convivencia, hasta la relación con las instituciones. La secularización no implica necesariamente una pérdida de valores, sino una **reconfiguración de los marcos éticos y simbólicos** que orientan la vida colectiva.

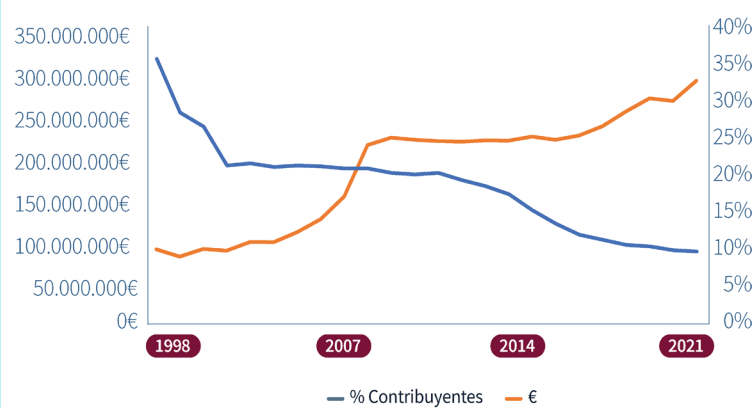
En este contexto, la laicidad se presenta como una respuesta coherente y democrática. No se trata de imponer una visión antirreligiosa, sino de garantizar que todas las opciones de conciencia puedan convivir en igualdad de condiciones. La laicidad permite construir un espacio público inclusivo, donde ninguna cosmovisión tenga un estatus preferente, y donde la ciudadanía pueda deliberar libremente sobre el bien común.

La persistencia de vínculos institucionales

A pesar de la secularización social, **persisten vínculos institucionales entre el Estado y las confesiones religiosas**, especialmente con la Iglesia católica.

Uno de los ejemplos más significativos es la financiación pública de la Iglesia católica a través de la asignación tributaria del IRPF. El análisis de la evolución histórica muestra una tendencia decreciente en el número de personas que eligen financiar exclusivamente a la Iglesia católica, mientras que el importe total recaudado ha seguido aumentando. Esto sugiere que las aportaciones provienen en gran medida de **personas con mayores niveles de renta**, lo que refuerza la necesidad de revisar este mecanismo de financiación desde una perspectiva de equidad fiscal y justicia distributiva.

Financiación via IRPF a la Iglesia católica (1998-2021)

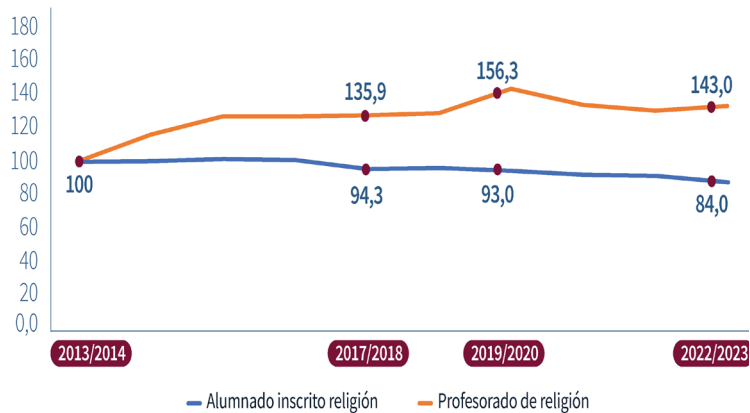


Esta paradoja revela una **desconexión entre el apoyo ciudadano y los recursos asignados**, ya que el sistema permite que una minoría determine el destino de fondos públicos que afectan al conjunto de la ciudadanía.

Otro ámbito donde se manifiesta la persistencia de vínculos institucionales es el educativo, donde el 94,6 % de los centros católicos son concertados, recibiendo financiación pública parcial. Esta situación plantea **interrogantes sobre la equidad del sistema educativo y la garantía de un acceso igualitario a una educación libre de adoctrinamiento confesional**. Asimismo, la asignatura de religión sigue presente en el currículo escolar, a pesar de que el número de estudiantes que optan por actividades alternativas ha aumentado significativamente. En el curso 2022-2023, el 66,4 % del alumnado de bachillerato no cursó religión, y en comunidades como Cataluña, el País Vasco y las Illes Balears, la mayoría del alumnado elige opciones no confesionales. Sin

embargo, el número de profesores de religión ha seguido creciendo (alcanzando los 36.686 docentes), lo que evidencia una **desproporción entre la demanda educativa y los recursos asignados**.

Alumnado que cursa religión y profesorado de religión (Base 2013-2014 = 100)



Y el simbolismo religioso sigue presente en espacios públicos y actos institucionales. Desde crucifijos en salas de justicia hasta ceremonias oficiales con participación eclesial, estos **elementos refuerzan una jerarquía simbólica** que contradice el principio de igualdad de trato entre todas las opciones de conciencia. La normalización de estos símbolos en actos institucionales **perpetúa una visión confesional del espacio público que excluye a una parte creciente de la ciudadanía**.

A pesar del avance de la secularización en la sociedad española, persisten vínculos estructurales entre el Estado y las confesiones religiosas, especialmente con la Iglesia católica. Esta situación cuestiona el principio de neutralidad institucional y refleja **una laicidad incompleta en el marco jurídico y político actual**.

Este escenario evidencia la necesidad de políticas valientes que avancen hacia una separación efectiva entre religión e instituciones públicas, en coherencia con unos principios democráticos que exigen que el Estado garantice un trato igualitario a todas las convicciones, sin privilegios ni subordinaciones. La laicidad, en este sentido, no es una amenaza para la libertad religiosa, sino su mejor garantía: asegura que todas las creencias puedan convivir en

un marco de respeto mutuo, sin interferencias ni favoritismos por parte de los poderes públicos.

Hacia una nueva agenda laica

La laicidad no es un legado del pasado, sino una **propuesta radicalmente contemporánea**. En un contexto global marcado por la polarización ideológica, el auge de discursos autoritarios y la persistencia de desigualdades estructurales, la laicidad ofrece una vía racional, democrática y emancipadora para construir sociedades más justas, libres e igualitarias.

Frente al avance del irracionalismo autoritario, que apela a emociones primarias, identidades excluyentes y verdades dogmáticas, la laicidad se erige en una respuesta **basada en la razón pública, el pensamiento crítico, el método científico y la deliberación democrática**. Es una apuesta por una ciudadanía activa, informada y capaz de incidir colectivamente en la construcción del bien común.

Desde la Fundación Ferrer i Guàrdia, impulsamos una laicidad activa, comprometida y transformadora. Esta visión no se limita a la defensa de derechos individuales, sino que propone una reconfiguración del espacio público como lugar de convivencia en la diversidad, libre de privilegios ideológicos o confesionales, esencial para combatir las formas emergentes de poder y discriminación. La laicidad permite abordar las desigualdades estructurales y construir una ciudadanía crítica, capaz de incidir en las decisiones colectivas.

En este escenario, resulta imprescindible construir una nueva agenda que responda a los desafíos del siglo XXI, y por ello es necesario **romper con una visión estática de la laicidad**, reivindicando su vigencia y capacidad transformadora.

Esta agenda debe **vincular la laicidad con temas emergentes** como la justicia social, la sostenibilidad ambiental, la digitalización, la interseccionalidad y los derechos humanos. La laicidad no puede permanecer ajena a las transformaciones culturales y tecnológicas que configuran nuestras sociedades;

debe dialogar con ellas y ofrecer respuestas inclusivas y democráticas.

La construcción de alianzas con movimientos sociales es otro eje fundamental de esta agenda. La laicidad debe dialogar y colaborar con el feminismo, el ecologismo, los movimientos antirracistas, los colectivos LGTBIQ+, las plataformas por los derechos digitales y las organizaciones que luchan contra la pobreza y la exclusión. En todos estos espacios, la laicidad puede aportar una mirada crítica y emancipadora, que defienda la libertad de conciencia y la igualdad de trato como principios irrenunciables.

La **educación** debe ser un espacio libre de adoctrinamiento, donde se cultive la libertad de pensamiento, el respeto a la diversidad y la autonomía moral. La educación laica no es antirreligiosa, sino profundamente democrática: forma ciudadanos capaces de deliberar, convivir y participar activamente en la vida pública.

Asimismo, es necesario **incidir políticamente para garantizar la separación efectiva entre religión e instituciones públicas**.

Esto implica revisar los mecanismos de financiación confesional, eliminar la simbología religiosa en espacios institucionales y asegurar que los servicios públicos se presten desde una perspectiva neutral e inclusiva. La coherencia democrática exige que ninguna cosmovisión tenga un estatus preferente en el ámbito institucional.

En definitiva, la laicidad como proyecto de futuro exige romper con una visión estática y defensiva, para convertirse en una **propuesta activa, comprometida y transformadora**. Una propuesta que interpela a todas las personas, independientemente de sus creencias, y que invita a construir colectivamente un espacio público más justo, más libre y más democrático. Desde la Fundación Ferrer i Guàrdia, seguiremos trabajando en esta propuesta profundamente democrática, con inteligencia colectiva, diálogo y compromiso con el bien común. En tiempos de

polarización, dogmatismo y exclusión, la laicidad es la herramienta necesaria que puede **fortalecer la democracia y garantizar la convivencia en la diversidad**.

Hungria Panadero,

directora de la Fundación Ferrer i Guàrdia



***Monumento a Ferrer Guardia, en Montjuïc
(Barcelona)***

El principio de laicidad ha sido durante mucho tiempo para mí una noción abstracta, lo aprendí de niño en la escuela de estos maestros salidos de la resistencia, a los que todavía se calificaba respetuosamente, de “húsares negros de la República”.

Sin embargo, el proceso de este aprendizaje no ha marcado mi memoria, pero resuena en lo más profundo de mi inconsciente como un gen conductual que activa mi razón.

Pero este principio, que se ha convertido en dos siglos en el ADN de nuestro humanismo, se revela en su complejo y frágil uso en la formación, para ser claramente leído y entendido como una evidencia condicional de la convivencia.

¿Cómo establecer o restablecer el universalismo de la ola laica entre los pueblos que la rechazan como avatar de nuestro modernismo, símbolo de un occidente impuro desintegrador de la célula tradicional, modelo de un neocolonialismo?

En todas partes, lo que divide los lazos sociales y societarios parece prevalecer sobre lo que une; la hostilidad, la agresión, la exclusión se globalizan, la razón ya no parece encontrar espacio.

Si la incapacidad del principio para reunir e infundir todas las conciencias no es una insuficiencia conceptual, sin duda se debe a una inadecuación de su comunicación y observación.

Falta de neutralidad, compromisos cedidos a las religiones, el poder público ha puesto en peligro el modelo francés de laicidad, mientras que el islam lo ha vuelto a poner en la actualidad. El político pensó que la paz social era accesible agrupando a las poblaciones con proximidad cultural sin tener en cuenta los efectos adversos de este tipo de iniciativa. Se han añadido pobreza, desempleo, inseguridad, en zonas ya afectadas.

En estas condiciones, los individuos así agrupados han replanteado su forma de vivir juntos, haciendo prevalecer ciertas características individuales como la pertenencia religiosa, sobre valores de cohe-

sión social a mayor escala. La atracción por lo religioso es también la expresión del fracaso de las políticas de integración. El principio de laicidad tomado de forma aislada no tiene sentido si no forma parte de un proyecto social global.

La ausencia de mezcla social se extiende a las escuelas. Los niños ya no se confrontan, para algunos, a la diferencia, ya sea socioeconómica, étnica o confesional, escapando así a la confrontación con la alteridad y a la experiencia del concepto de laicidad.

El multiculturalismo, basado en el reconocimiento de identidades singulares de etnia y cultura, ha fracasado en Francia y en Europa debido a la fragmentación del cuerpo social, que se opera en todos los lugares donde este principio es aplicado o promovido por las organizaciones políticas. Su aplicación ha llevado a enfrentar a dos segmentos de la población: la identidad mayoritaria y las identidades minoritarias, lo que se traduce en un aumento tangible del racismo en el discurso público, en la afirmación violenta de una identidad mayoritaria “blanca” que reivindica una cultura cristiana fundadora, por un lado, y la afirmación de identidades minoritarias etnoculturales, por otro lado, que se consideran fundadas para ser reconocidas como tales.

Entonces, ¿cómo responder a este laicismo a sangre fría que Aristide Briand, entonces ponente de la ley de separación, defendía? ¿Cómo perseguir, difundir, afinar, la exigencia laica sin estigmatizar a lo religioso ni desesperarlo?

¿Cómo reconocernos en este valor que ha formado nuestra identidad francesa y republicana, sin que parezca una amenaza o incluso un rechazo a otros?

¿Cómo superar los antagonismos recíprocos hacia la comprensión, la tolerancia, el reconocimiento?

Al centrar el foco en lo que es común, desde la aparición del hombre, germen de la especie de los homínidos, hasta el homo, sucesivamente erectus, habilis, faber y sapiens e in fine humano, formado por la razón en la conciencia de la humanidad, y no

en lo que singulariza y diferencia, el principio de laicismo propone considerar los valores constitutivos de la humanidad, reconocidos como tales y compartidos por todos los humanos para reunir a los individuos en una misma propiedad universal.

Cada uno puede entonces reconocerse en el otro por lo que es común y, lo que es diferente, lejos de ser negado, se convierte en una fuente de enriquecimiento.

Así se teje más allá de uno mismo, una red de vínculos de emoción y razón, que también se llama fraternidad.

En 1905, la ley de separación instituyó la religión como un “asunto privado”, es decir, como una elección personal y libre. Si suprime toda dimensión religiosa de la identidad nacional, es para garantizar mejor la libertad de manifestar sus convicciones confesionales, políticas, sociales..., y el espacio público es el lugar de esta expresión dentro del límite y el respeto del orden público democrático y republicano.

Desde entonces, los caracteres de la sociedad francesa han cambiado tanto a nivel cultural como confesional, por lo que sería conveniente, en primer lugar, confirmar que el principio de laicidad sigue siendo, tal como es, la base de nuestra trilogía republicana contemporánea; o si acompañando un cambio social deshumanizante, se ha suavizado hasta el punto de perder su relevancia.

¿Nos parecería entonces, si resultara amenazado, que hay que defenderlo tal cual, o que se prefieren (según un enfoque angloamericano) “acomodamientos razonables”?

¿Podemos pensar que nuestros valores republicanos de libertad, igualdad, fraternidad, democracia y solidaridad aún podrían prosperar fuera de la rigurosa neutralidad de las instituciones?

El laicismo, principio esencial de la convivencia, al apoyar la afirmación de los principios republicanos de libertad e igualdad, es un obstáculo para la propaganda étnica, ostracista, xenófoba, fundamentalista, comunitarista, que rechaza la neutralidad intransigente de las instituciones públicas para abrir el espacio público a sus marcadores de identidad.

El laicismo está siendo atacado, y defenderlo es una necesidad cuando hoy un frente antilaico, que amenaza el equilibrio republicano, se abre contra las

misiones soberanas de nuestra República.

El laicismo, principio nacido de la necesidad de la reunión y la unión del pueblo en la nación, conceptualizado a lo largo de los siglos de masacres étnicas o teológicas, es fácilmente calificado de dogmático por aquellos que precisamente quisieran sustituir la ley republicana y secular por el orden del derecho canónico, o de la sharia, en una voluntad de engañar.

La conjunción del adoctrinamiento y la credulidad quieren que parezca discriminatorio, a ojos de las poblaciones mal educadas.

Defender el principio, por supuesto, y esto en toda la autoridad de la ley, pero también explicar y convencer. Que cada uno se apropie de la necesidad de compartir, para resaltar su efecto emancipador.

Por lo tanto, lo considero una exigencia moral y ética indiscutible, que no solo establece en la evidencia los fundamentos de nuestra república, de nuestro orden, de nuestro universalismo, sino que también condiciona y permite la loca utopía de “vivir juntos”.

Recordatorio del artículo primero de la Constitución:

Ella (la masonería) concede una importancia fundamental al laicismo. Su lema es: “LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD”.

Para concluir, una cita de Antoine de Saint Exupéry:
“Si difieres de mí, hermano, lejos de hacerme daño, me enriqueces.»

**Claude Savasta MM.º. “Fraternite des Rites”
(G.º.O.º.F.º. Or.º. Toulouse)**

Las escuelas Sierra-Pambley, un proyecto cultural a semejanza de la ILE

Dr. Jordi Bages-Querol Blanco

Aprovecho estas líneas para dar noticia de la existencia de una iniciativa cultural y pedagógica que es generalmente desconocida, pero que fue relevante en su momento y que sigue, hoy en día, en vigencia. En 1886, en pueblo leonés de Villablino (España), tuvo lugar el nacimiento de la primera escuela creada a semejanza de la Institución Libre de Enseñanza.



Don Francisco Fernández Blanco
Sierra Pambley

Francisco Fernández-Blanco de Sierra-Pambley, don Francisco, como hacía referencia mi abuelo, era un hacendado y filántropo, de pensamiento krausista, que quiso retornar a la sociedad parte de su riqueza de la mejor manera posible, esto era, creando un proyecto educativo moderno y de calidad que abriera a los alumnos la puerta del progreso y un mayor porvenir. Así mismo se transmitía en el aula, como refleja este fragmento de un dictado de Primaria del año 1919, custodiado en el archivo de la Fundación Sierra-Pambley,

“Todos los niños, ricos y pobres, pueden instruirse y aún recibir una instrucción superior. La instrucción abre las carreras a todas y a todos los hijos del pueblo.

No envidiemos, pues, el destino de los ricos. Instruyámonos. Cumplamos con nuestro deber. [...]”.

Como podrán leer en algunas fuentes, la iniciativa de don Francisco se llevó a cabo con el asesoramiento legal de su viejo y buen amigo, el también leonés Gumersindo de Azcárate.

En lo concerniente a los aspectos pedagógicos contaron con la colaboración de Francisco Giner de los Ríos y de Manuel Bartolomé Cossío. Se crearon un conjunto de escuelas en la provincia de León y, una, en la de Zamora: en 1886, una escuela que impartía enseñanza agrícola y mercantil, en Villablino; en 1907, una de ampliación de instrucción primaria y de agricultura, en Hospital de Órbigo; una industrial de obreros con una ampliación primaria para niños, en León; y, finalmente, dos escuelas más de ampliación de instrucción primaria, una en Villameca y, otra, en Moreruela de Tábara, provincia de Zamora.

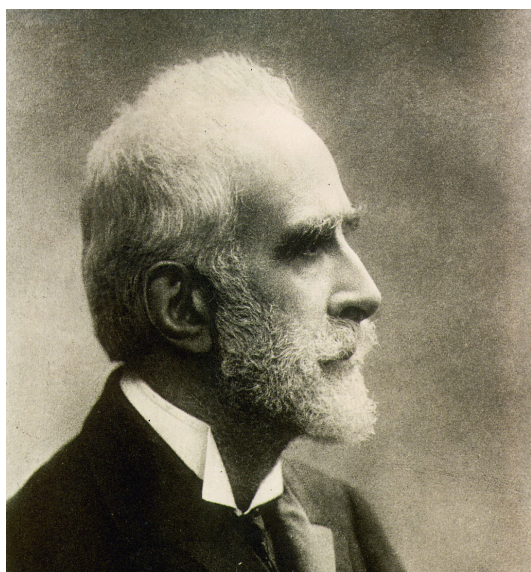
Todas las escuelas se unieron en 1907 creando la Fundación Sierra-Pambley, cuyo patronato estaba formado por el mismo Francisco Fernández-Blanco, por Gumersindo de Azcárate, Manuel Bartolomé Cossío, Germán Flórez -leonés y profesor de la Institución Libre de Enseñanza- y Juan Flórez Posada.

Se podría considerar, pues, que las escuelas creadas por don Francisco eran una extensión regional y local de los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza. A pesar de ser intervenida y que algunos maestros fueron “paseados” y “depurados”, a partir de 1936, la fundación sigue viva en la actualidad.

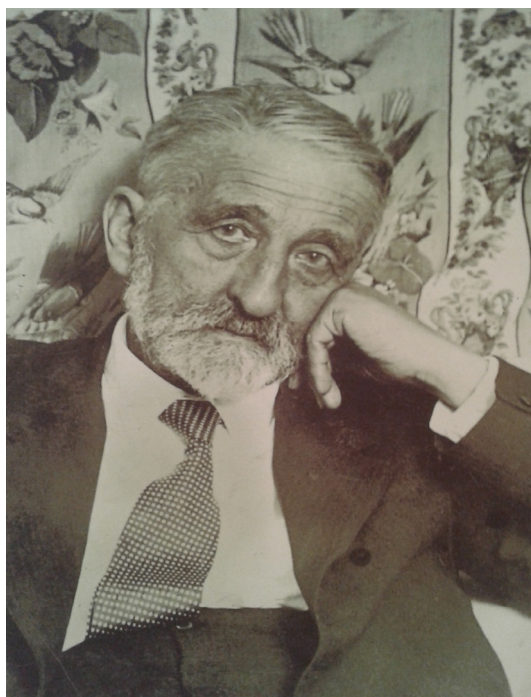
Mi abuelo, natural de Moreruela de Tábara, me acostumbraba a hablar de la escuela Sierra-Pambley y de don Francisco. De familia acomodada, si no recuerdo mal fue alumno de la escuela de su pueblo, seguramente porque mis bisabuelos valoraron la calidad y el espíritu de este proyecto pedagógico. Espíritu que debió calar muy hondo en los alumnos, así como en mi abuelo, el cual, de carácter liberal y

progresista, siempre me transmitió la importancia de la búsqueda de la verdad y del punto medio de los hechos, de la necesidad de una base científica y racional en la educación y, a pesar de ser un hombre religioso, de un laicismo más pragmático que ideológico.

Actualmente, mientras busco a un hermano de mi abuelo que desapareció durante la Guerra Civil Española, no dejo de recordar las anécdotas que él me explicaba, justo cuando acabo de descubrir que su hermano desaparecido formó parte de la columna del general Juan Perea. El primer comisario que fue enviado con el general fue el catedrático Julio Hernández Ibáñez de Garayo, socialista, presidente de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza y que, por cierto, en 1956-1957 sería Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Masónico de España, en el exilio.



Gumersindo de Azcárate



Manuel Bartolomé Cossío

Como ayudante de Hernández se incorporó Fernando de Buen, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid e hijo de Odón de Buen, gran maestro, libre-pensador y destacado masón (que como catedrático introdujo el darwinismo en la Universidad de Barcelona).

Fernando de Buen actuó como ayudante y miembro del Estado Mayor de la columna. Y mientras leo las memorias del general he encontrado una fotografía en la cual el general Perea, junto con Julio Hernández, un picador de toros, dos médicos y dos milicianos posan, con orgullo, frente a la Fuente Cossío, ubicada en la sierra del Guadarrama, en memoria o recuerdo del “gran patriarca de la Institución Libre de Enseñanza”, como indica el pie de la imagen, la cual, podría haber sido tomada por el mismo Fernando de Buen.

El hecho de pensar que mi tío abuelo estaba allí, en la Fuente Cossío, tan lejos de su casa, pero tan cerca en espíritu, hace cobrar forma a hilos que quedan por hilvanar.

Dr. Jordi Bages-Querol Blanco

Historiador y profesor.



Alumnas de la Fundación Sierra-Pambley

“Deberes y responsabilidades de la riqueza”

Libro de Gumersindo de Azcárate Gumersindo de Azcárate

Manuel Bartolomé Cossío

PAULINA LUISI: UN FARO DE LUZ EN LA HUMANIDAD

**Palabras pronunciadas el 19 de julio de 2025,
en el Homenaje público a la Qda. Hna. Paulina Luisi
en la plazoleta que lleva su nombre en la ciudad de Young,
Departamento de Rio Negro, Uruguay.**

Por Elbio Laxalte Terra

Señor Secretario General del Gobierno Departamental de Rio Negro,
Señora Alcaldesa de la ciudad de Young
Autoridades departamentales y municipales presentes
Gran Maestra del Gran Oriente de la Franc-Masonería del Uruguay
Miembros del Consejo de la Orden,
Hermanos y Hermanas Franc-masones presentes
Ciudadanos y ciudadanas que nos acompañan

Este año nos trae simultáneamente el 150 aniversario del nacimiento de Paulina Luisi un 22 de setiembre de 1875, tanto como el 75 aniversario de su fallecimiento el 16 de julio de 1950.

Es entendible que cuando evocamos esta fecha, para casi una generalidad, es la memoria colectiva la que impere evocando lo que fue nuestra última gran hazaña deportiva en Maracanã. Y en mi imaginación no puedo dejar de evocar la alegría popular en las calles festejando, pero no puedo separarla de los últimos instantes de vida de Paulina. Bastante sola, un poco olvidada, vieja para los estándares de su época, y no tanto ...

Pero hoy la recordamos, no en la pompa del homenaje superlativo donde reine más lo aparente que lo sustancial, sino en la humildad republicana más auténtica, que es aquella que pone el acento en lo sustancial que es la búsqueda del bien común. Y en una época donde lo superfluo, lo aparente y lo mediocre muchas veces toman la primacía, rescatar del olvido a una persona que dedicó su vida al bien común, y recordarla, no en las grandes luces de la magnificencia sino en la humildad de la calle y en una ciudad del interior de nuestro país, adquiere toda la relevancia del símbolo y la autenticidad genuina que le da un alto valor espiritual.

La biografía de Paulina es conocida. Y ella es reconocida desde varios ámbitos sectoriales por sus aportes específicos, sea en su profesión médica, en su activismo político, en su militancia por los derechos de la mujer, en particular el voto. Así como por su presencia en la vertiente librepensadora.

Por ello lo que me interesa rescatar ante ustedes esta mañana es el de la persona, la mujer consecuente con sus ideales hasta su muerte. Porque es justamente en esa coherencia que hoy reconocemos a Paulina como un Faro de Luz de la Humanidad.

Y esto, porque Paulina desplegó siempre su acción en coherencia con sus valores y principios, y siempre en estricto desapego de cualquier condición que significara para ella un interés diferente a la estricta adhesión de lo que consideraba sus deberes como humanista y librepensadora. Cuando algunas cosas no estaban alineadas con sus valores, ella renunciaba, aunque ello conllevara perjuicios personales.

Y porque supo unir en toda circunstancia lo infinitamente pequeño con lo infinitamente grande. Tanto en el plano de la acción como del pensamiento, Paulina supo ser justamente un Faro de Luz porque supo pensar y actuar desplegando un amplio horizonte de pensamiento y de acción. Supo unir en toda instancia lo local con lo universal y fue consciente plenamente que cualquier combate, cualquier reivindicación por pequeña que sea, está unida por múltiples lazos a unos propósitos más amplios que trascienden los propios límites de la circunstancias concretas. Porque es esa capacidad la que abre horizontes amplios a las personas y a los pueblos, trascendiendo los límites estrechos que nos someten a la dictadura de lo pequeño, de lo intrascendente, de lo egoísta o de lo efímero. Y es esa conciencia la que da universalidad a Paulina, y por ello tiene su carácter de Faro de la Humanidad.

Paulina era feminista. Pero no lo concebía como una idea cerrada, corporativa, como muchas veces vemos que aun sucede. Ella lo concebía como un adelanto para toda la sociedad construyendo ciudadanía, y como un progreso para la democracia republicana.

Decía al respecto: ***“(el feminismo) quiere en una palabra, que en la constitución de las sociedades, tenga cada individuo la libertad de hacer de su vida lo que sus aptitudes y sus condiciones le permitan, disponer de ellas como sus deberes humanos se lo dicten, quiere en fin que en la apreciación de los valores sociales se prescinda del sexo para considerar solamente la persona”.***

Paulina es una mujer universal, y es de justicia que al paso del tiempo su reconocimiento sea cada vez más amplio, en nuestro plano local, por supuesto, pero asimismo en el plano internacional, formando parte de esa pléyade de mujeres valientes que se adelantaron a su tiempo luchando por la justicia y forjando ciudadanía. El próximo setiembre, la revista española “Suum Quique Jus” título en latín que significa “Yo y mis derechos”, publicará un artículo sobre Paulina que la coloca al costado de otras grandes mujeres librepensadoras y feministas de su época, como lo fueron Belén de Sárraga o Clara Campoamor.

Pero ese universalismo de Paulina, que la llevó a recorrer el mundo desde este pequeño sur llevando su voz y posiciones a numerosos congresos y organismos internacionales, fue representativo asimismo de sus arraigadas convicciones masónicas. Ella integró dignamente esta tradicional institución fraternal, compartiendo sus ideales de Libertad, Igualdad, Fraternidad, Libertad Absoluta de Conciencia, Librepensamiento y Laicidad, trabajando al servicio de la Humanidad y de la sociedad e impulsando los ideales de progreso que la franc-masonería representa. Y ella lo hizo al estilo de lo que la institución masónica solicita de sus miembros, el actuar con humildad, predicando con el ejemplo, sin obtener recompensas otras que no sea la satisfacción de su conciencia, sin proselitismo ni arrogancia; incluso, muchas veces, soportando ataques y estigmas. Pero sí hacerlo con dedicación y perseverancia, sabiendo que el progreso de la humanidad no es de inmediato, que hay luces y sombras, que hay momentos de progreso y momentos de retroceso y que es sólo nuestra obra humanista la que podrá generar civilización y lograr avances hacia una humanidad más esclarecida, más armónica y pacífica.

Paulina supo cristalizar en sí, en su pensamiento y acción, todos estos ideales, y cada acción que ella emprendía, pequeña o grande, en cualquiera de los numerosos campos donde ella actuó eran un reflejo de sus ideales y convicciones. *“Por eso – decía Paulina - es que siempre podemos y podremos continuar nuestra marcha segura, sí que difícil e ingrata, conquistando cada día una parcela más de bienestar y de felicidad ...”.* Idea que personificó hasta el último momento de su vida.

Paulina falleció el 16 de julio de 1950. Tenía 74 años. En sus últimos tiempos estuvo enferma, bastante aislada y olvidada, pero no renegó ni de sus ideas ni de sus convicciones. Poco antes de su partida definitiva, editó un libro con conferencias y ensayos suyos a través de los años, que tituló: *“Otra voz clamando en el desierto”.*

75 años después, aquí en Young, en esta pequeña plaza que lleva su nombre, tan modesta como fue la vida misma de Paulina Luisi, le expresamos a nuestra Querida Hermana Paulina que su voz ya no clama en el desierto, sino que su voz, antorcha de luz, es un compromiso, un ejemplo para todos nosotros que nos inspira hacia el porvenir.



CONFERENCIA DE PARIS (Lausana)

Por Joan-Francesc Pont

El Convento de Lausana de 1875, revisitado en 2025 en París

Del 6 al 22 de septiembre de 1875 se reunió en Lausana el Convento de los Supremos Consejos. Asistieron once Supremos Consejos¹, entre otras representaciones: Jurisdicción del Norte (Boston) y Sur (Charleston) de Estados Unidos, América Central (Costa Rica), Inglaterra y País de Gales, Bélgica, Canadá, Chile, Colón (Cuba), Colombia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, México, Perú, Portugal, Argentina, Suiza, Uruguay y Venezuela². Francia estuvo representada por el Supremo Consejo de Francia con Adolphe Crémieux³ como Gran Comendador, que, con 79 años en ese momento, había sido el promotor de la organización y celebración de esta importante reunión masónica internacional, pero no por el Gran Colegio de Ritos (lo que, en terminología actual, supuso la presencia de la Gran Logia de Francia y la ausencia del Gran Oriente de Francia).

Con una rigurosa revisión de las antiguas Constituciones del Rito, es decir, de las Grandes Constituciones de Berlín de 1786 atribuidas al rey Federico II de Prusia, (para ello tomaron como base la versión latina de 1834, la conservada por nuestros Grandes Comendadores Bernardo de Gálvez y el Conde de Saint Laurent), y adoptaron, por unanimidad, la aprobación de un Manifiesto que incluía una Declaración de Principios del Rito con una serie de resoluciones.

Esta Declaración fue redactada personalmente por Crémieux y en ella se conciliaba la afirmación de un Principio creador con el respeto a la libertad de conciencia. La Declaración proclamó que, la Francmasonería, como lo había hecho desde un principio, afirmaba la existencia de un Principio creador bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo. Manifestó que no imponía límites a la búsqueda de la verdad y que, para garantizar, a todos los masones, la libertad en esa búsqueda exigía a todos la tolerancia. Según la Declaración de Principios, la Masonería, como organización, está abierta a todos los hombres, sin discriminación de nacionalidad, raza o creencia, prohibiéndose en sus talleres toda discusión política o religiosa, pues acoge en su seno a toda persona con independencia de sus opiniones políticas o religiosas, siempre que esa persona sea libre y de buenas costumbres.

También proclamó que el fin de la Francmasonería es luchar contra la ignorancia en todas sus formas y afirmó que, como Institución, es una escuela mutua cuyo programa se resume de la forma siguiente: obedecer las leyes del país, vivir con honor, practicar la justicia, amar a los semejantes y trabajar sin desfallecer por el bien de la humanidad, persiguiendo su emancipación progresiva y pacífica.

Con respecto a la religión, el Convento de Lausana manifestó: A aquellos hombres para los que la religión constituye el consuelo supremo, la Masonería les dice: Cultivad vuestra religión sin obstáculos, seguid los dictados de vuestra conciencia, la Francmasonería no es una religión, no tiene culto; por ello desea la instrucción laica, quedando toda su doctrina contenida en esta hermosa prescripción: ama a tu prójimo. En relación con la Patria señaló: Sé para tu Patria un servidor fiel y servicial; nada tienes que explicarnos. El amor a la Patria es compatible con la práctica de todas las virtudes. Otros acuerdos que se tomaron en el Convento fueron los siguientes: mantener la divisa universal de los Supremos Consejos Deus Meumque Ius; dar la posibilidad, a cada Supremo Consejo, de añadir una divisa nacional optativa (el Supremo Consejo de Francia mantuvo por tradición nacional “Libertad, Igualdad, Fraternidad”); celebrar cada cinco años Conferencias Internacionales; realizar un Tratado de Alianza y de Confederación entre los Supremos Consejos; y

dejar a cada Supremo Consejo la libertad para adaptar los rituales y la formulación de los juramentos a las necesidades de su Jurisdicción.

En efecto, después de numerosas sesiones de trabajo repartidas en comisiones y once sesiones plenarios, el congreso se cerró el 22 de septiembre de 1875. Se habían cubierto dos semanas de intensa labor⁴, aunque no aparecen datos redactados y legitimados de la firma hasta el 1 de diciembre de 1875. Sin perjuicio de lo descrito en los párrafos precedentes, estos fueron, en resumen, los principales asuntos tratados:

1. Revisión de las Grandes Constituciones de 1786.
2. Conclusión de un Tratado de Alianza y de Confederación de los Supremos Consejos.
3. Proclamación de un Manifiesto Solemne comportando una Declaración de los Principios del Rito.
4. Adopción de un Tuileur (un retejador en castellano masónico) escocés, con especificaciones concretas de cada grado (1º-33º).
5. Mantener la bandera de la Orden.
6. Mantener la divisa: Deus meumque jus y precisiones sobre el emblema que concretaban el detalle de que el águila bicéfala sería de oro en lugar del color negro anterior, y que una banderola partiendo de los dos picos del águila contendría estrellas de oro en número igual al de los Supremos Consejos Confederados⁵.

En el Convento de Lausana, pues, se adopta de manera práctica una estructura sintetizadora y definitiva del rito, partiendo de los principios, de los usos y costumbres que se habían mantenido hasta el momento por parte de los Supremos Consejos Confederados, fijando una estructura definitiva del rito. Procediéndose a modificar y revisar detalles administrativos en base a la práctica uniforme utilizada hasta entonces. Con destreza y hábil acercamiento al rigor empírico histórico, se abandonaron con sutil discreción las referencias a Federico II, completando el modelo de la tradición con la vía de la prescripción, por la voluntad y sanción unánime de todos los cuerpos escoceses legítimos.

También se fijó la postura de imitar a los antecesores con el fin de asentar la admisión sobre un pie de igualdad, dejando con sentido común definitivamente a un lado, procedencias poco fiables y en aras de la posterior evolución y progreso paulatino del rito.⁶

Posteriormente, Albert Pike revisó los posibles orígenes del rito, y aceptó la tradición con respecto al tema de Federico II, aunque no hubiera pruebas directas al respecto. Pike argumentó su tesis, pero sea cual sea el origen, la adopción formal de cualquier ley constituye una base legal de procedimiento. Actualmente la opinión moderna al respecto coincide y sostiene que, como mínimo, las historias sobre el origen de las Constituciones de 1762 y 1786 se parecen a las leyendas conservadas en los textos de los Old Landmarks (antiguos linderos o límites), proporcionando un ambiente tradicional a los Altos Grados.

Al Convento de Lausana no asistió el Supremo Consejo vinculado al Gran Oriente de Francia, como ya se ha mencionado. Tampoco hubo ninguna representación española, por las disputas sobre la regularidad, disputas que finalmente resolvió el Informe o laudo de Albert Pike, de octubre de 1882⁷, que se decantó por el Supremo Consejo presidido por Práxedes Mateo Sagasta, es decir, el de nuestro linaje escocés humanista.

4 MELEY, Michel : *Le Convent de Lausanne*, Michel Meley, Grand Est., 2019, págs. 243-253.

5 NAUDON Paul : *Histoire, rituels et tuileur des Hauts Gradés Maçonniques.*, Dervy, Paris, 1993, pág. 198.

6 Informe de 22 de diciembre de 1860 del Supremo Consejo de México.

7 El Informe Albert Pike acaba de ser publicado en castellano por la editorial Masónica, de Oviedo. Fue objeto de glosa en la Historia del Supremo Consejo Masónico de España, de Joan-Francesc Pont Clemente y Josep-Lluís Domènech, de la misma editorial, a finales de 2023, de donde hemos obtenido información para esta reseña

La doctrina emanada de Lausana inspiró a nuestro Supremo Consejo desde entonces y fue determinante en la creación de la Gran Logia Simbólica Española en 1980, como quedó reflejado en la llamada “Declaración liminar”. Durante 150 años el Gran Oriente de Francia ignoró Lausana, hasta que el pasado 5 de septiembre de 2025 el Gran Colegio de Ritos Escoceses del Gran Oriente de Francia, bajo el liderazgo del Gran Comendador Christian Cortesini, organizó un coloquio en el Templo Groussier de la rue Cadet, en París, que resultó insuficiente para acoger a los 350 inscritos. Entre ellos, un representante de nuestro Supremo Consejo, Joan-Francesc Pont Clemente, 33º, SGC de H, al haber sido Gran Comendador entre 2010 y 2017.

Los conferenciantes fueron escogidos entre la primera línea de los historiadores de la Masonería, con independencia de su adscripción: Gérard Boned, Michel Meley, André Combes, Pierre Mollier, Christian Hermet y Evelyn Grimal-Richard. Los trabajos serán publicados próximamente por el Supremo Consejo organizador. El coloquio de referencia constituye un punto de no retorno en la historiografía masónica.

La Gran Logia Simbólica Española acoge en Madrid el encuentro de la Logia de Estudios “Synergy”.

Por Enric Homs

El 20 de octubre. – La Gran Logia Simbólica Española ejerció como anfitriona del encuentro de la Logia de Estudios Internacional “Synergy”, que se celebró ayer, 19 de octubre, en Madrid. El evento reunió a una diversa representación de miembros masónicos de distintos países en la capital de España.

Fundada en 2019 bajo los auspicios del Gran Oriente de Polonia, Synergy tiene como proyecto común consolidar una base de pensamiento y acción masónicos para favorecer la integración de la comunidad europea. Su composición paneuropea es un verdadero mosaico que celebra la diversidad y la fraternidad más allá de las fronteras.

Los trabajos en Madrid se desarrollaron bajo el Rito Francés. Estuvieron abiertos a todos los Hermanos y Hermanas interesados, quienes tuvieron la oportunidad de presentar sus textos sobre el tema central del encuentro: “El desarrollo de los sistemas educativos en los países de la Unión Europea — Una perspectiva masónica”.

Este encuentro formó parte de la tradición de Synergy de reunirse anualmente en distintas ciudades europeas con el propósito de construir, piedra a piedra, la Europa masónica soñada por sus miembros. El camino continúa, y las próximas citas anunciadas para el año 2026 tendrán lugar en Bruselas, con una conferencia internacional, y en Roma, que acogerá los trabajos de primavera.

El Supremo Consejo Masónico de España, Celebra sus Grandes Tenidas de Otoño en Barcelona

Por Enric Homs

Barcelona acoge la reflexión de la masonería liberal sobre su legado en la educación y laicidad

El Supremo Consejo Masónico de España celebró sus Grandes Tenidas de Otoño, un evento que combinó ceremonias reservadas con una conferencia pública sobre pensamiento y educación laica.

La ciudad de Barcelona se convirtió, entre el 7 y el 9 de noviembre, en el epicentro de la reflexión y el debate en torno al legado y los valores de la masonería liberal. El Supremo Consejo Masónico de España (S.C.M.E.) eligió la capital catalana (Barcelona) para celebrar sus Grandes Tenidas de Otoño, un evento interno de gran relevancia que reunió a sus miembros por tres días de intensa actividad y de trabajo.

El ciclo arrancó con uno de sus platos fuertes, una conferencia y mesa redonda abierta al público titulada “Libre Pensamiento y Educación Laica: El Legado Masónico en la educación”. Este acto contó con las intervenciones del Soberano Gran Comendador del S.C.M.E., Valentín Díaz, el Doctor Joan Manuel del Pozo Álvarez, y el Hermano Javier Otaola Bajeneta. Durante la charla, se profundizó en la histórica contribución de la masonería a la promoción de una educación basada en la razón, la libertad de conciencia y el laicismo, un principio fundamental en su ideario.

Tras esta apertura a “profanos” (término masónico para quienes no son miembros) y masones por igual, la agenda se volcó en una apretada serie de actos reservados a los integrantes de la institución. Las jornadas incluyeron reuniones estratégicas, como el encuentro conjunto entre el órgano de gobierno y la Comisión Ejecuta del Supremo Consejo, un encuentro clave para la dirección estratégica de la organización destinado a trazar las líneas maestras.

El programa ceremonial fue particularmente intenso, con la celebración de varias “tenidas” (ceremonias) en grados específicos de la tradición masónica. Entre ellas, destacaron la Tenida del Gran Capítulo (grado 18º), que contó con delegaciones de representantes invitados, y la Tenida de la Logia Capitular de Perfección (grado 14º). El evento concluyó con la Gran Asamblea General en grado 4º, un acto de clausura que sirvió como síntesis de los trabajos y debates realizados durante los tres días.

Con esta concentración de actividades, el Supremo Consejo Masónico de España no solo refuerza su vida institucional interna, sino que también subraya su compromiso con el debate de ideas y la formación de sus miembros. Con iniciativas como esta, la masonería liberal demuestra una vez más su voluntad de participar en los grandes debates que modelan el futuro de la sociedad, reuniendo a una pluralidad de voces para reflexionar, desde sus valores fundacionales, sobre pilares esenciales de la comunidad como la educación.

El Consejo Filosófico “Eterno Despertar” de Barcelona Celebra su 50 Aniversario

Por Enric Homs

El mes de noviembre, el Consejo Filosófico “Eterno Despertar” de Barcelona, perteneciente al Grado 30º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, conmemorará un hito transcendental: su quincuagésimo aniversario.

Fundado en 1975, este taller masónico, dedicado al profundo estudio de la filosofía del Rito Escoces, el simbolismo y el progreso humano, ha mantenido durante cinco décadas un firme compromiso con la búsqueda de la luz y el perfeccionamiento individual y colectivo de sus miembros. Para celebrar este medio siglo de labor ininterrumpida, el Consejo Filosófico prepara para un evento de excepcional importancia.

El acto central de la conmemoración será la celebración de una Tenida Magna, una ceremonia solemne y abierta a hermanos de logias afines e invitados especiales. Este encuentro, que promete ser un momento de fraternidad y reflexión, servirá para honrar la historia del Consejo, a sus fundadores y a todos los hermanos que han contribuido a su legado.

Estamos inmersos en los preparativos para un evento que no solo mira al pasado con orgullo, sino que también reafirma nuestro compromiso de futuro. Cincuenta años representan una trayectoria de perseverancia y dedicación a nuestros principios”, señaló el presidente del fuente del Consejo Filosófico .

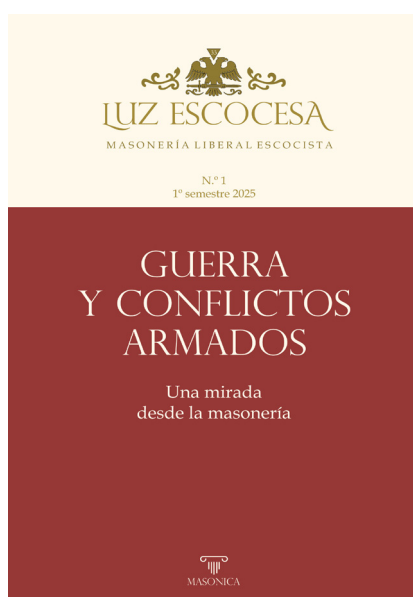
El 24 de enero de 2026, en la Sede de Supremo Consejo Masónico de España (Barcelona), abriremos con el protocolo de asistencia para todos los hermanos interesados en acompañar al Consejo Filosófico “Eterno Despertar” en esta histórica celebración, que marcará un nuevo capítulo en su ya dilatada existencia.

Sobre el Consejo Filosófico “Eterno Despertar”:

Taller masónico del Grado 30º (Gran Elegido Caballero Kadosh, o Caballero del Águila Blanca y Negra) del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, con sede en Barcelona. Durante cincuenta años, se ha dedicado al estudio de los más altos grados filosóficos de la masonería, fomentando el debate intelectual y el desarrollo espiritual de sus integrantes.



Están disponibles
en “masonica.es”
los dos primeros números de
Luz Escocesa

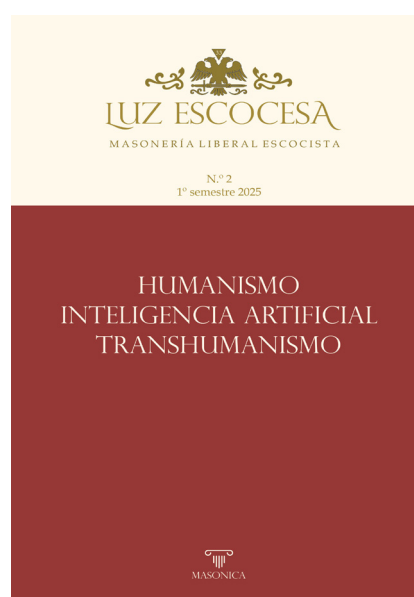


LUZ ESCOCESA N.º 1

**Guerra y conflictos armados.
Una mirada desde la masonería
Supremo Consejo Masónico de España**

LUZ ESCOCESA
| MASONERÍA LIBERAL ESCOCISTA |

Suum Cuique Ius
Publicación semestral del
SUPREMO CONSEJO MASÓNICO DE ESPAÑA



LUZ ESCOCESA N.º 2

**Humanismo,
Inteligencia artificial, Transhumanismo
Supremo Consejo Masónico de España**

LUZ ESCOCESA
| MASONERÍA LIBERAL ESCOCISTA |

Suum Cuique Ius
Publicación semestral del
SUPREMO CONSEJO MASÓNICO DE ESPAÑA



SUPREMO CONSEJO MASÓNICO DE ESPAÑA

SUUM CUIQUE IUS, es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores.

Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

DIRECCIÓN:

Enric Homs, 33°

Ansdrés Cascio, 33°

CONSEJO EDITORIAL

Elbio Laxalte Terra, 33°

Valentín Díaz, 33°

Daniel Rivero, 33°

Octavio Carrera, 33°

Myriam Tardugno, 33°

Stella Maris Meijide, 33°

Jorge Riveros, 33°

Nadia Kirdiapkina, 33°

Francisco J. Rojas, 33°

Quim Besora, 33°

MAQUETACIÓN

Enric Homs, 33°

C. Vallès, 87 08030 Barcelona.

Tlf. +34 639763867

scme@scme.org

<https://scme.org/>

Número ISSN 2990-0514